



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Intelectuales en los medios: alcances de un camino de intervención

Autores (en el caso de tesis y directores):

Marina Medan

Alicia Entel, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2005

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



**Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires**

**Ciencias de la Comunicación
TESINA**

**Intelectuales en los medios:
alcances de un camino de
intervención**

Marina Medan

**Tutora: Alicia Entel
Julio de 2005**

“Personalmente, es una evidencia que necesito retirarme momentáneamente de la escena. Mi libro no se escribirá solo, ni el editor seguirá pagándome indefinidamente. Necesito un aislamiento casi total.

Esa evidencia está producida además por mi estado de ánimo, por la abulia generalizada que me domina. Duermo hasta doce horas por día, consumo diarios y revistas en cantidades infinitas, etc. Incluso leo demasiados libros.

Escribo menos de media página por día. Estoy cansado y derrotado, debo recuperar una cierta alegría, llegar a sentir que mi libro también sirve, romper la disociación que en todos nosotros están produciendo las ideas revolucionarias, el desgarramiento, la perplejidad entre la acción y el pensamiento, etc.

Tiene que ser posible recuperar la revolución desde el arte. La película de Octavio¹ es un camino. Recuperar, entonces, la alegría creadora, sentirse y ser un escritor, pero saltar desde esa perspectiva el cerco, denunciar, sacudir, inquietar, molestar. Incluso el libro de David, aunque mal hecho es un índice.

Puedo, incluso, incorporar la experiencia realizada en CGT, no como tema, sino como visión del mundo y las formas de lucha.

El libro tiene que ser una denuncia, clara, diáfana, etc ...

¿podré? Cross my heart”.

Rodolfo Walsh, 19.12.68²

¹ Se refiere a Octavio Getino y “La hora de los hornos”

² Link, 1996, p. 92.

ÍNDICE

Introducción

Motivación y objetivos de la investigación.....	4
Hipótesis	7
Materiales.....	7
Perspectivas teóricas y metodológicas consideradas.....	19
1. Una definición del intelectual “modelo 2001”	31
2. Los intelectuales en los medios	39
3. Miradas sobre sí mismos.....	61
4. Conclusiones	88
5. Bibliografía	98
6. Anexos	102
7. Agradecimientos	172
8. ISBN y Catalogación en fuente.....	176

INTRODUCCIÓN

Motivación y objetivos de la investigación

En la carrera de Ciencias de la Comunicación me formaron para comprender y construir sentidos sobre la realidad. Así, hacia el final de este primer recorrido necesité pensar en los efectos políticos que debe implicar el trabajo analítico sobre la sociedad. Entonces surgió la pregunta que orientó esta investigación. Los intelectuales, que pueden ser los egresados de carreras universitarias, construyen conocimiento sobre la sociedad y en ese contexto elaboran representaciones acerca de determinados sujetos sociales. Muchos de ellos tratan de explicar algunos aspectos de la sociedad y contribuir a que ciertos fenómenos se hagan visibles, que se entiendan sus condiciones de emergencia, sus razones de ser, y sus implicancias para la sociedad y para los actores que los protagonizan.

Sabemos que al investigar o hablar de ciertos temas, los intelectuales legitiman, con su voz, a ciertos sujetos y prácticas que no la tienen, que sólo pueden ser hablados por la voz del letrado; a aquellos de quienes existen representaciones porque quienes están del otro lado, del lado de la cultura hegemónica, de la academia, hablan por ellos. Entonces, el desafío, la pregunta, es no sólo cómo hablar de lo otro (operación que siempre se dará con “violencia”) sino además, para qué les puede servir a esos sujetos sin voz autorizada que el intelectual hable de ellos, así indagamos: ¿los protagonistas de esas representaciones que hacen los intelectuales para darles voz, se reconocen en ellas?, ¿a quién le sirve, en realidad, el trabajo intelectual?, ¿a los medios porque tienen “voces autorizadas” que hablan sobre todos los temas, a los otros intelectuales, a los académicos del exterior? El quehacer de aquellos investigadores o artistas que toman la función de intelectuales, ¿le sirve hoy a esta sociedad donde todos los significados parecen ser tan volátiles y relativos?

Entonces: ¿cuáles son los efectos del trabajo intelectual en la sociedad?

Son muchas las preguntas y esta investigación no pretende responderlas todas. Así, para acotar el problema y hacer un acercamiento exploratorio a esta pregunta, investigamos el rol de los intelectuales en tres

diarios de circulación masiva desde diciembre del 2001, según sus propias producciones en ellos y según lo que ellos dicen sobre lo que hacen en dichos medios.

Analizar el rol en los medios nos pareció un ejemplo válido porque es allí donde se construyen fuertes sentidos comunes para y sobre la sociedad, por la creciente presencia de intelectuales en ellos, y porque la descripción sobre el quehacer intelectual en los medios puede servir para transformar y ampliar ese rol, a partir de las posibilidades que ofrece el espacio mediático.

El considerar la investigación a partir de la crisis política, económica y de legitimidad que se desencadenó en Argentina en diciembre de 2001 tampoco fue aleatorio. Esa crisis no representó sólo el momento de mayor visibilidad de los piqueteros, ni el surgimiento de las asambleas barriales y los cacerolazos, ni la vuelta de los saqueos a los supermercados. Tampoco significó solamente la huída del presidente Fernando De la Rúa en helicóptero, ni las más de 20 fatales muertes de esas jornadas. La llamada crisis de legitimidad, además, posibilitó que miembros de casi todos los sectores sociales opinaran sobre lo que pasaba. En un mismo proceso los “políticos” debieron callarse y esconderse. Y se dijo, habló “el pueblo”. Pero bajo la multitud, por la que algunos apostaron y de la que otros dudaban, seguía el terremoto (¿aparente?) de instituciones, símbolos, relaciones y poder.

Hacía falta también, dar luz, ofrecer un poco de análisis. Pero parece que nadie quería dejar de lado la espontaneidad e instantaneidad de palabras y acciones. Parece que tampoco se podía. Ni los periodistas se animaban a hacer pronósticos. Algunos intelectuales prefirieron callar, porque necesitaban la perspectiva que da el tiempo para evaluar los síntomas. Otros optaron por tomar la palabra, aún con el riesgo de equivocarse, aún asumiéndose como un vecino más, desconcertado ante todo. Algunos sintieron que era parte de su responsabilidad social, y de lo que los constituía como intelectuales, “dar testimonio en momentos difíciles”.

En la búsqueda sobre la toma de la palabra de los intelectuales en los medios, encontramos muchos trabajos que investigaron sobre cuál es el papel del intelectual en la sociedad y cómo éste ha cambiado en los últimos años. Tomamos algunas de las concepciones que tenían estos trabajos para configurar una posible definición del intelectual modelo 2001.

Sin embargo, no encontramos investigaciones que vinculen la redefinición del intelectual que se formó a partir de los años 80, con la creciente presencia de intelectuales en los medios gráficos masivos. Este trabajo pretende, modestamente, contribuir a cubrir esta carencia, estudiando la relación entre intelectuales y medios masivos.

Para analizar la creciente intervención de los intelectuales en los medios situamos este trabajo en el momento histórico en que vivimos, considerándolo como carente de sistemas de sentidos globales y de ideologías políticas capaces de entusiasmar a las masas; donde no hay mayores ídolos ni tabúes; con una predominancia del retiro a la vida privada y a los intereses individuales y donde los lazos comunitarios han decaído; donde ciertas instituciones clásicas como la escuela, la justicia y los partidos políticos sufren el descrédito producido como consecuencia de la corrupción material y ética; finalmente, un contexto en el cual los criterios sobre lo verdadero están diseminados y relativizados, y donde todas las opciones de vida pueden cohabitar, aparentemente, sin contradicción y postergación³.

Así, los medios aparecen como uno de los pocos, pero importantes, constructores de sentidos de esta época. Sin embargo, fragmentados y fragmentarios, producen finalmente, “un efecto de dispersión que no puede confundirse con pluralidad de centros dinámicos, y una pobreza de sentidos globales que no pueden confundirse con autonomía de los individuos”⁴.

Partiendo de este escenario planteamos como **objetivos**:

- Relevar los temas abordados por los intelectuales y describir el modo en que son tratados dentro de la agenda periodística.
- Establecer si los intelectuales mantienen una posición crítica o si sus análisis tienden a explicar los fenómenos sin tomar posición sobre ellos, manteniendo una actitud meramente descriptiva y relativista por temor a pecar de elitistas.
- A partir de estas aproximaciones, esbozar algunas de las visiones del mundo que construyen con sus apreciaciones, tomando como uno de los ejes de análisis la dicotomía “innovación/repetición”.

³ Lipovetsky, 1986, p.9.

⁴ Sarlo, 1994, p.185.

- Determinar con qué propósitos los medios gráficos convocan a los intelectuales para opinar sobre diferentes temas.
- Analizar la mediatización de los intelectuales, su configuración como famosos del espectáculo y el reconocimiento del público en tanto tales, asumiéndolos como la voz autorizada.

Hipótesis que orientaron la investigación

- Los intelectuales habrían perdido parte de su potencial sentido crítico a causa de temores relacionados con la condena social al elitismo cultural.
- Esta ausencia de escala de valores culturales dejaría en manos de la industria cultural estos parámetros que se orientarían por las necesidades del mercado.
- Los intelectuales podrían perder la oportunidad de ampliar los horizontes de pensamiento crítico del público masivo hacia los contenidos que emiten los mismos medios que este público lee a diario.

Materiales utilizados

Para este trabajo trabajamos en dos instancias principales de análisis. Por un lado utilizamos intervenciones de intelectuales en los diarios *Página/12*, *Clarín* y *La Nación*, en tres períodos que consideramos claves, comprendidos entre diciembre de 2001 y marzo de 2005. Por otro lado realizamos entrevistas en profundidad a intelectuales argentinos y a representantes de los diarios citados.

Los períodos elegidos

La investigación planteó relevar tres momentos, de gran importancia política para Argentina, desde diciembre de 2001 –momento en que se desencadenó una de las crisis más estructurales de la historia de nuestro país. Estos fueron: de enero a marzo de 2002; del 15 de junio al 15 de julio de 2002; y del 15 de febrero al 15 de marzo de 2005.

1) Enero a marzo de 2002. Fue el momento inmediatamente posterior a la explosión de la crisis, pero cuando ya asumió la presidencia del país el Dr. Eduardo Duhalde. Además este período coincidió con el receso estival, que si

bien no lo es para los que aún están ocupados, sí lo es en términos escolares, con lo cual son meses de “menor aceleración” de la sociedad que puede estar más permeable a la reflexión debido al aumento del tiempo de ocio. También y fundamentalmente, se eligió este momento porque fue el tiempo en que las asambleas barriales gozaban de mayor vitalidad y la participación ciudadana estaba en su punto más alto de exposición. En estos meses los medios creyeron ser los “portavoces” de la sociedad, dándole espacio a las manifestaciones de los distintos actores de la Argentina. Además, en este período la sección Diálogos de *Página/12*, comenzó a convocar para los reportajes a figuras intelectuales, de distintas disciplinas, que pudieran reflexionar sobre el debate que este diario consideraba central en ese momento: la dimensión coyuntural o estructural de los procesos de movilización y participación que en ese momento se estaban sucediendo en Argentina de la mano, fundamentalmente, de piqueteros y asambleístas barriales.

2) Período del 15 de junio al 15 de julio de 2002. El 26 de junio fueron asesinados por efectivos de la policía bonaerense los militantes Maximiliano Kosteki y Darío Santillán mientras participaban en una manifestación piquetera en los alrededores del Puente Pueyrredón que une la Ciudad de Buenos Aires con el partido bonaerense de Avellaneda. Días antes, los gobiernos nacional y provincial habían advertido que no serían permitidos los cortes a los accesos a la Ciudad de Buenos Aires. El día de los asesinatos los medios de comunicación tardaron en admitir quienes habían sido los victimarios aunque contaban ya con el material fotográfico que aseguraba que la policía había disparado a los jóvenes. Luego de las muertes, el ex presidente Eduardo Duhalde se vio obligado a adelantar las elecciones nacionales para marzo del año 2003. Aunque estaban previstas para septiembre de ese año, el Gobierno, cuya debilidad aumentó por la masacre de Avellaneda, no hubiera soportado hasta ese entonces.

Más allá de la cobertura que los medios hicieron, por acción u omisión, de este lamentable hecho lo que interesa en este caso es revelar la presencia o ausencia de intervenciones de intelectuales. A diferencia de lo encontrado en el período enero-marzo de 2002, en este segundo momento fueron muy escasas las intervenciones en los tres matutinos del corpus. En general, el análisis u

opinión sobre este acontecimiento, y el posterior adelantamiento de las elecciones, estuvo a cargo de periodistas de los diarios.

3) Período del 15 de febrero al 15 de marzo de 2005. El 2 de marzo de 2005 el Gobierno Nacional, encabezado por Néstor Kirchner, anunció el fin de la cesación de pagos de la deuda externa argentina. Resultó interesante elegir este momento porque es un hecho que remite a la salida de la crisis que se desató en diciembre de 2001. Así se constituye una especie de cierre al período elegido para realizar la investigación. Además consideramos que en este último lapso el país atraviesa una situación de relativa estabilidad política y económica con lo cual puede analizarse el rol de los intelectuales en un momento distinto al que se vivía en el 2001 y 2002. La convulsión política y económica entonces reinante generó intervenciones probablemente distintas a las producidas en este último período, de mayor tranquilidad, donde la realidad argentina puede ser analizada con mayor distancia y reflexión.

La elección de las narrativas

Para la selección se utilizó como criterio la explicación dada por el medio sobre la figura intelectual en cuestión, o el conocimiento sobre su trayectoria académica o científica y, ante la duda, la lectura de la intervención y las características de la misma. La selección abarcó investigadores de diferentes disciplinas, escritores y ensayistas.

Sí fueron empleadas intervenciones de intelectuales extranjeros que trataban aspectos de la crisis argentina (p.e.: Alain Touraine; David Rock, John Holloway, etc.).

No utilizamos las intervenciones de los periodistas estables de los diarios, a excepción del columnista Mariano Grondona. A pesar de su pertenencia a *La Nación*, se decidió incluirlo porque el diario lo posiciona como una figura intelectual, no como un periodista, y porque él mismo se ubica en esa posición con el tipo de intervenciones que genera. Tampoco fueron analizadas las intervenciones de expertos en economía u otras disciplinas, que según lo que el propio medio explicaba, pertenecían a empresas consultoras o instituciones ajenas al campo académico o de investigaciones. Asimismo no se

consideraron las intervenciones de miembros de los poderes ejecutivo, legislativo ni judicial.

Intervenciones analizadas

- Se relevaron 156 intervenciones que tematizan o bien a la crisis de manera global, o alguna cuestión específica en el contexto de la crisis.
- En el **primer período** se tomaron las 104 intervenciones que encaraban a la crisis como un paradigma nuevo que había que analizar y a partir del cual entender a la sociedad, y las que trataban un tema clásico (la democracia, la educación, la justicia, la economía, etc.) para ver cómo la crisis había repercutido en estas esferas.
- En el **segundo período** se tomaron las 16 intervenciones que, o problematizaban la cuestión piquetera, -tanto la represión perpetrada por el Estado a los manifestantes, el asesinato de Kosteki y Santillán, como el adelantamiento de las elecciones y la debilidad del gobierno-, o las que aunque no se relacionaban específicamente con estos temas, versaban sobre aspectos clásicos de la sociedad pero enmarcados en la aún muy vigente, en ese momento, crisis política y social de representación.
- En el **tercer período** se relevaron 36 intervenciones. Como ya eran muy pocas las intervenciones en relación con el fin de la cesación de pagos, seleccionamos algunas otras intervenciones a fin de relevar cuáles eran los temas que trataban los intelectuales en momentos de mayor estabilidad político económica como este.

De estas intervenciones recogimos: los temas abordados, los componentes del discurso político aplicados, el tipo de lenguaje utilizado, la posición en la que se ubicaban los autores de las intervenciones, etc. Para el análisis nos basamos en las perspectivas teóricas referidas a las tipologías de discursos (T. Todorov), al análisis del discurso político (E. Verón), y los conceptos de agenda setting y criterios de noticiabilidad (S. Martini).

Se desarrolla a continuación el detalle de las intervenciones utilizadas.

Tabla 1. Enumeración de las intervenciones en las que se basó parte de este trabajo, con sus características (disciplina, tipo de ubicación, componentes del discurso, etc.). En los casos en que no se especifica es porque no se encuentra la categoría buscada.

Página/12 – 1er. Período											
Nº	Fecha	Autor	Disciplina	T.(a)	Tema	C. (b)	Pronósticos	Pos.(c)	Citas	Lenguaje	Otros
1	06-01-02	Aníbal Ford	Literatura	1	La crisis	1	incertidumbre	2			
2	06-01-02	Guillermo Saccomano	Literatura	1	La crisis	3		1			
3	06-01-02	Eduardo Pavlosky	Psicología	1	La crisis	1	incertidumbre	2			
4	06-01-02	Osvaldo Bayer	Historia	1	La crisis. No se fueron todos.	1	incertidumbre		Gatopardismo		
5	06-01-02	Alan Pauls	Literatura	1	La crisis, la situación política	1	incertidumbre				
6	06-01-02	Andrew Graham Yool	Escritor	1	La crisis, los voceros	3		1			
7	06-01-02	Liliana Hecker	Literatura	1	La crisis, el futuro	1	incertidumbre	1			
8	06-01-02	Ana María Shúa	Literatura	1	La crisis, el futuro	1	incertidumbre	2			
9	08-01-02	Eduardo Grüner		1	La crisis, incertidumbre	1	incertidumbre	1			
10	11-01-02	Diana Mafia	Filosofía	2	La gente. Semiología	2		1		técnico	
11	11-01-02	Rosana Guber	Antropología	2	La gente. Semiología	2		1		técnico	
12	11-01-02	Oscar Steimberg	semiología	2	La gente. Semiología	2		1		técnico	
13	11-01-02	Maximiliano Rusconi	Derecho	1	La corte suprema. Justicia.	2				técnico	
14	12-01-02	Ema Cibotti	Historia	1	Corrupción	1					
15	13-01-02	Horacio Gonzáles		1	La crisis. La multitud	1	incertidumbre				
16	13-01-02	Eva Giberti		1	La crisis, desconfianza	2		2		técnico	
17	13-01-02	Nicolás Casullo		1	La crisis, las clases	2	incertidumbre	2	Benjamin, ...		
18	13-01-02	Luisa Valenzuela		1	La crisis, su experiencia	1	incertidumbre	2	Popper	académico	
19	14-01-02	Alfredo García	Docencia	1	Economía, devaluación.	3					Cambiar el modelo es otra cosa
20	20-01-02	Félix Luna		1	La crisis, el futuro	1	incertidumbre				
21	20-01-02	Atilio Borón	directivos	1	La crisis, el futuro	3	sobre economía				
22	20-01-02	Ricardo Sidicaro	Sociología	1	La crisis, el futuro	1					
23	20-01-02	Leonardo Moledo		1	La crisis, el futuro	1	advierte riesgos				
24	21-01-02	Alain Touraine		2	La crisis	1					El tema a discutir es otro
25	21-01-02	Blas de Santos		1	La subjetividad en la crisis	1				técnico	
26	21-01-02	Daniel Link		1	La crisis	3				académico	El tema a discutir es otro
27	21-01-02	Alcira Argumedo	Sociología	2	La crisis	3		2	Marx	académico	El tema a discutir es otro
28	27-01-02	Ema Cibotti	Historia	1	La crisis, historia cultural	2					
29	27-01-02	Rosendo Fraga	directivos	1	La crisis, política	1	advierte riesgos				
30	27-01-02	Germán García	Psicología	1	La crisis, proyecciones	1	incertidumbre		Weber, ...	académico	
31	29-01-02	Horacio Gonzáles	Sociología	1	La crisis	1					
32	29-01-02	Fortunato Mallimacci	Sociología	1	La crisis	1	incertidumbre				
33	29-01-02	Rosendo Fraga	directivos	1	La crisis	1	incertidumbre				

34	04-02-02	Oscar Oslack	directivos	2	La crisis, rol del Estado	3	incertidumbre				
35	09-02-02	Ernesto López	Sociología	1	La crisis, sistemas políticos	2					El tema a discutir es otro
36	14-02-02	Félix Schuster	directivos	2	Universidad	4		1			
37	14-02-02	Federico Schuster	directivos	2	Universidad	4		1			
38	18-02-02	Blas de Santos	Psicología	2	La crisis	2		1	Hegel	técnico	
39	25-02-02	Eduardo Grüner	Sociología	2	La crisis	3		1	Marx,...		El tema a discutir es otro
40	28-02-02	Ernesto López	Sociología	1	Ejército	1					
41	04-03-02	Nicolás Casullo	Docencia	2	La crisis	1		1	Marx	académico	
42	05-03-02	Isidoro Cheresky	Sociología	1	La crisis, sistemas políticos	1	incertidumbre				
43	12-03-02	José Luis Coraggio	directivos	1	La crisis, asambleas, estado	3		2			
44	12-03-02	José Duchark	Psicología	1	La subjetividad en la crisis	2				técnico	
45	17-03-02	Tomás Abraham	Filosofía	2	La crisis	3		1	Foucault	académico	
46	18-03-02	Daniel Aspiazú	Economía	2	La crisis					técnico	
47	23-03-02	Julio Villar	directivos	1	La crisis	2			Bourdieu, ...		El tema a discutir es otro
48	24-03-02	Ana Quiroga	Psicología	2	La crisis	1	incertidumbre	1		académico	
Clarín - 1er. Período											
49	03-01-02	Eva Giberti	Psicología	1	La crisis	1	incertidumbre				
50	06-01-02	Félix Luna	Historia	2	La crisis, el futuro	1	incertidumbre				
51	06-01-02	Oscar Landi	Sociología	1	Democracia, derechos	1					
52	08-01-02	Aldo Ferrer	Economía	1	Economía en crisis	3					
53	12-01-02	Alejandro Rozitchner	Filosofía	1	La crisis	3	optimista				
54	13-01-02	Alain Touraine	Ciencia política	2	La crisis	3					
55	14-01-02	Eugenio Zaffaroni	Docencia	1	La crisis, sistema político	3					El tema a discutir es otro
56	17-01-02	Roberto Bouzas	Economía	1	Economía en crisis	3				técnico	
57	21-01-02	Susana Torrado	Sociología	1	Población	3				técnico	
58	26-01-02	Nicolás Casullo	Docencia	1	La crisis, la multitud	1	incertidumbre		Virno	académico	
59	27-01-02	Rosendo Fraga	directivos	1	La crisis, los barrios	2					El tema a discutir es otro
60	27-01-02	Alcira Argumedo	Sociología	1	La crisis, los barrios	1					
61	27-01-02	Félix Luna	Historia	1	La crisis, los barrios	1					
62	27-01-02	Federico Schuster	directivos	1	La crisis, los barrios	3					
63	27-01-02	Juan Suriano	Docencia	1	La crisis, los barrios	1	incertidumbre				
64	02-02-02	Oscar Oslack	Ciencia política	1	Diseño del estado	2				técnico	
65	05-02-02	Lelio Mármora	directivos	1	Migraciones, exilio	1					

66	10-02-02	Johnn Holloway	Docencia	2	El poder	1		1			
67	04-03-02	Berta Braslavsky	Educación	1	Aula en crisis	3					
68	04-03-02	Mariano Narodowski	Educación	2	Aula en crisis	3					
69	12-03-02	Pedro Krotch	directivos	1	Universidad	3		1			
70	16-03-02	Marta Berkman	Docencia	1	Política monetaria	3				técnico	
71	17-03-02	Luis Horstein	Psicología	1	Estrés	1					
72	19-03-02	Aldo Ferrer	Economía	1	Economía en crisis	3				técnico	
73	24-03-02	Oscar Landi	Sociología	1	La crisis, ciudadanía	1				académico	El tema a discutir es otro
74	31-03-02	Margaret Levi	Cs. política	2	La crisis, la confianza	3	Advierte populismo	2		académico	
La Nación – 1er. Período											
75	05-01-02	Tulio Halperín Donghi	Historia	2	La crisis	3	advierte violencia				
76	06-01-02	Juan José Saer	Literatura	2	La crisis	3	advierte riesgos				
77	07-01-02	Robert Potash	Historia	2	La crisis	3	advierte riesgos				
78	08-01-02	Fernando Savater	Filosofía	2	La crisis	1					
79	22-01-02	Félix Loñ	Docencia	1	La crisis, la constitución	3			Borges,...		Orden
80	25-01-02	Gabriela Massuh	Literatura	1	Escuela y crisis	1					
81	25-01-02	Silvia Bacher	Educación	1	Escuela y crisis	1					
82	27-01-02	Oscar Landi	Cs. política	2	Política en crisis	3				académico	
83	31-01-02	María Sáenz Quesada	Historia	1	La crisis	1					
84	03-02-02	Mariano Grondona		1	Política en crisis	2	incertidumbre			académico	
85	03-02-02	David Rock	Historia	2	La crisis	1	advierte riesgos				
86	05-02-02	Marcelo Gobbi	Derecho	1	La confianza	1	incertidumbre	1es			
87	07-02-02	Raúl Courel	directivos	1	La cultura	1					
88	07-02-02	Osvaldo Guariglia	Docencia	1	Confianza en los valores	3					Orden
89	10-02-02	Mariano Grondona		1	Valores en crisis	3			Platón, ...		Valores
90	17-02-02	Mariano Grondona		1	Valores en crisis	1				académico	Orden
91	19-02-02	José Miguel Onaindia	Derecho	1	Pacto social, legislación	3					Orden
92	22-02-02	Santiago Kovadloff	Filosofía	1	La crisis	3					
93	24-02-02	Mariano Grondona		1	La crisis, nuevo presidente	1					
94	28-02-02	Alejandro Rozitchner	Filosofía	1	La crisis, construir poder	1					
95	03-03-02	Mariano Grondona		1	La crisis, los enemigos	1			Séneca, ...	académico	
96	10-03-02	Mariano Grondona		1	Desorden	2			etimología	académico	
97	15-03-02	Roberto Cortés Conde	Docencia	1	Convertibilidad	1			técnico		
98	15-03-02	Alejandro Rozitchner	Filosofía	1	La crisis	2		2			
99	17-03-02	Mariano Grondona		1	Anarquía	1			Leviatán		orden

100	24-03-02	Mariano Grondona		1	Instituciones política	1			etimología	académico	Orden
101	28-03-02	Luis Moreno Ocampo	Docencia	1	Anarquía	3					
102	31-03-02	Mariano Grondona		1	Orden político	1		2			Orden
103	31-03-02	Elizabeth Jelin	sociología	2	La crisis	1	incertidumbre				El tema a discutir es otro
104	31-03-02	Santiago Kovadloff		1	Emigración	1			Murera, ...		
Página/12 – 2do. Período											
105	25-06-02	Mariano Ciafardini		1	Formas de participación	3					
106	29-06-02	José Pablo Feinman		1	Piqueteros	3					
107	01-07-02	Eduardo Aliverti		1	Piqueteros	1					
108	01-07-02	Atilio Borón		1	Debilidad del gobierno	1	incertidumbre				
109	03-07-02	Emilio de Ipola		1	Adelantamiento de elecciones	1	pesimismo				
110	03-07-02	Fortunato Mallimacci		1	Adelantamiento de elecciones	3	pesimismo				
111	08-07-02	Eugenio Zaffaroni	Derecho	1	Sistema penal	3	sí				
Clarín - 2do. Período											
112	02-07-02	Eva Giberti	Psicología	1	Roles familiares	3					
113	04-07-02	Carlos Strasser	Cs. política	1	ONG's	3					
114	07-07-02	Oscar Landi	Cs. Política	1	Adelantamiento de elecciones	1	sí				
115	07-07-02	Torcuato Di Tella	Cs. Política	1	Partidos en crisis	1	sí				
116	07-07-02	J. M. Abal Medina (h)	Cs. Política	1	Reforma institucional	3	sí				
La Nación – 2do. Período											
117	28-06-02	Natalio Botana		1	Piqueteros	2			Hobbes, ...		
118	28-06-02	Rosendo Fraga	Dir. Instituí.	1	Piqueteros	2					
119	29-06-02	Javier Auyero	Sociología	2	Piqueteros	1					
120	15-07-02	Juan Martín Biedma	Dir. Instituí.	2	Escuela en crisis	3					
Página/12 – 3er. Período											
121	20-02-05	Mabel Blanco	Medicina	1	Aborto	1					
122	21-02-05	Eduardo aliverti		1	Tráfico de drogas	1					El tema a discutir es otro
123	25-02-05	Fortunato Mallimacci	Sociólogo	1	Discriminación	1					
124	26-02-05	Alejandro Vanoli	Economía	1	Fin de la cesación de pagos	1	sí				
125	02-03-05	J. M. Abal Medina (h)	Cs. política	1	Victoria del Frente Amplio	3	optimista				
126	02-03-05	Franco Castigliones	Cs. política	1	Victoria del Frente Amplio	3					

127	02-03-05	Nicolás Casullo	Sociólogo	1	Victoria del Frente Amplio	1					
128	06-03-05	Aldo Ferrer	Economía	1	Fin de la cesación de pagos	3	sí				
129	07-03-05	Alejandro Vanoli	Economía	1	Fin de la cesación de pagos	3					
130	07-03-05	Eduardo aliverti		1	Política argentina	1					
131	08-03-05	León Ferrari		1	Discriminación	1					
132	10-03-05	Claudio Lozano	Economía	1	Economía, precios	3					
133	10-03-05	Daniel Artana	Economía	1	Economía, precios	3					
134	14-03-05	Eduardo aliverti		1	Política argentina	1					
Clarín - 3er. Período											
135	16-02-05	Eva Giberti	Psicología	1	Tragedia de Cromagnon	1			etimología		
136	20-02-05	Gabriel Kessler	Sociología	2	Delincuencia	1				técnico	
137	22-02-05	Aldo Ferrer		1	Retenciones al campo	3					
138	23-02-05	Mariano Narodowski	Educación	1	Educación	3					
139	27-02-05	Carlos Álvarez		1	Confiabilidad del Estado	3					
140	01-03-05	Ernesto Villar	Sociología	1	Universidad	1					
141	03-03-05	Berta Braslavsky	Educación	1	Educación primaria	1					
142	10-03-05	Ángela Pradeli	Escritora	1	Educación: lectura	1	sí				
143	14-03-05	Estela Grassi	Docencia	1	Salud, maternidad	3					
144	15-03-05	Juan C. Cassage	Derecho	1	Rol del estado	2	sí				
145	15-03-05	Mirta Goldberg	Educación	1	Escuela y seguridad	3					
La Nación - 3er. Período											
146	20-02-05	Mariano Grondona		1	Rol de control del estado	1			Descartes		
147	25-02-05	Daniel Larriqueta	Ensayista	1	Rol de control del estado	1					Valores
148	02-03-05	Carlos Aspira	Docente	1	Fin de la cesación de pagos	3	sí		A. Smith		
149	06-03-05	Santiago Kovadloff		1	Debilidad del estado	1			Platón, ...		
150	06-03-05	Rosendo Fraga		1	Gobierno	1					
151	06-03-05	Mariano Grondona		1	Gobierno	3					
152	07-03-05	Carlos Escudé	Directivo	1	Economía	1					
153	09-03-05	Sergio Emiliozzi	Docente	1	Universidad	1					
154	09-03-05	Martín Unzué	Docente	1	Universidad	3					
155	13-03-05	Mariano Grondona		1	La izquierda nacional	2	sí		Oppenheimer		
156	15-03-05	Carlos Strasser	Cs. política	1	Democracia	2					

Aclaraciones de la tabla 1:

(a) Tipo de ubicación: 1 columna, 2 entrevista

(b) Componentes del discurso político en la intervención. Todas las intervenciones están basadas en componentes descriptivos (1), pero en algunos casos se encuentran, además, didácticos (2), prescriptivos (3), programáticos (4). En los casos en los que se encuentran alguno de los tres últimos tipos se especifica cuál está presente.

(c) Posicionamiento del autor. En algunos casos escribe asumiéndose como intelectual (1), en otros casos se ubica como ciudadano (2). En la mayoría de los casos no se ubica en ninguna de estas dos categorías, ni hace explícita ninguna otra ubicación.

Entrevistados:

Realizamos 11 entrevistas de las cuales nos interesaron especialmente estos aspectos: cuáles eran las funciones que los intelectuales cumplían en los medios según la percepción de los entrevistados; con qué intenciones ellos creían que eran convocados por los medios, si los intelectuales tenían que limitar su perspectiva crítica en las intervenciones, y si lo hacían por qué motivos; cómo influían los medios en su configuración como intelectuales, etc.

Las/os entrevistados fueron:

- San Martín, Raquel. Periodista del diario *La Nación*, especializada en opinión. Redactora de la sección Educación y Cultura.
- Roffo, Analía. Jefa de la sección Opinión del diario *Clarín*.
- Uranga, Washigton. Periodista del diario *Página/12*. Especialista en temas religiosos.
- Sidicaro, Ricardo. Doctor en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Investigador principal del CONICET.
- Altamirano, Carlos. Profesor en Letras, Universidad Nacional de Quilmes. Investigador independiente del CONICET.
- Sarlo, Beatriz. Licenciada en Letras, escritora y ensayista. Directora de la Revista Punto de Vista, actualmente es columnista de la Revista Viva.
- Casullo, Nicolás. Director de la revista *Confines*. Titular de Principales Corrientes del pensamiento contemporáneo y de Historia del Arte de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Romero, Luis Alberto. Historiador. Titular de Historia Social General de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Ferrer, Aldo. Economista. Titular de Estructura económica argentina de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.
- Bleichmar, Silvia. Doctora en Psicoanálisis de la Universidad de París VII.
- Lozano, Claudio. Economista, director del Instituto de Estudios de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), diputado nacional.

Perspectivas teóricas y metodológicas consideradas

Desde la historiografía

Para la investigación adherimos a una perspectiva historiográfica ya que permitía fundamentar la decisión de encarar, de alguna manera, la genealogía de los intelectuales. La Escuela de los Annales, fundada en Francia a partir de la revista homónima, en 1929, fue creada por Marc Bloch y Lucien Febvre y planteó una revisión de la manera en que los historiadores concebían su disciplina. Las ideas rectoras de esta escuela planteaban sustituir la tradicional narración de los acontecimientos por una historia analítica orientada por un problema; propiciar la historia de toda la gama de las actividades humanas en lugar de una historia primordialmente política; y, a fin de alcanzar el primer y segundo objetivo, la colaboración con otras disciplinas, con la geografía, la sociología, la psicología, la economía, la lingüística, la antropología social.

Según Peter Burke⁵, esta Escuela tuvo tres generaciones a lo largo de su historia. La primera se extendió hasta 1945 y emprendió una “acción de guerrilla contra la historia política y de los acontecimientos”.

Luego se inició la segunda etapa cuando estaban fuertemente definidos sus conceptos (en particular, estructura y coyuntura) y sus métodos distintivos (especialmente “la serie histórica” de los cambios producidos a largo plazo). Esta generación estuvo dominada por Fernand Braudel y más volcada a las perspectivas estructuralistas.

La tercera fase se inició a fines de los años 60 de la mano de Jacques Le Goff, cuando la escuela tenía tanta influencia que había perdido no pocas de sus características distintivas. Algunos miembros del grupo pasaron de la historia socioeconómica a la historia sociocultural, en tanto que otros volvieron a descubrir la historia política y hasta la narrativa. En esta tercera generación los historiadores estuvieron interesados en temas tan diversos como las estrategias matrimoniales o los hábitos de lectura. La historia de las mentalidades ya no suponía (como lo suponía Braudel) que los individuos eran prisioneros de su cosmovisión y por el contrario concentraron su atención en las “resistencia” a las presiones sociales. En esta misma época fueron atraídos

⁵ Burke, 1993.

por las perspectivas de la antropología simbólica, y por otro lado, tomaron la concepción de reproducción social de Bourdieu y su concepto de capital simbólico que sirvió como base para algunas historias del consumo; asimismo comenzaron a reemplazar el concepto rígido y determinante de “regla social” por otros más flexibles como “estrategia” y “hábito”. También influyeron en ellos los trabajos de Michel de Certeau y Michel Foucault a partir de quien descubrieron la historia del cuerpo y sus relaciones con el poder⁶. En la perspectiva de esta última generación es donde, junto con la historia de las mentalidades, puede ubicarse la genealogía que hicimos de los intelectuales y de los conceptos que los definen.

Además retomamos ciertas concepciones teóricas y, en algún sentido metodológicas, de la antropología histórica o “nueva historia cultural”. En estas corrientes trabajó especialmente Robert Darnton, quien junto a Roger Chartier y otros buscaron conformar una nueva teoría superadora de la historia de la cultura tradicional y de los modelos macroestructurales de la historia de las mentalidades. Esta perspectiva sirvió para encarar las entrevistas realizadas, sobre su propia práctica, a intelectuales que intervienen en los medios y a los periodistas que los convocan. Robert Darnton fue un representante de los que optaron por hacer una historia con espíritu etnográfico para relevar “no sólo lo que la gente piensa, sino, cómo lo piensa, entender cómo la gente común entiende el mundo, organiza la realidad en su mente y la expresa en su conducta”⁷.

Desde el análisis del discurso

El proyecto previó, en una instancia, estudiar el campo delimitado a través del análisis de una selección de intervenciones de intelectuales en diarios nacionales de circulación masiva. Analizamos aspectos temáticos y también estilísticos y retóricos. Para ello retomamos los descubrimientos sobre el **análisis del discurso**, especialmente el político, en torno a los **procesos de enunciación y la intencionalidad hacia los destinatarios** presentes en las narrativas mediáticas.

⁶ Burke, 1993.

⁷ Darnton, 1987.

La retórica clásica y los aportes para el análisis estructural del discurso

Para estudiar las intervenciones en los medios recurrimos a las clásicas concepciones de Aristóteles que consideraba que los recursos retóricos eran figuras que debían estar presentes en el discurso argumentativo. A partir del análisis del discurso se pueden encontrar pruebas para evaluar el nivel de persuasión de éste: el primer tipo de pruebas se encuentra en el carácter moral del orador: cuando se pronuncia el discurso de tal manera que haga al orador digno de ser creído (conviene que esto suceda por medio del discurso y no porque la opinión haya anticipado este juicio respecto del orador). Las segundas implican disponer de alguna manera al oyente, por ejemplo cuando se lo conmueve, y las últimas se refieren al discurso mismo sobre la base de lo que en cada momento es apto para persuadir⁸.

Tomamos en cuenta especialmente lo referido a la primera de las pruebas que se relaciona con quién es el que habla, qué autoridad tiene para decir lo que dice y cómo lo dice, y también rastreamos qué aclaraciones hacía el medio sobre quién era el orador. Aristóteles sostenía que, más allá del orador, era conveniente que por sí mismo el discurso fuera creíble. Sin embargo, parecería que en los medios gráficos muchas veces se otorga más importancia a quien interviene, por su carácter moral que a los contenidos de dicha intervención. En el ciclo de entrevistas de la sección Diálogos de *Página/12* el editor del diario pone especial interés en que el lector conozca las razones por las cuales se entrevista a la persona con la cual se mantiene el diálogo. Por medio de un recuadro se detalla la trayectoria del personaje en cuestión: sus funciones académicas, sus publicaciones, su participación en la esfera pública. Es decir, legitima de antemano los contenidos que el entrevistado desarrolla durante la entrevista.

Retomamos el segundo tipo de pruebas cuando se evaluó con qué tipo de lenguaje se le “hablaba” al lector y qué tipo de *componentes del discurso político* (ver más adelante) se ponían en juego en cada intervención.

En el caso del último tipo de pruebas, consideramos los mecanismos de argumentación de los distintos tipos de intervenciones, para determinar si elaboraban con el discurso algún tipo de representación innovadora de la

⁸ Aristóteles, 1966, p. 43.

sociedad, o si se posicionaban críticamente frente a la realidad a la cual se referían.

Además, para el análisis se tomó en cuenta la clasificación de Aristóteles de las 5 partes de la *tekhnē rhetorikē*, retomada por Roland Barthes⁹. Así se buscó relevar cuál fue el proceso principalmente de la *inventio*, encontrar qué decir, más asociado al aspecto temático de las intervenciones; la *dispositio* - poner en orden lo que se ha encontrado- es decir, qué prioridad se le daba a lo dicho, asociado algunas veces a los formatos del registro periodístico, y otras veces con una disposición más flexible en relación a las posibilidades que otorga el discurso de opinión o de análisis; y de la *elocutio* -agregar el ornamento de las palabras, de las figuras, en este caso vinculado al uso de las distintas modalidades de lenguaje posible: técnico, académico, periodístico. Los análisis del *Actio* - recitar el discurso como un actor: gestos y dicción, y de la *Memoria*- aprender de memoria, no correspondieron a los objetivos del trabajo.

Los tipos de discurso

Tzvetan Todorov¹⁰ elaboró una tipología del discurso desde el punto de vista estructuralista. Retomó las concepciones de Aristóteles quien trató de unificar las dos tipologías del discurso, que estaban diferenciadas según sus funciones o según su estructura. Todorov clasificó los discursos según el tipo de relaciones establecidas entre las frases en el interior de sus enunciados:

- a) axiomático: su forma más pura es el razonamiento matemático, la enumeración de axiomas y luego sus consecuencias.
- b) analógico: se opone al axiomático, porque no implica relaciones lógicas. Los enlaces se basan en semejanzas semánticas, fonéticas o gramáticas entre palabras. Los casos más claros son las conversaciones cotidianas o la poesía.
- c) narrativo: se basa en la presencia de la temporalidad. La sucesión de frases en el discurso narrativo corresponde, en otra escala, a las acciones del tiempo descrito.

⁹ Barthes, 1990, p. 118 y ss.

¹⁰ Todorov, 1971.

- d) descriptivo: se basa en la ausencia de temporalidad. En este tipo de discurso la sucesión de frases no se muestra como tal salvo a nivel de su acto de enunciación.
- e) expositivo: es el discurso apropiado a la actividad didáctica de una doctrina o un saber. A.L. Becker describió dos estructuras posibles para el discurso expositivo. Una era el “tema-restricción-ilustración” y la otra “problema-solución”.

La semiosis social

La perspectiva elegida para el análisis de las intervenciones de los intelectuales en los medios fue trabajada intensamente por Eliseo Verón agrupada principalmente bajo la obra “La semiosis social”. Para Verón, “**el análisis de los discursos** no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus efectos. (...) No se pueden inferir directamente los efectos de un discurso a partir de la descripción de las propiedades discursivas que derivan de sus restricciones en producción”¹¹.

Este enfoque teórico nos permitió y exigió investigar acerca de las funciones, motivaciones y condiciones que tienen los intelectuales para intervenir en un espacio que no es el propio. No era suficiente solamente con analizar los textos mediáticos sino que había que indagar acerca de cómo se habían producido y con qué intenciones. Sin embargo, como plantea Verón, el análisis del discurso implica también las condiciones de recepción de esos discursos. Pues, aunque los intelectuales y los editores de los diarios expliciten cuáles son sus intenciones con las intervenciones de los intelectuales, eso no es suficiente para dar cuenta de cómo se produce la recepción. En este estudio no estuvo contemplado el fenómeno de la recepción porque el objetivo era indagar acerca de cuál es la función que los intelectuales creen que pueden tener en los medios y porqué los medios los convocan. En todo caso, será parte de otro trabajo evaluar cuál es la recepción que se hace de estos textos, y si cumplen o no con las expectativas en producción de los intelectuales y de los medios.

¹¹ Verón, 1987, p.124-127.

Para el análisis de las intervenciones también se consideró la caracterización de dos efectos posibles de los discursos, y de dos dimensiones constitutivas de todo discurso que elaboró Verón:

Efecto de cientificidad: es el efecto por medio del cual se instaura, en relación con un dominio de lo real, lo que se llama el “conocimiento científico”. Puede producirse cuando un discurso que describe un dominio de lo real, discurso sometido a condiciones de producción determinadas se tematiza a sí mismo, precisamente, como estando sometido a condiciones de producción determinadas.

En algunas de las intervenciones de intelectuales, éstos expresaban explícitamente que no podían hacer un pronóstico sobre el futuro o resolución de la crisis económica y política porque ellos también eran parte de esa sociedad en crisis y estaban sometidos a la misma incertidumbre que el resto.

El efecto contrario al de cientificidad es el efecto ideológico por medio del cual un discurso se plantea como científicamente comprobado, como el verdadero, como el único discurso posible. Se presenta como exento de toda dimensión ideológica.

El contrato de lectura

Además, y en estrecha relación con el análisis de discursos en medios masivos, seguimos las nociones desarrolladas por E. Verón en torno al contrato de lectura en los medios gráficos.

“La relación entre un soporte y su lectura reposa sobre lo que llamaremos el contrato de lectura. El discurso del soporte por una parte, y sus lectores, por otra. Ellas son las dos ‘partes’, entre las cuales se establece, como en todo contrato, un nexo, el de la lectura. En el caso de las comunicaciones de masa es el medio el que propone el contrato que se articula correctamente a las expectativas, motivaciones, intereses y a los contenidos del imaginario de lo decible visual. El medio hace evolucionar su contrato de lectura de modo de “seguir” la evolución socio- cultural de los lectores preservando el nexo”¹².

¹² Verón, 1985, p. 3.

El concepto de contrato de lectura se utilizó para diferenciar el tipo y ubicación de intervenciones en los distintos diarios que conformaban el corpus de análisis. Además, fue el elemento que me permitió entender porqué fueron convocados ciertos intelectuales y no otros, y porqué los temas por ellos abordados fueron tratados de una manera determinada, muchas veces acorde a la ideología del diario establecida en el contrato de lectura.

La comunicación política

Si bien los discursos analizados en esta investigación no son esgrimidos por “políticos”, su contenido sí es político. Además, al tratarse de intervenciones de opinión se supone que tienen la intención de lograr la persuasión del público. Es por ello que en esta investigación se consideró en general el análisis del discurso, y en particular el análisis de discurso político. Para ello es importante retomar las reflexiones en torno a la mediatización de lo político, tanto de personajes políticos como, especialmente, de discursos políticos.

Para Dominique Wolton la comunicación política es el espacio donde se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que legítimamente se expresan en público sobre la política y que son los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos. En la mediatización de lo político parecería que, al poder ser todo mediatizado, esa igualación da el falso sentimiento de una democratización. Ella sostiene: “Esto resultaría particularmente cierto en política ya que cada uno cree encontrarse en el nivel de ‘todos’ para concebir y analizar los problemas de cualquier índole. El igualitarismo político expresa cierta deslegitimación del lugar de las elites, cuando en realidad la jerarquía social no sólo permanece en los hechos, sino que asimismo continúa siendo esencial desde el punto de vista del funcionamiento social. Una vez aceptado el principio de la igualdad, hay que admitir el principio complementario de las diferencias. No como fuente de desigualdades, sino como condición de funcionamiento de una sociedad. Reconocer, valorizar y hacer responsables a las elites es preferible a lo que se observa hoy, a saber, la negación de su papel. En nombre del igualitarismo dominante, las elites están poco legitimadas, cuando en realidad su poder es

verdadero aunque no tengan las responsabilidades éticas y estéticas que deberían resultar desde su posición”¹³.

Lo enunciado por Wolton es específico para los políticos pero puede ser pensado también para los intelectuales y para exigirles cierta calidad en sus intervenciones. Porque aunque los medios permitan amplios espectros de participantes no tienen la misma responsabilidad a la hora de generar opinión pública los intelectuales que los vecinos que intervienen como parte de, por ejemplo, una asamblea barrial. Se supone que los intelectuales cuentan con otros tipos de herramientas para pensar la realidad y que deberían trascender el sentido común usado por los lectores. Los medios, que en algunos casos todo lo banalizan, y que requieren un tipo de lenguaje y análisis, no deberían generar en los intelectuales un descenso en la calidad de sus intervenciones. Y, como de hecho sostiene Wolton, los intelectuales gozan de cierta autoridad para opinar y tienen el derecho de intervenir y de influir pero así mismo tienen la obligación de que sus intervenciones sean responsables, argumentadas y comprometidas.

Tomar en cuenta la mediatización de los políticos es necesaria porque, según Wolton, los medios pueden llegar a ser el único patrón de legitimidad: lo que se conoce se mediatiza y por lo tanto lo que es legítimo se mediatiza. Lo que no es mediatizado, no sólo no se conoce, sino que en definitiva no es legítimo.

Esta concepción resultó útil porque también tratamos de dar cuenta de los efectos que los medios pueden generar en los intelectuales. “Así la simplificación de la argumentación política puede verse reducida a un juego de estereotipos. Al simplificar los argumentos y al renovar en cada elección los temas de los debates, se puede correr el peligro de dar la falsa sensación de una solución rápida a los problemas de la sociedad y de la política”¹⁴, advirtió Wolton.

La mediatización de lo político.

Durante la década del 80 se aceleró la mediatización de lo político, y la televisión constituyó su principal soporte. Este debilitamiento del sistema

¹³ Wolton, 1998, p.110-117

¹⁴ Id., p. 121.

político (medido las más de las veces por el aumento regular de los ciudadanos indecisos en situación electoral y el descenso regular de los votantes) fortaleció el carácter social central de los medios. Verón sostiene que éstos eran desde hace mucho tiempo atrás los principales gestores del corto plazo, es decir, del imaginario cotidiano asociado al consumo. Y esta lógica del corto plazo tiende a someter a su arbitrio hasta la información mediatizada que comienza a concebirse como una mercancía más entre otras. Para los medios, la tentación de sustituir a las instituciones políticas en decadencia y convertirse en el lugar donde se construyen colectivos asociados al largo plazo es grande¹⁵.

Según Verón, el discurso político implica una lucha entre enunciadores. Todo acto de enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica. En el discurso político se pueden distinguir tres tipos de destinatarios: el contradestinatario (está excluido del colectivo de identificación, el lazo con este reposa, por parte del enunciador, en la hipótesis de una inversión de la creencia); el paradestinatario (la posición de los indecisos, tiene el carácter de una hipótesis de suspensión de la creencia); el prodestinatario (es el partidario). Si bien este trabajo no investiga acerca de la recepción de las intervenciones, conocer los distintos tipos de destinatarios está en relación con el tipo de componentes que se combinan en los discursos para persuadir a los lectores. Los componentes del discurso político permiten la articulación entre el enunciado y la enunciación y definen modalidades a través de las cuales el enunciador construye su red de relaciones con las entidades del imaginario. El discurso político entreteje permanentemente 4 tipos de componentes: descriptivo -en éste el enunciador ejerce una constatación: balance de una situación, comporta con frecuencia a la vez una lectura del pasado y una lectura de la situación actual; didáctico -a través de este componente el enunciador anuncia un principio general, formula una verdad universal. Tanto el didáctico como el descriptivo corresponden a la modalidad del saber.

Por otro lado, en el orden del hacer se ubica el componente prescriptivo -entreteje lo que en el discurso político es del orden del deber, del orden de la necesidad deontológica que aparece como un imperativo universal o

¹⁵ Verón, 1998, p. 229.

universalizable; y el programático -aquí el hombre político promete, anuncia, se compromete. Es del orden del poder hacer¹⁶.

Buscando estos componentes encontramos las intenciones de los intelectuales y las posibilidades de aventurar realidades futuras. Estas categorías también sirvieron para tratar de determinar la posición asumida por el intelectual hacia los lectores y cómo se concebían a ellos mismos. Más adelante, en el análisis de las narrativas se verá cómo operaron estas clasificaciones en la investigación.

Los tipos de discurso que propone Todorov tienen correlatos con los componentes del discurso político que enumera Verón. Puede plantearse cierta relación entre el discurso axiomático, que plantea premisas y saca conclusiones y aquel que contiene componentes prescriptivos, porque en el caso de los análisis de las narrativas mediáticas, es el que hace un análisis de la situación y prescribe cuáles pueden ser los efectos de la situación, o advierte sobre las proyecciones de la situación tematizada.

En tanto el discurso que Todorov nombra como de exposición, es el que puede asimilarse al que contiene componentes didácticos, en su versión “tema-restricción-ilustración”, como el que expresa una verdad desde el saber pero con la finalidad de dar una explicación. Por otro lado, este discurso expositivo en su variable “problema-solución” también podría asimilarse al que contiene componentes prescriptivos.

Por su parte, el que Todorov define como descriptivo es donde podemos ubicar los componentes descriptivos que trata Verón.

De todas maneras, el hecho de que un discurso sea de alguno de estos tipos no implica que sea homogéneamente de un tipo determinado. Puede haber una yuxtaposición de estas características, un discurso puede tener varios componentes de los que clasifica Verón.

¹⁶ Verón, 1987, p. 13-26.

Desde la construcción periodística

Para analizar los textos mediáticos utilizamos además ciertos conceptos elaborados en Estados Unidos por los investigadores Donald Shaw y Maxwell Mc Combs. Estos autores, retomados en la Argentina por Stella Martini, han estudiado la producción de las noticias periodísticas y especialmente trabajaron la noción de “agenda setting”. Además han especificado criterios de noticiabilidad para la selección de acontecimientos que pueden conformar la agenda. Estas nociones nos sirvieron para trabajar, específicamente, los aspectos temáticos de las intervenciones de los intelectuales.

Donald Shaw y Maxwell McCombs plantearon la hipótesis de “agenda-setting” (establecimiento de agenda) para abordar el estudio sobre la capacidad de los medios para influir en el relieve de los acontecimientos en la mente pública. La “media agenda setting” es el listado de los temas que los medios jerarquizan como relevantes y noticiables en cada edición de su oferta informativa al público. Los criterios de noticiabilidad son los valores que se ponen en juego a la hora de decidir qué es noticia y por qué. La agenda también se relaciona con el contrato de lectura que cada medio propone a su público. La hipótesis de la agenda setting que sostienen Shaw y Mc Combs plantea que existe una relación directa y causal entre la agenda de los medios y la agenda de la opinión pública, ya que los medios establecerían cuáles son los temas a discutir por la sociedad¹⁷.

Según Stella Martini, cuyas concepciones también se toman en este trabajo, “en el análisis de la noticia periodística, es necesario un trabajo en densidad que articule tres niveles, el de la construcción de la noticia (centrado especialmente en la tarea de los productores), el del discurso periodístico (centrado en el mensaje) y el que cruza la noticia con las expectativas y el valor de los receptores, con los imaginarios sociales y la opinión pública”. Así, según Martini, al ordenar los materiales según criterios tipificados, las secciones de los medios gráficos arman recorridos de lectura posibles, y construyen versiones de una clasificación de la realidad, responden a la vigencia de determinadas agendas de problemas y al contrato de lectura que el medio mantiene con su público.

¹⁷ Martini y Gobbi, 1998, p. 42.

Algunos de los criterios de noticiabilidad son: novedad, originalidad, imprevisibilidad e ineditismo, evolución futura de los acontecimientos, importancia y gravedad, proximidad geográfica del hecho a la sociedad, magnitud por la cantidad de personas o lugares implicados, jerarquía de los personajes implicados, inclusión de desplazamientos, la comprensión e inteligibilidad de un acontecimiento (que impida la confusión); la credibilidad; la brevedad; la periodicidad; la exclusividad¹⁸.

En la investigación trabajamos, en otra instancia, con técnicas de aproximación cualitativas como **entrevistas en profundidad** a informantes claves, utilizando las técnicas de **conversación-narración**.

Tanto en las narrativas como en las entrevistas buscamos relevar aquellas categorías que estaban comprometidas por los objetivos del trabajo.

¹⁸ Martini, 2000, p. 41-43.

1. UNA DEFINICIÓN DEL INTELECTUAL MODELO 2001

1.1. Concepciones clásicas sobre el intelectual

En las primeras décadas del siglo XX, Antonio Gramsci afirmó que “todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales. Cada hombre, considerado fuera de su profesión, despliega cierta actividad intelectual, es decir, es un “filósofo”, un artista, un hombre de buen gusto, participa en una concepción del mundo, tiene una conciente línea de conducta moral, y por eso contribuye a sostener o a modificar una concepción del mundo, es decir, a suscitar nuevos modos de pensar”¹⁹. Desde entonces Gramsci pensaba a la intelectualidad como una **función** que se podía ejercer o no con un objetivo en particular. Si en Gramsci la función del intelectual podría ser entendida colectivamente y mediada por los conceptos de hegemonía y contrahegemonía, más tarde Michael Foucault, ofrecía una definición que estaba claramente enraizada en la perspectiva estructuralista. Para él, el intelectual era aquel que “hace uso de su saber, de su competencia, de su relación con la verdad, en orden a las luchas políticas”²⁰. Ya en la definición de Foucault puede observarse que está pensando en una tarea más individual del intelectual y no tanto como parte de un colectivo de acción. Siguiendo esta línea, Francois Bourricaud, lo consideraba como “aquel personaje que razona, critica y dice primero no; es quien elabora los conceptos que conciernen al orden social y juega el papel de filósofo, de crítico y algunas veces de humanista. También puede ser un productor y consumidor de ideologías; el que incursiona en el ámbito de la política”²¹. Entraba entonces, otro elemento en juego, la **negatividad** dentro de la función de intelectuales que podían asumir los poseedores del saber. La negatividad implica la actitud de no aceptar lo existente como dado. Luego de que Max Horkheimer elaborara “Teoría tradicional y Teoría crítica”, Herbert Marcuse siguió desarrollando estos conceptos a la luz de los acontecimientos que sucedían en el mundo y en 1967 escribió en relación a la tarea intelectual:

¹⁹ Gramsci, 2004, p. 13.

²⁰ Altamirano, 1986, p. 2.

²¹ Bourricaud, 1990, p. 6.

“La expansión que salva al sistema, o al menos lo fortalece, no puede ser detenida más que por medio de un contra-movimiento internacional y global. Por todas partes se manifiesta la interpretación global: la solidaridad permanece como factor decisivo, también aquí Marx tiene razón. Y es esta solidaridad la que ha sido quebrada por la productividad integradora del capitalismo y por el poder absoluto en su máquina de propaganda, de publicidad y de administración. Es preciso despertar y organizar la solidaridad en cuanto que necesidad biológica de mantenerse unidos contra la brutalidad y la explotación inhumanas. Ésta es la tarea. Comienza con la educación de la conciencia, el saber, la observación y el sentimiento que aprehende lo que sucede: el crimen contra la humanidad. La justificación del trabajo intelectual reside en esta tarea y hoy el trabajo intelectual necesita ser justificado”.

Herbert Marcuse²².

No es injustificado sin embargo aclarar, otra vez, que Marcuse escribió estas ideas hace casi 40 años. Hoy, parece que el trabajo del intelectual también debe ser justificado. Aunque no se espere ya de él que tome el fusil junto con la pluma, se espera que haga realidad su condición de ser, que oficie de intelectual. Así el debate sobre su condición permanece tan abierto, y hasta a veces su trabajo tan incierto, que también necesita ser justificado, o al menos en principio, interrogado.

Para colaborar con esta definición, y agregarle otros requisitos, Pierre Bourdieu, ubicó al intelectual como actor destacado en las luchas por la apropiación del capital simbólico y lo definió como “un personaje bidimensional: sólo existe y subsiste como tal si, por una parte, existe y subsiste un mundo intelectual autónomo (es decir, independiente de los poderes religiosos, políticos, económicos), cuyas leyes específicas respeta, y si, por otra parte, la autoridad específica que se elabora en este universo a favor de la autonomía está comprometida en las luchas políticas”²³.

Hasta fines de los años 70 la configuración del intelectual rondaba estos conceptos y estos posicionamientos políticos. Su lugar había sido fundamental en los procesos revolucionarios de distintas partes del mundo. El fin de los

²² Marcuse, 1968, p. 14.

²³ Bourdieu, 1999, p. 187.

procesos de descolonización de África y Asia, de la Guerra de Vietnam, el comienzo de la era del “deshielo” entre Estados Unidos y la Unión Soviética, la crisis económica de los países petroleros que se extendió al mundo, y la implantación de las políticas neoliberales en materia económica con su correlato de gobiernos conservadores y dictatoriales para muchos países de América Latina, cambiaron radicalmente el escenario para los años 80.

Estos importantísimos acontecimientos afectaron e incluso hirieron de muerte a ciertas concepciones sobre la historia, la sociedad y la revolución, trastocando a todas las esferas de la vida social y política. En este cambio de paradigma económico y político también cayeron las ideas y configuraciones de ciertos actores como los intelectuales. La desarticulación de grandes movimientos también los aisló y transformó lo que podía ser su función colectiva a una resguardada en ámbitos académicos.

1.2. Los intelectuales en Argentina

En la Argentina existe una historia de los intelectuales con movimientos pendulares. Durante el s. XIX, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Domingo Sarmiento se configuraron como escritores intelectuales claramente orgánicos a ciertos proyectos de país.

Otra relación que empezó a generarse fue la profesionalización de estos escritores que, en muchos casos los condujo hacia el periodismo. Esta profesionalización, con otros nombres y otros proyectos, se profundizó en el siglo XX cuando se desplegó una pluralidad de intelectuales: escritores, periodistas, académicos, militantes, ensayistas, investigadores y expertos en ciencias sociales.

Según las distintas perspectivas fue armándose un caleidoscopio de la noción del intelectual.

En su trabajo “Intelectuales y poder en Argentina La década del sesenta”, Silvia Sigal consideró que fueron tres las configuraciones de la intelectualidad del país y su presencia en el espacio público: “Las elites nacionalistas acompañaron, desde 1930, los sucesivos golpes militares; el cuerpo universitario que toma forma en 1943 se agotó paralelamente a la radicalización de las clases medias; y la *intelligencia* politizada no sobrevivió a

la dictadura. Si las elites nacionalistas se definieron como consejeros del príncipe, los universitarios y la *intelligencia* contestataria fueron formas de acción típicas de los intelectuales latinoamericanos, que privilegian la misión social del intelectual sobre la función crítica de la inteligencia. Los universitarios eligieron la ‘misión de la universidad’ y la *intelligencia* marxista o nacional-populista definió la suya como portavoz de la nación, del pueblo, de la clase obrera”²⁴.

En 1957 Jorge Abelardo Ramos escribía en su libro *Revolución y contrarrevolución en Argentina*: “No habrá victoria posible sin grandes batallas intelectuales. A la nueva generación le corresponde rearmarse ideológicamente, bajar a la arena y fundirse con el proletariado para la alta empresa. A esa unión consagro estas páginas”²⁵.

Por esos años comenzaron a existir publicaciones periódicas culturales, donde los escritores y demás artistas empezaron a “asumir las relaciones del intelectual con la apremiante realidad en que vive sumergido y de plantearse la propia naturaleza de los procesos culturales”²⁶. En 1953 nació *Contorno* –cuyo representante más importante fue quizás David Viñas–, que fue la primera revista cultural que encaró explícitamente el tratamiento de esta relación. Luego, otras exploraron desde distintas perspectivas el tema del compromiso, la función de la poesía, las ricas y complejas relaciones entre vida y literatura, entre sociedad y conciencia imaginante, etc. Años más tarde, uno de los casos más emblemáticos sería la revista *Crisis*, editada desde 1973, cuyo subtítulo era “Ideas, letras, artes en la crisis”, y donde participaron como redactores permanentes –no como columnistas invitados– Eduardo Galeano, Juan Gelman, Aníbal Ford, Federico Vogelius, etc.

Desde la intelectualidad, la separación clásica entre arte y política comenzó a ser un tema central de discusión. Rodolfo Walsh fue uno de los escritores que pasó gran parte de su vida preguntándose cuál era el camino que debía tomar, el de la literatura o el de la militancia política, o cuál podía ser la articulación entre estas dos instancias que él se negaba a separar.

²⁴ Sigal, 1991, p. 17.

²⁵ Citado en Sigal, 1991, p. 103.

²⁶ Rivera, 1995, p. 83-90.

“Ningún escritor de derecha se plantea si en vez de hacer literatura no es mejor entrar en la Legión Cívica. Solamente se plantea el problema de este lado con los escritores de izquierda. Hay un dilema. De todos modos no es tarea para un solo tipo, es una tarea para muchos tipos, para una generación o para media generación volver a convertir la novela en un vehículo subversivo, si es que alguna vez lo fue (...) tenés un arma: la máquina de escribir. Según cómo la manejas es una abanico o es una pistola, y podés utilizar la máquina de escribir para producir resultados tangibles, y no me refiero a los resultados espectaculares, como es el caso de Rosendo, porque es una cosa muy rara que nadie se la puede proponer como meta, ni yo me lo propuse, pero con cada máquina de escribir y un papel podés mover a la gente en grado incalculable. No tengo la menor duda”.

Rodolfo Walsh²⁷.”

En los años 60 y 70 el intelectual orgánico podía estar encuadrado en partidos políticos, sindicatos, organizaciones revolucionarias.

“El intelectual revolucionario es aquel que no concibe el acceso a la cultura como un fin en sí mismo ni como un atributo personal, sino como una ventaja que un régimen injusto pone al alcance de unos pocos y sólo tiene justificación en cuanto parte de ese conocimiento sea compartido por las masas y contribuya a que éstas enriquezcan su conciencia de la realidad en cuanto pueda transformarse en acción revolucionaria”.

Así describía al intelectual de los 60, John William Cooke, citado por Oscar Terán quien explicó que “los intelectuales de los sesenta se rebelaban con encomiable vocación por lo social contra la especialización corporativa, por una parte, y tendían a instalar su discurso en un espacio público donde los temas fueran no sólo aquellos que interesaban a sus pares”²⁸.

Si bien no podemos admitir que este modelo de intelectual orgánico haya desaparecido, sí hay que aceptar que ya no opera desde esta lógica. No se espera que un intelectual defienda ideas con armas desde un ejército

²⁷ Link, 1996, p. 224-225 (de una entrevista que le realizó Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh, en marzo de 1970. Publicado en *Un oscuro día de justicia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973).

²⁸ Terán, 1993, p. 142.

revolucionario y sí, al menos, que lo haga en la esfera pública desde la palabra, que utilice sus conocimientos en aras de explicar rigurosamente los fenómenos y sus efectos en el contexto en el que se ubican. La definición podría estar más cerca de la que da Lucas Rubinich quien los define como “agentes que, ocupando una posición privilegiada en la relación con la cultura y el conocimiento, se valen de este vínculo para legitimar sus intervenciones públicas. Se identificó este papel social con el de crítico del orden y más específicamente, cuestionador de la razón de Estado, que puede obviamente, también tomar el rumbo de la defensa de un orden”²⁹.

Ya desde estas concepciones se observa que la dimensión de práctica política no es intrínseca a la definición del intelectual; sí en cambio se continúa con esta característica influencia en la esfera pública, pero ya no hace falta contar con una práctica militante. Su espacio de disputa se constituye, entre otros lugares, en la cultura.

Hoy podríamos pensar que los intelectuales pueden dividirse en tres grupos:

- tradicionales** (intelectuales que intervienen en la esfera pública a partir de su conocimiento sobre un tema pero que están interesados en los efectos que sus investigaciones pueden tener sobre la sociedad)

- expertos** (aquellos que intervienen solamente desde su especialidad en un campo del saber)

- orgánicos** (quienes intervienen como parte de algún colectivo social, cultural o político independientemente de su área específica de conocimiento)

Este camino que han atravesado los intelectuales los ha dejado un poco desconcertados sobre su propio campo de acción. Algunos creen que, aunque se hayan perdido ciertos rasgos diferenciadores, hay algunas funciones clásicas que siguen cumpliéndose. En *Escenas de la vida posmoderna*, Sarlo considera que “la figura del intelectual (artista, filósofo, pensador), tal como se produjo en la modernidad clásica, ha entrado en su ocaso. Sin embargo, todavía parece transitar la tensión entre algunas funciones que actualmente no se desarrollan como antes pero otras que continúan siendo reclamadas por una realidad que ha cambiado (y por lo tanto ya no acepta legisladores ni profetas

²⁹ Editorial de Apuntes de investigación del CECYT, N° 4, Buenos Aires, junio 1999, p. 3-7.

como guías) pero no tanto como para volver inútil lo que fue un eje de la práctica intelectual de los últimos dos siglos: la crítica de lo existente, el espíritu libre y anticonformista, la ausencia de temor ante los poderosos, el sentido de solidaridad con las víctimas”³⁰.

Aunque hay posiciones aún más descreídas que la de Sarlo, también hay otras mucho más optimistas. Ubicando a los intelectuales en la era massmediática, Marina Farinetti le otorga vital importancia al rol de mediadores que pueden cumplir los intelectuales: “El trabajo del intelectual, como el del militante, consiste en ser ‘portavoces’, esto es, en ofrecer un lenguaje que permita que los individuos interesados universalicen sus experiencias, que transformen sus aventuras personales en un caso particular de una relación más general. Los intelectuales son los encargados de ofrecer a los dominados los instrumentos de ruptura con las representaciones que se engendran en la complicidad inmediata de las estructuras sociales y mentales que tienden a asegurar la reproducción del capital simbólico”³¹.

A partir de esta función que Farinetti le asigna a los intelectuales, se presenta el desafío para esta investigación (y para los que son y se forman como intelectuales), de indagar acerca de si es posible ofrecer estas herramientas de liberación a los dominados desde los discursos que pueden ponerse en circulación en un soporte con las características de un medio gráfico masivo.

³⁰ Sarlo, 1994, p. 178.

³¹ Farinetti, 1999, p. 155.

2. LOS INTELECTUALES EN LOS MEDIOS

2.1. Los temas tratados en las intervenciones

Todas las intervenciones analizadas tematizaron aspectos de la crisis. Aunque este análisis se centre en los intelectuales es necesario considerar los contratos de lectura de los diarios porque están vinculan directamente con el tipo de intelectuales que se convocan y el modo en que las temáticas se someten a discusión.

Fueron claros los criterios de noticiabilidad que operaron para el establecimiento de la agenda que los medios buscaron transferir a los lectores.

La explosión de la crisis del verano del 2002 implicaba un gran número de personas, se presentaba muy próxima a toda la sociedad, eran imprevisibles sus consecuencias en el futuro, pero además prometía ser un tema al que se volvería reiteradas veces. Aunque cumplía con otros requisitos para ser noticia estos eran más que suficientes. En el abordaje de la crisis influyeron los distintos contratos de lectura que podrían caracterizarse como: el interés de *Página/12* en los actores sociales emergentes; el análisis de los efectos que la crisis podría tener sobre la clase media para *Clarín*; la preocupación de *La Nación* por el desorden público y el trastocamiento de los valores tradicionales.

En el segundo período también la noticia sobre los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán fue construida de distinta manera, los causantes de las muertes fueron distintos actores y la preocupación de cada medio sobre los efectos de ese terrible acontecimiento fueron muy diferentes. El proceso de “agenda setting” fue absolutamente distinto para cada medio si pensamos que con ello se trata de influir en el relieve de los acontecimientos en la mente pública.

El tercer período implicó posiciones menos tensas desde la construcción periodística pero, de todas maneras, debates contrapuestos sobre los resultados de la negociación de la deuda externa.

Clasificación de las intervenciones

Parte de las intervenciones versaron sobre la crisis en términos globales, es decir, exponiendo miradas generales sobre la coyuntura que atravesaba el país y pronosticando escenarios posibles sobre cómo esa coyuntura podría

afectar la estructura de la sociedad argentina. Las otras intervenciones trataron temas específicos, que entiendo clásicos, como la educación, la salud, la justicia y las instituciones democráticas y analizaron en cada caso cómo podrían ser afectados por la crisis. En este caso la crisis era el contexto de análisis y no, el tema principal.

Tabla 2. Clasificación temática (en %) de las 156 intervenciones analizadas en este trabajo, correspondientes a los tres períodos y los tres diarios.

Diario	Temáticas		Período
	Crisis	Cuestiones clásicas	
<i>Página/12</i>	85,4	14,6	1º
	87,7	14,3	2º
	57,1	42,9	3º
<i>La Nación</i>	77	23	1º
	75	25	2º
	72	28	3º
<i>Clarín</i>	54	46	1º
	60	40	2º
	18	82	3º

Página/12

- En el **primer período** este diario centró el debate en si las organizaciones piqueteras, las asambleas barriales y cacerolazos iban a ser un fenómeno coyuntural o si se podía pensar que esas manifestaciones populares devinieran en algo más estructural. Así trataron temas como el futuro del país, de la organización popular, de la alianza entre nuevos actores –piqueteros, asambleístas-, y sobre las formas de participación ciudadana, la nueva subjetividad construida y el rol del Estado. El resto de las intervenciones trataron especialmente sobre los efectos que la crisis tendría sobre la devaluación, la universidad, el ejército y la economía.
- En el **segundo período**, continuaron siendo mayoría las intervenciones referidas a la crisis global: los asesinatos de Kosteki y Santillán, al

adelantamiento de las elecciones y la debilidad del gobierno de Duhalde. Sólo una pequeña proporción versó sobre otros temas que se enmarcaban en la crisis.

- En el **tercer período**, la división ya es más pareja: poco más de la mitad de los aportes trataron sobre la salida del "default", y el consiguiente alza de los precios mientras que, la otra mitad se refirió a: la asunción del presidente de Uruguay (cuya importancia se relaciona con el escenario latinoamericano que se modificó desde el ascenso de los presidentes Lula en Brasil y Kirchner en Argentina), la discriminación, el debate sobre el aborto (tema que fue problematizado por el ministro de salud argentino, Ginés González García, dentro del contexto "progresista" que se delineó en este nuevo gobierno).

Parece concluirse que el tema central abordado por *Página/12* fue la crisis como productora de nuevos actores sociales que podían generar nuevas formas de participación política y ciudadana. La importancia que le dio este diario a los debates en torno a los piqueteros, asambleístas y demás formaciones de participación nuevas se explica, según Washington Uranga, porque "*Página/12*, editorialmente trabaja sobre **actores emergentes**. En la medida en que vamos reconociendo nuevos hay que mostrar cómo van evolucionando y cómo se van posicionando, que es mucho más que trabajar sobre temas. Los temas vienen pero vinculados con los sujetos que los protagonizan"³².

Clarín

- En el **primer período**, un poco más de la mitad de las intervenciones estuvo referido a la crisis (la organización popular, el tipo de poder que se construía). En el resto se abordaron otras áreas en donde la crisis había causado efectos: educación, economía, democracia, salud.
- En el **segundo período**, se mantuvieron las proporciones entre las intervenciones que problematizaron la crisis (piqueteros, represión, adelantamiento de elecciones), y las que trataron sobre los efectos colaterales (estructura familiar, ONG's).

³² Fragmento de la entrevista realizada a Washington Uranga el 04/10/04, para este trabajo.

- En el **tercer período** esta tendencia se revertió totalmente ya que sólo una pequeña proporción versó sobre la crisis y la salida del default, y una amplia mayoría trató otros temas en relación a la crisis (economía agraria, delincuencia, educación, etc).

Así como *Página/12* trabaja sobre temas emergentes, *Clarín* parece trabajar sobre los "grandes temas" que les interesan a los argentinos, que en muchos casos se relacionan con la vida cotidiana. A *Clarín* le interesa explicarle a los lectores cómo un fenómeno estructural como una crisis de la magnitud de la del 2001, va a impactar en su día a día: en el aula a donde concurren sus hijos, en los precios de la canasta familiar, en los roles de la familia, de la administración estatal, etc. Podría pensarse que *Clarín* establece en su contrato de lectura, ofrecerse como un diario de servicios, de solución de problemas, tal como decía su slogan "Una solución argentina para los problemas de los argentinos". Entonces, la discusión política de fondo parece estar opacada por la reducción a la vida cotidiana de fenómenos que claramente la exceden. Fue interesante que durante enero de 2002 el diario se centró bastante en el debate asamblea-piquete y en febrero ya se retornó a los temas clásicos del diario.

La Nación

- Durante el **primer período** una amplia mayoría de las intervenciones trató la crisis como fenómeno global (la necesidad de construir una nación, de tener un estado fuerte, de ejercer una reforma política) y la caída de valores fundamentales, la falta de orden y de respecto por las instituciones. El resto trató otros temas clásicos (economía, educación, justicia) con relación a los efectos que la crisis podría tener sobre ellos.
- En el **segundo período** se mantuvo casi la misma proporción entre las intervenciones que trataron la crisis (los asesinatos y la violencia ejercida –por los sectores piqueteros) y las que versaron en torno a temas generales en el contexto de la crisis.
- En el **tercer período** se mantuvieron las mismas proporciones.

Al igual que *Página/12*, *La Nación* dio mucha importancia a la crisis considerada como paradigma totalizador a partir del cual pensar la realidad. Sin embargo, para *La Nación*, la crisis no fue un espacio de donde podían surgir

nuevas identidades y formas de hacer política, sino uno a partir del cual podía provenir el caos social y la destrucción del orden legal y los valores tradicionales de la sociedad argentina. Raquel San Martín, de la redacción de la sección opinión del diario, explica que “el tema era claramente la ruptura de la sociedad, la protesta social, pero acá se tomó desde otro lado, claramente. Acá estábamos muertos de miedo, ... se vienen los pobres pensábamos... Creo que es hasta una postura periodística, esto de cuál es el tema. Lo que pasa es que la ideología está metida en todos lados y acá operaba otro discurso. Desde *La Nación* la pregunta era: cómo llegamos a esto, a dónde desembocaremos”³³.

2.2. Componentes del discurso político

Para analizar las intervenciones en los diarios utilizamos ciertas categorías correspondientes a las teorías elaboradas para la comprensión del discurso político mediatizado. Así buscamos en las intervenciones qué componentes del discurso político predominaban en cada caso. Como lo explicó Eliseo Verón en “La palabra adversativa” pueden ser, desde la lógica del saber, de una voz autorizada: descriptivo (que ejerce una constatación y/o realiza un balance entre pasado y presente) o didáctico (que explica una verdad universal). En otra instancia, que podríamos denominar la del hacer, más que la del saber, los componentes pueden ser prescriptivos (que inducen o determinan lo que debería hacerse), o programáticos (que promete hacer).

Uno de los objetivos del trabajo fue detectar si los intelectuales podían generar configuraciones de sentido de la realidad innovadoras con sus intervenciones y en este sentido saber si sólo describían la realidad o opinaban acerca de cómo transformarla. Así, luego de corroborar que todas las intervenciones tenían una base de componentes descriptivos nos interesó especialmente la búsqueda de componentes prescriptivos. Estos resultados se muestran en la tabla 3.

³³ Fragmento de la entrevista realizada a Raquel San Martín el 17/09/04, para este trabajo.

Tabla 3. Intervenciones con componentes prescriptivos (en %) en los tres períodos y en los tres diarios analizados.

Diario	Prescripciones	Período
<i>Página/12</i>	18	1º
	42,8	2º
	42,8	3º
<i>La Nación</i>	30	1º
	25	2º
	27,2	3º
<i>Clarín</i>	46,1	1º
	60	2º
	45,4	3º

Página/12

- Es notoria la **baja prescripción en las intervenciones del primer período**. Una de las explicaciones posibles puede necesitar el dato complementario que el 42% de esta misma porción analizaba tematizaban la **incertidumbre sobre el devenir de los acontecimientos**. Inclusive como tema específico se trataba la imposibilidad de los intelectuales de hacer anticipaciones sobre el futuro. Por ejemplo en una columna del 06/01/02, Aníbal Ford concluye: “Por eso, la incertidumbre que hoy nos inunda y que es también la de un país que pagó con treinta mil vidas una sumisión económica y social sin límites, pareciera no tener estribo donde apoyarse”.
Evidentemente los intelectuales prefieren no prescribir masivamente, porque saben que ya no gozan de una autoridad superior, como quizás en otras épocas. Al igual que en relación a otros actores, como los políticos, las instituciones, ya no parecen haber grandes verdades.
- En el **segundo y tercer período el importante aumento en la proporción de intervenciones prescriptivas** puede relacionarse con el tratamiento de temas más puntuales, y fundamentalmente porque no se evidencia la sensación de incertidumbre que era intensa en el primer período.

Clarín

- **Este diario mantiene una proporción pareja de intervenciones prescriptivas en los tres períodos.** Esta característica puede atribuirse al tratamiento de temas más específicos que globales, que en muchos casos eran abordados por **intelectuales en posición de expertos**, a los que era más sencillo hacer un análisis puntual de cada tema. A modo de ejemplo, Aldo Ferrer, el 19/03/02, escribió la columna titulada "Un camino para el crecimiento. Una política económica alternativa se basa en la inmediata promoción de inversiones prioritarias para expandir la demanda, la producción y el empleo". Y argumenta en este estilo con el que claramente está prescribiendo y ubicándose como experto: "mi pronóstico sobre el comportamiento previsible de la economía bajo tal estrategia es...". Luego afirma: "Otra política económica es posible (...) es preciso eliminar de inmediato ... (...) esta estrategia requiere resolver el dilema".

La prescripción por los expertos puede relacionarse con la época de superespecialización en que vivimos. Responden al paradigma, aún sin quererlo necesariamente, de lo fragmentado, de lo inconexo, de que no se articulen las ideas, sino que se brinden trozos de información, que parecen más objetivos, con los que cada lector puede armar la explicación que más le guste sobre la realidad. (Como si la especialización no incluyera cruces subjetivos e intenciones ideológicas).

La Nación

- **En La Nación también se mantiene constante la presencia de prescripciones, en proporción no muy alta.** El tipo de prescripciones se relaciona casi de manera absoluta con la necesidad de respetar las instituciones tradicionales, las leyes, la propiedad privada, el orden y la fuerza en manos del Estado. A diferencia de *Página/12*, que trató la crisis como una posibilidad de cambio aunque no se supiera con qué orientación, *La Nación* la entendió como una subversión del orden correcto y convocó a intelectuales que reflejaran estas ideas.
- Así se registró un 33% de intervenciones que en el primer período advierten sobre el devenir caótico de la crisis argentina. En una columna del 22/01/02, escrita por Félix Loñ (profesor de derecho constitucional de la UBA y de la

UNLP) tenemos un ejemplo en donde, además de prescribir, evidencia estos valores clásicos que el diario siempre se encarga de subrayar ya que sostiene que es imprescindible para salir de la crisis "recuperar la gestión política (...) volver al pleno imperio de la Constitución..."

Otras regularidades encontradas que implican a más de un diario, o a más de un período

- En el primer período de *Página/12* y de *Clarín*, el 18,75% y el 23% de las intervenciones respectivamente señalaban que **el tema que debía discutirse no era el que literalmente aparecía en los diarios y en las expresiones de los vecinos y ciudadanos, sino otras cuestiones que sobrepasaban la situación o demanda coyuntural de la sociedad**. Los intelectuales, recurriendo a esa capacidad de ver más allá de lo visible en primera instancia, explicaban, por ejemplo, que lo que pedía la sociedad, con el "que se vayan todos" no era que se destruyera el estado y que gobernara una asamblea constituyente, sino que el Estado gobernara, que regresaran las instituciones democráticas, y que los ciudadanos pudieran seguir con su vida de todos los días, que pudieran seguir siendo representados.

A modo de ejemplo, Daniel Link discute en una columna del 21/01/02: "Lo que habría que plantearse entonces, no es tanto si un país puede o no desaparecer, porque la historia demuestra que eso no es sólo posible sino una consecuencia inevitable de la historia (...) Lo que habría que plantearse es en función de qué proyecto aparecen y desaparecen los países. Y ahí sí, sentarse a discutir."

- También se comprobó que en el **segundo y tercer período de los tres diarios aumentaron la cantidad de intervenciones con componentes prescriptivos**, en comparación al primer período. Probablemente este incremento se debió a la situación de estabilidad que se comenzó a vivir a mediados del 2002, y mucho más a principio del 2005, que permitió intervenciones más determinantes en términos de opinión y más capaces de aconsejar acciones. Hay que considerar además que las temáticas cambiaron. Si en el primer período la gran mayoría versaba entorno a las nuevas construcciones de poder, de participación y de subjetividad que había generado la crisis, en los últimos dos períodos los temas de análisis comenzaron a

ocuparse de temas más concretos y clásicos, en los que por supuesto influía la crisis y su efectos, pero de una manera más tangencial. En el caso del tercer período es claro: al tratar el fin de la cesación de pagos de la deuda externa era más pertinente y sencillo prescribir sobre lo que debía hacerse y el camino que debía tomarse.

- **No encontramos intervenciones con componentes programático** porque no es un discurso de actores políticos, en su sentido más partidario, con el que estamos trabajando, sino de intelectuales que ponen en juego posiciones políticas. Justamente, si tuviéramos entre las intervenciones, intelectuales que se declararan parte de ciertos espacios colectivos, quizás generarían discursos programáticos en orden de convencer a los lectores que se sumen a su causa o en orden de dar cuenta de sus programas políticos.

2.3. Posicionamiento enunciativo de los intelectuales

Nos interesó dar cuenta, además, desde qué posición los intelectuales exponían sus ideas. Comprobamos que algunos se posicionaban como "ciudadanos" que participaban en las asambleas, o sufrían los efectos de la crisis; o como intelectuales que se sentían interpelados para explicar la situación, e inclusive asumiendo en algunos casos que la crisis los había dejado también a ellos sin respuestas; o como expertos que analizaban la coyuntura desde sus propias disciplinas de conocimiento. Sin embargo la mayoría de los intelectuales no hacían alusiones a su condición y no asumían explícitamente un posicionamiento. En la tabla 4 sólo se consideran los posicionamientos del primer período porque en el segundo y tercero los intelectuales no explicitan en lugar desde donde escriben.

Tabla 4. Posicionamiento de los intelectuales (en %) en el primer período analizado.

Diario	Posición del autor			
	Ciudadano	Intelectuales	Expertos	Sin posicionamiento

<i>Página/12</i>	18	22	6	54
<i>La Nación</i>	6,6	0	0	93,3
<i>Clarín</i>	3,8	2,7	3,8	84,7

Página/12

- Los intelectuales que intervinieron en *Página/12* fueron los que más se posicionaron explícitamente. Este resultado coincide con la lógica del diario que centra su interés periodístico en los actores sociales. Así el diario considera a los intelectuales parte de estos actores y busca ubicarlos en el contexto de la realidad. Por esta razón, la validez de la palabra de los intelectuales fue un tema específico de discusión durante la crisis. En su columna del 25/02/02, Eduardo Grüner, ponía en cuestión la dificultad de ubicarse en el medio de la crisis: “No te podés presentar en una asamblea como profesor de la Facultad de Filosofía y Letras. Lo asocian a 'Ahí viene el catedrático a darnos clases sobre lo que tenemos que hacer'. Porque en el fondo nos damos cuenta de esto: ¿Cómo nos vamos a presentar en las asambleas de una manera que no implique autorizarnos por algún currículum más o menos prestigioso aunque nadie por supuesto lo conozca? ¿Como profesores universitarios? ¿Como autores de determinados libros? Es más fácil para Federico Luppi.”

Clarín

- En este diario los intelectuales optan, mayoritariamente, por no ubicarse en una posición. Sin embargo es interesante observar en qué lugar el diario los ubica a ellos. Un ejemplo de cómo diferencia el diario el testimonio de un intelectual del de un vecino, demuestra que no va a permitir al intelectual ubicarse como un ciudadano. El 27/01/02 una nota del suplemento *Zona* alterna análisis de los intelectuales con expresiones del redactor del tipo: “Sin la distancia y la perspectiva que debe tener un analista, el vecino Julio Ciccone, de 44 años, dice en Parque Avellaneda: hay una enorme crisis de representatividad política ...”. Cuando aclara que cita a un intelectual, pone su profesión y no el título de “vecino”, al que le viene adosada la edad como un elemento de identificación. Citará luego a Alcira Argumedo, “socióloga y profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA” quien sostiene que “no se cuestiona la

democracia y la representatividad política. Lo que se cuestiona es la parodia de la democracia y de la representación". Al organizar la información de esta manera el diario evidencia que los intelectuales entienden lo que ni los propios vecinos pueden ver de sus propias prácticas.

La Nación

- Similarmente a *Clarín*, y aún en menor medida, en *La Nación* son muy pocos los posicionamientos explícitos de los intelectuales.

2.4. Tipo de lenguajes utilizados

En relación al tipo de lenguaje utilizado por los intelectuales hay que considerar que:

- Por un lado, los intelectuales afirmaron en las entrevistas que realizamos para la investigación que no es necesario cambiar su registro de escritura cuando intervienen en un medio masivo. A lo sumo deben adecuarse a disponer de menor espacio físico para exponer sus ideas.
- Por otro lado, los intelectuales tendrían, justamente, el derecho a expresarse en un registro distinto al de los medios porque provienen de otro campo.
- Finalmente, los medios eligen a qué intelectuales hacer intervenir a fin de que estos discursos correspondan con el contrato de lectura (estilístico e ideológico) que los medios tienen establecido con sus lectores.

El tipo de lenguaje que usan los intelectuales tiene estrecha relación, además, con el posicionamiento que analicé anteriormente. Entendemos que algunos intelectuales usaron lenguaje académico cuando incluyeron formas y figuras retóricas propias de los ámbitos académicos y citas de autoridad. Otros, en menor proporción, se expresaron en lenguaje técnico utilizando términos propios de su disciplina. Una amplia mayoría de las intervenciones utilizó un lenguaje muy claro, similar al que se usa en el registro periodístico.

La tabla 5 indica las proporciones del uso de estos tipos de lenguajes. No diferenciamos los períodos porque me interesaba reconstruir los tipos de lenguajes generales utilizados en las intervenciones de cada diario.

Tabla 5. Tipo de lenguaje (en %) utilizado en las intervenciones según diarios.

Diario	Lenguajes		
	Académico	Técnico	Periodístico
<i>Página/12</i>	19,7	11,3	69
<i>La Nación</i>	33	2,2	64,8
<i>Clarín</i>	9,5	11,9	78,6

Página/12

- Probablemente la característica diferenciadora es la frecuencia con que los intelectuales citan en sus intervenciones a teóricos como Marx, Weber, Lacan, Benjamin, Bourdieu, etc. Y en las intervenciones no se aclara cuál fue el aporte de los citados, se asume que el lector sabe qué implica la cita de esos autores. En el mismo sentido no es extraño encontrar en *Página/12* discursos entorno a la división de clases, momentos revolucionarios, etc. En este sentido, una intervención de Nicolás Casullo del 13/01/02 se tituló: “Qué clase mi clase sin clase”.

El suplemento *Las/12* del 11/01/02 convocó a una filósofa, una antropóloga y un semiólogo para discutir acerca del término “gente” y su relación política e histórica con el término “pueblo”. Allí puede observarse el análisis academicista realizado por Diana Mafia cuando explica “la característica no lingüística de la demanda” y dice: “es altamente peligroso, porque una movilización de ruidos, no de consignas, no llega a interpretarse a sí misma. No se busca un ejercicio sino una satisfacción de derechos”. Este tipo de intervenciones no abundan en los medios de comunicación en donde se acostumbra a usar un lenguaje mucho más coloquial. Y cuando existen son ubicadas, como en este caso, en un suplemento del diario.

Clarín

- Son pocas las intervenciones que usan lenguajes técnico o académicos, incluso considerando que *Clarín* es el diario que más convoca a los

intelectuales como expertos. Para Analía Roffo de *Clarín*, el tipo de lenguaje que los intelectuales utilizan se ha vuelto tan importante como el contenido de lo que pueden aportar a los lectores: “Es algo que hace 10 años quizás no nos preocupaba tanto. Si había un sociólogo hermético pero era el mejor en su profesión, no importaba tanto que no fuera tan inteligible. Ahora estamos muy preocupados por la legibilidad. Por razones obvias. La sociedad argentina tiene cada vez más problemas de educación, y sentimos imperioso que a la gente le resulte más fácil leer el diario. No en el sentido de la banalización, sino que le resulte muy sencillo, claro y muy atractivo. Creemos que si hay déficit educacionales muy grandes nosotros tenemos que tratar de que la gente llegue con mayor facilidad a la lectura del diario, que probablemente sea el material de lectura y cultura más cercano que tenga. Nuestra búsqueda para el reportaje de los domingos es bastante intensa porque la buscamos a través de los libros que se publican, de los papers que leemos. Que tenga inserción académica, una formación muy sólida y que tenga algo atractivo para decir, pero que sea absolutamente claro cuando escribe”³⁴.

- El tipo de discursos publicados aparecen poco explícitamente “ideologizados”. Parecería que *Clarín* tiene un perfil ideológico menos nítido que el de *Página/12* o de *La Nación*. Roffo coincide con esta suposición, “Sí, el perfil ideológico de *Clarín* es menos nítido, puede seguir en el medio de las dos posiciones. Además no aspiramos a que el intelectual represente la postura del diario, porque tenemos la sección editoriales para eso. Por eso no pensamos que llamar al intelectual implique estar de acuerdo con la posición de *Clarín*. Lo que sí, sí le damos el espacio porque damos por sentado que es una ideología aceptada por *Clarín* y por nuestros lectores”³⁵.

La Nación

- El diario se caracteriza por incorporar un lenguaje muy académico con muchas citas de autoridad a filósofos clásicos y modernos, escritores, etc, como Platón, Séneca, Ortega y Gasset, Borges, Martínez Estrada. Al igual que en *Página/12* los columnistas no necesitan explicar por qué están citando a estos autores. Además, el menos en las columnas fijas de Mariano Grondona de los

³⁴Fragmento de entrevista realizada a Analía Roffo el 25/09/04, para esta investigación.

³⁵ Id.

domingos, el perfil académico se advierte claramente y puede incluir análisis etimológicos de las palabras. Grondona particularmente, para no ser considerado un técnico sino un maestro, aplica componentes didácticos para explicar el uso de los términos. En una columna del 10/03/02, tematizó el desorden imperante en la sociedad y mientras utilizaba un lenguaje muy pedagógico escribió: “La figura de la ‘omisión impropia’ corresponde a la antigua *culpa in vigilando* del Derecho Romano...”. Este tipo de construcciones semánticas son típicas en *La Nación*.

2.5. Proveniencias de los intelectuales

Como el trabajo se propuso determinar también el lugar que los medios le daban a los intelectuales consideramos necesario relevar la procedencia de los intelectuales convocados. *Clarín* y *La Nación* siempre especifican a qué ámbito pertenece el columnista o entrevistado. Sólo *Página/12* publica columnas firmadas por intelectuales que no son parte del diario y no aclara su especialidad. También sucede que la procedencia del intelectual en cuestión es mencionada en algunas intervenciones y no en otras. El contrato de lectura justifica estas irregularidades: los lectores del diario ya conocen a quien interviene. La tabla 6 nos muestra además que la mayoría de los convocados pertenecen a las ciencias sociales.

Tabla 6. Proveniencia (%) de los intelectuales autores de las intervenciones, según las aclaraciones realizadas por los diarios, del total de las intervenciones analizadas en este trabajo.

Disciplina	Proporción
Sociología	10,9
Ciencia política	7,8
Historia	7
Economía	6,4
Filosofía	5,1
Literatura/ensayística	5,1

Psicología	5,1
Derecho	4,5
Educación	3,8
Semiología	0,64
Antropología	0,64
Medicina	0,64
Docentes universitarios de diversas disciplinas	5,1
Directores de instituciones académicas	10,25
Otras disciplinas	1,3
Sin referencias (exclusivamente en <i>Página/12</i>)	24,4

Otras particularidades encontradas referidas a las proveniencias de los intelectuales que escriben en los medios

- *Página/12* se caracteriza, además, porque la mayoría de intervenciones pertenecen a profesores o investigadores de la Universidad de Buenos Aires. Según Uranga³⁶ esta elección no está basada, como podría pensarse, en una concepción política. Simplemente está determinada porque son los que tienen más relación con el diario.
- De los intelectuales consultados por *La Nación*, muchos son investigadores o periodistas extranjeros, y también hay traducciones de notas de medios internacionales. Además en todos los reportajes se indaga sobre la imagen de la Argentina en el exterior. San Martín argumenta que esta selección “es claramente una decisión, el cómo nos ven desde afuera. La imagen de nuestro país y las relaciones que surgen de ella es un tema que está en agenda desde el 2001 cuando aparecíamos en las cadenas internacionales como un campo de batalla. Es una búsqueda deliberada de esa mirada. Y en segundo lugar, lo hacemos por el prestigio. Tener en el diario a alguien que firma en el New York Times, o que es entrevistado en el Sunday Times en Londres, o que lo citan en Le Monde.... bueno, también en *La Nación*”³⁷.

³⁶ Fragmento de la entrevista realizada a Washington Uranga el 04/10/04, para este trabajo.

³⁷ Fragmento de la entrevista realizada a Raquel San Martín el 17/09/04, para este trabajo.

- También, a diferencia de otros diarios, *La Nación* le da mucha importancia a profesores de derecho de la UBA y a catedráticos de universidades privadas. San Martín reconoce que “se dice que *La Nación* es el ‘House organ’ de los abogados porque tenemos una vinculación muy fuerte con ellos que se relaciona con todo un discurso del orden jurídico que hay en el diario, desde su línea editorial, la defensa del orden jurídico y de las instituciones democráticas”³⁸.
- Para esta investigación resultó muy interesante el comienzo, en agosto de 2003, de la serie de entrevistas “Los intelectuales y el mundo/el país” que *La Nación* publica todos los miércoles y sábados. Es importante destacar que a mediados de 2004, *La Nación* seleccionó 30 entrevistas de las publicadas en la serie “Los intelectuales y el país”, y las compiló en el libro homónimo. Este emprendimiento, más allá de sus motivaciones económicas, no puede pasar inadvertido cuando estamos analizando la incidencia de lo que los intelectuales dicen en los diarios, que según ellos, es mucho más efímero y productivo que lo que pueden volcar en libros, o artículos especializados. Evidentemente, con este libro *La Nación* buscó alcanzar objetivos que probablemente no lograba con el diario, o quería fortalecer, a saber: la instalación de la serie, el prestigio para el diario de otorgar esta importancia a reflexiones de intelectuales, un plus de rédito económico, etc. En relación a la serie del diario, a diferencia de las otras secciones, allí pueden observarse reportajes a personalidades provenientes de distinta matriz ideológica. “Una de las decisiones de la serie, ‘Los intelectuales y el país’ es que le da lugar a gente que acuerda ideológicamente con el diario pero también a los que están absolutamente del otro lado. Beatriz Sarlo, durante mucho tiempo no se consultaba en este diario y fue una de las primeras a las que se llamó en este caso. José Pablo Feinman es otro caso. Es decir, publicamos a Marcelo Sánchez Orondo que está a la derecha de la derecha y también a Sarlo. Esta fue una decisión claramente tomada políticamente y explicitada”³⁹, explicó Raquel San Martín, redactora del diario. Cuando se le preguntó cómo el diario maneja estas diferencias ideológicas en pos de mantener su contrato de lectura con el lector, San Martín sostiene que se relaciona con el posicionamiento público del diario al decir:

³⁸ Id.

³⁹ Fragmento de la entrevista realizada a Raquel San Martín el 17/09/04, para este trabajo.

“Mirá *La Nación*, democráticamente le abre las páginas a todos, incluso a los que piensan distinto”. En el fondo lo que se busca es que el lector diga, “qué bueno el diario que le abre la puerta a todos”. Sin embargo, es raro que ante una situación de la actualidad que requiere la mirada de un intelectual pensemos en llamar a Beatriz Sarlo, porque en general se busca que una columna de opinión que acompaña a una nota acuerde ideológicamente con el diario⁴⁰”.

2.6. Topografía

La opinión puede tener distintas ubicaciones en los diarios. En algunos, como en *La Nación* y en *Clarín*, los espacios de opinión y de información están claramente diferenciados e inclusive existe el editorial, donde el diario enuncia su postura sobre determinados temas, independientemente de las opiniones de los intelectuales convocados. *Página/12* fue constituido como un diario de opinión, por eso no separa, salvo con recuadros o entrevistas, los espacios de opinión de los de información.

Cada uno de los diarios tiene, entonces, su modalidad de presentar la opinión. Sin embargo los tres diarios tienen dos tipos de espacios para la opinión: las columnas y las entrevistas.

Tabla 7. Distribución (en %) de las intervenciones analizadas, según los diarios

Diarios	Columnas	Entrevista
<i>Página/12</i>	82,6 %	17,4 %
<i>La Nación</i>	85,7 %	14,3 %
<i>Clarín</i>	78 %	22 %

Página/12

⁴⁰ Id.

- *Página/12* se caracteriza por distribuir las intervenciones en distintos lugares del diario, en general en forma de columna de opinión o entrevistas en profundidad. A diferencia de los otros diarios no separa los espacios de información y opinión. “La razón es que el diario se piensa como una tribuna y es más, podés encontrar en una misma página posiciones absolutamente encontradas y el diario ni siquiera asume editorialmente eso, no tiene editorial. El editorial es el diario. En muy contadas ocasiones han aparecido posiciones editoriales firmadas por Pasquini Durán o Ulanovski o Wainfeld, cuando el diario ha tenido que sentar posición, pero en muy contados casos”⁴¹, explicó Uranga.
- Durante el primer período seleccionado la sección de los lunes titulada “Diálogos”, fue el espacio privilegiado para entrevistas en profundidad a distintos intelectuales. Si bien todos los cuestionarios se regían por la especialidad de cada uno de los entrevistados, todas tenían como eje de la charla el debate más general acerca de cuáles podían ser las proyecciones de la crisis para la sociedad argentina. Además en estos reportajes, que ocupaban en general las páginas 14 y 15 del diario, siempre existía un recuadro titulado “Porqué Nicolás Casullo” (o el nombre del entrevistado de cada caso) donde se le explicaba al lector porqué esa era una voz autorizada para hablar sobre ese tema, y donde se detallaba la trayectoria del intelectual de manera más profunda de lo que puede esperarse de un copete. Así, el diario legitimaba explícitamente esa intervención.
- Sumado a que *Página/12* distribuye las intervenciones a lo largo de todo el diario, utiliza el propio formato del diario como una tribuna de opinión. *Página/12* cambia el nombre de sus secciones, según cuál sea el tema predominante que están tratando informativamente. Por ejemplo, durante el primer período, la sección típica “El País”, se llamaba “El País que viene”. Con lo cual a veces resulta difícil determinar cuantitativamente cómo se distribuyen las intervenciones. Sí puede decirse que las que consideramos estaban mayormente en la sección Diálogos, en El País y en Sociedad; en algunos casos éstas habían cambiado de nombre pero por la paginación y las temáticas

⁴¹ Fragmento de entrevista realizada a Washington Uranga el 04/10/04, para esta investigación.

abordadas pudo advertirse que corresponderían a esas secciones típicas del diario.

Clarín

- Los espacios para la intervención de intelectuales en *Clarín* están en algunas columnas de opinión ubicadas en la página contigua a los editoriales y a las cartas de lectores o en el suplemento “Cultura y Nación” (sábados), o “Zona” (domingos). En algunos casos hay notas escritas por periodistas pero que incluyen fragmentos de declaraciones de intelectuales. Los domingos, los espacios de opinión de esa página contigua a los editoriales están ocupados por notas de opinión de Eduardo Van del Kooy u Oscar Cardoso, que no consideramos en el análisis porque están escritas por periodistas del diario. En algunos casos se encuentran intervenciones, a modo de columna de opinión, junto a alguna nota informativa escrita por periodistas. Los casos no son muchos. Analía Roffo, jefa de la sección opinión del diario, explica que siempre se les avisa a los intelectuales en qué sección se publicará su intervención. “También si es llamado el experto desde otra sección, que no sea opinión, se le dice a qué tipo de nota acompañará su columna. Cuando mostramos un debate le advertimos que `su columna va ir junto a la de fulano, que descontamos que va a tener una opinión distinta a la suya’, no significa darle la columna del otro para que la lea, pero sí situarlo, es un criterio de rigor periodístico”⁴².
- Al decidir qué tipo de espacio se les da a los intelectuales en *Clarín*, son varios los criterios a tomar en cuenta. No es lo mismo, ni para el diario, ni para los intelectuales, ni para los lectores, que las intervenciones sean en una columna de opinión en la sección homónima, o en el cuerpo del diario, o en los suplementos del fin de semana o en una entrevista en profundidad. En relación al reportaje de opinión, Analía Roffo explicó “En *Clarín*, el reportaje de los domingos de Zona es una especie de institución que existe desde el año 82, siempre a cargo de la gente que hace la sección Opinión. Es un formato muy tradicional, que significa abrirle la puerta del domingo, que es el diario más leído, el de más venta, a algún intelectual que tiene algo interesante para decir. La idea es que sea una temática lo más amplia posible y también, últimamente

⁴² Fragmento de entrevista realizada a Analía Roffo el 25/09/04, para esta investigación.

estamos muy preocupados en que su lenguaje sea cada vez más accesible para la gente”⁴³.

La Nación

- *La Nación* sólo da lugar a los intelectuales en las páginas de editoriales del diario, denominadas “Notas”, al lado del editorial y de las cartas de lectores. Desde el diario justifican esta disposición argumentando que es parte de la estructura y política del diario separar explícitamente la información de la opinión (no se pone en duda que en la información también hay opinión). Sin embargo Raquel San Martín aclara que “puede ocurrir que si hay algún tema muy fuerte del día se les puede pedir una intervención y se coloca como columna de opinión, junto a alguna nota informativa. Lo que pasa es que ese lugar es más el de los expertos, los técnicos. Si es un accidente se puede llamar a un especialista en emergencias”⁴⁴.
- También hay espacios para intelectuales en la sección fija y diaria “Cultura” o en el suplemento “Enfoques” que aparece los domingos. En este sentido los ubica físicamente de la misma manera que lo hace *Clarín*. Los domingos, los espacios de opinión de esa página contigua a los editoriales están ocupados por notas de opinión de Mariano Grondona y Joaquín Morales Solá. La diferencia entre el espacio en el cuerpo del diario y los suplementos mantiene relación con los lectores que los consumen y en la forma en que lo hacen. “En los suplementos y en la serie de entrevistas ‘Los intelectuales y el país’ puede darse un debate más profundo que en el cuerpo del diario porque hay más espacio, y se supone que la gente lee con más tiempo. En el cuerpo del diario tenés que explicar porqué está ahí ese intelectual, porque sacó un libro, porque sabe de este tema candente, etc. Cuando lo ubicás a un suplemento esa justificación no hace falta. El lector ya sabe que en los suplementos va a leer algo más de fondo, tendrá que disponer de mayor tiempo y concentración”⁴⁵. Si bien existe esta diferenciación entre el tipo de lectores y las distintas partes del diario, *La Nación* parece estar buscando flexibilizar un poco esta situación. Probablemente con la misma intención que *Clarín*, están buscando que el

⁴³ Id.

⁴⁴ Fragmento de entrevista realizada a Raquel San Martín el 17/09/04, para esta investigación.

⁴⁵ Id.

diario pueda ofrecer más a menudo este tipo de enfoques a los lectores de todos los días. Por eso San Martín explica que fue un desafío para el diario colocar la serie de “Los intelectuales y el país” también los días miércoles además de los sábados, considerando que los lectores de la semana tienen menos tiempo para dedicarse a leer a fondo un reportaje. Esta decisión se vincula además con que los diarios desde hace algunos años han tenido que ir modificando sus rutinas de contenidos para poder competir con la inmediatez de la información en la televisión, realizando entonces un proceso de adecuar sus formatos a lo que son las revistas semanales⁴⁶.

2.7. Relación con la nota central

Según la ubicación que tengan las intervenciones pueden estar junto a una nota informativa, junto a otras de opinión o de manera independiente como sucede con las entrevistas. En el caso de que se ubiquen junto a una nota informativa es importante determinar si el contenido de la intervención del intelectual complementa o discute la información de la nota central, o si no tiene ningún tipo de relación.

La búsqueda de esta correspondencia sólo fue necesaria en *Página/12*, porque *Clarín* y *Nación* publican en el cuerpo del diario sólo columnas o reportajes, no columnas de opinión junto a notas centrales. En *Página/12*, el 24,5% de las columnas ubicadas junto a una nota informativa no tenían relación con los contenidos de esa la nota. Esta falta de correspondencia obedece a que la opinión en *Página/12* está distribuida de manera algo anárquica.

Las columnas de *Clarín* y *La Nación* se publican, en general, en la sección de opinión del diario y por lo tanto no se ubican junto a notas informativas. Sólo el 21% de las columnas de estos diarios están fuera de los espacios de opinión y se ubican en suplementos. En todos los casos complementan la nota central, pueden expresar puntos de vista variados pero nunca discuten con la nota a la que acompañan.

⁴⁶ Beatriz Sarlo explica este proceso por medio del cual los diarios tienden a incluir más opinión y más análisis en detrimento de las clásicas informaciones meramente afirmativas, porque al existir los noticieros que transmiten 24 horas, los diarios se vuelven aún más rápidamente caducos si sólo cuentan con información que probablemente ya tenga 1 día de producida.

3. MIRADAS SOBRE SÍ MISMOS

3.1. Un recorrido histórico para la identidad actual

Cuando los intelectuales que entrevistamos tuvieron que definirse como tales necesitaron referirse al **proceso que los condujo hacia la actualidad**. Para ellos la diferenciación entre el intelectual tradicional y el orgánico sigue existiendo pero las coordenadas para pensarla han cambiado. En los años 60 y 70 los intelectuales estaban atravesados por la militancia revolucionaria y el dilema era si sumarse a un proyecto colectivo o no. La dictadura militar que comenzó en 1976 los obligó, en los casos en que no los desapareció, a un repliegue de su accionar en el país o al menos los confinó al exilio. Una combinación entre el miedo y la sensación del fracaso del proyecto político derivó en que los intelectuales de izquierda encararan la vuelta a la democracia de acuerdo a los nuevos parámetros mundiales para la figura del intelectual. El paradigma había dejado de ser Jean Paul Sastre, y podía configurarse según el modelo de Levi Strauss, quien permanentemente era asediado para que diera cuáles eran las proyecciones de la teoría estructural fuera de la antropología y siempre se negaba a hacerlo. El gobierno de Raúl Alfonsín y su política de derechos humanos permitieron que renaciera un debate intelectual argentino de corte socialdemócrata y que existieran lugares para hacerlo. Sin embargo las izquierdas marxistas se rearmaron bajo los argumentos clásicos, ignorando o negando la profunda crisis teórica, cultural y política del marxismo y no surgió tampoco, un pensamiento intelectual peronista. Si bien el gobierno menemista obturó y menospreció todos los espacios de la cultura, entre otros, permitió que se forjara una oposición intelectual muy fuerte, que se vio reflejada en los medios en el surgimiento de un diario como *Página/12*. Desde la intelectualidad antim enemista surgieron experiencias partidarias como el Frente Grande, luego FrePaSo cuyos dirigentes y mayoría de miembros provenían del espacio intelectual de la izquierda. Lamentablemente esa constitución no alcanzó para generar el poder suficiente para desplazar al menemismo y necesitó aliarse con la Unión Cívica Radical. De ese matrimonio nació la ALIANZA que al acceder al poder decepcionó a todos los que habían creído en su programa renovador. Para muchos de los intelectuales de izquierda el fracaso de este proyecto significó el último intento por configurarse como intelectuales orgánicos a una formación política. Los sucesos de finales de 2001 reavivaron el debate y

produjeron más espacios donde pudieron intervenir los intelectuales. En el gobierno actual de Néstor Kirchner el lugar que tienen los intelectuales navega todavía en la incertidumbre. Para algunos, como Ricardo Sidicaro, la actividad intelectual se ha desestimulado totalmente, “por un lado porque el Estado o el gobierno se muestra poco receptivo y porque todavía no empezó la oposición intelectual al gobierno”⁴⁷. La ausencia de una oposición formal al gobierno también puede relacionarse con el mayor presupuesto que el gobierno destina a ciertos espacios de la producción científica y a la apertura de cargos públicos gubernamentales que existe. Además, por qué no, a cierta afinidad entre algunas de las imágenes que recrea el presidente Kirchner con las cuales algunos intelectuales que otrora se mostraban adversos a los gobiernos, pueden hoy identificarse.

La definición propia

- Los entrevistados coincidieron con la idea de que **el intelectual tradicional** es quien tiene conocimiento profundo sobre algún tema, porque lo ha investigado, y necesita inscribir esos conocimientos en la esfera pública para iluminar ciertas zonas que considera oscuras, plantear otras miradas acerca de la realidad, explicar su postura acerca de cómo las cosas deberían ser o cambiar o defender o cuestionar alguna posición de interés general. Sin embargo la tarea no es tan sencilla porque tiene que mantener un justo equilibrio entre poner su tema específico de conocimiento en contexto con otras esferas de la realidad y con los efectos que puede generar, pero sin convertirse en aquel personaje que, por relacionar todo con todo, es apto para opinar sobre cualquier tema en cualquier ámbito.
- Los hombres y mujeres que poseen vasto conocimiento sobre un tema pueden tomar otra opción, que entendemos política también, y remitirse solamente a opinar e intervenir en relación a su tema específico de conocimiento. Así se configuran los **expertos** que operan principalmente como técnicos, donde su saber parece pleno de neutralidad valorativa, y de esa manera objetivo y más riguroso.

⁴⁷ Fragmento de entrevista realizada a Ricardo Sidicaro el 11/11/04, para esta investigación.

Beatriz Sarlo los define como los que “nunca se presentan como portadores generales que trascienden la esfera de su *expertise*, y, en consecuencia, tampoco se hacen cargo de los resultados políticos y sociales de los actos fundados en ella”⁴⁸. Los expertos son el resultado de los cambios producidos en una sociedad, argentina y mundial, que desde principios de los 80 ha comenzado a vivir sin “los grandes relatos”, sin los marcos de las grandes teorías totalizadoras. “Los intelectuales tradicionales son más generalistas y hay varias causas de esa ambición generalista: una era la incidencia de las filosofías holísticas, totalizadoras; así los intelectuales marxistas tendían a ser generalistas porque el marxismo es generalista. Cuando se quiebran las filosofías holísticas no se puede ser generalista del mismo modo”⁴⁹.

En este sentido, los años 90 permitieron la ubicación privilegiada en los medios de comunicación de los economistas expertos. Según Aldo Ferrer este aumento de la presencia es real y además está sobrevaluado desde los medios. Si bien considera que ese lugar pudieron aprovecharlo en general todos los economistas, sostiene que hubo marcada preferencia, al menos en la década del 90, por quienes profesaban la teoría y práctica neoliberal conocida como “pensamiento único”.

- Los intelectuales pueden tomar el camino contrario e intervenir como intelectuales **orgánicos**. A diferencia de otros momentos históricos, los intelectuales argentinos no están en su mayoría vinculados con partidos políticos, sindicatos, movimientos sociales, etc. Hoy la organicidad de los intelectuales no está signada solamente por la pertenencia a ese tipo de espacios sino a otros como los medios u organizaciones políticas o culturales. No intervienen como poseedores de un saber sino en virtud de su pertenencia a un espacio determinado. Ese puede ser el caso de Claudio Lozano (como director del Centro de Estudios de la CTA) o, en el otro extremo, de Mariano Grondona, que aunque su especialidad sea el derecho, es un portavoz de la ideología conservadora del diario *La Nación*.

De las entrevistas sólo la de Claudio Lozano permitió pensar en la categoría de intelectual orgánico, como aquel que responde a una estructura

⁴⁸ Sarlo, 1994, p. 180.

⁴⁹ Fragmento de la entrevista realizada a Beatriz Sarlo el 07/12/04, para este trabajo.

política y que interviene en la esfera pública en tanto miembro de esta estructura. “Me gusta esa definición, la he tomado en cuenta para hacer todo lo que he hecho. Probablemente la pienso con un nivel de autonomía mayor con el que la pensó Gramsci, pero ciertamente siempre estuvo la intención de inscribir un aporte de carácter intelectual en el proceso de construcción popular en la Argentina. Por eso creé el Instituto en el marco, primero de ATE y después de la CTA para articular esos espacios con las mejores experiencias de la academia y la cultura”⁵⁰. Sin embargo reconoce que no son muchos los que asumen esta posición: “Hoy, la gran deficiencia de los intelectuales argentinos es que no pueden ver a los procesos de construcción popular de la Argentina como espacios desde donde ellos podrían articular sus conocimientos intelectuales. Parece que pueden comprender el PT de Brasil, o el Movimiento de los Sin Tierra pero no pueden ver los procesos locales, y sumarse a ellos”⁵¹. Esta retirada probablemente tenga orígenes generacionales. Muchos de los grandes intelectuales de hoy que están en la academia o intervienen desde un lugar independiente, son los que en los 60 y 70 eran parte de un proyecto político, de una organización. Y que la decepción por el fracaso fue tan grande que ya no quieren volver a comprometerse de esa manera.

3.2. Las funciones de los intelectuales en los medios masivos

“Los artistas y los escritores, y con mayor generalidad los intelectuales, son un sector dominado de la clase dominante. Dominantes, en tanto que poseedores del poder y de los privilegios que confiere la posesión del capital cultural y asimismo, por lo menos para algunos de entre ellos, la posesión de un volumen de capital cultural suficiente para ejercer un poder sobre el capital cultural, los escritores y los artistas son dominados en sus relaciones con los que tienen poder político y económico y esta dominación se ejerce como dominación estructural ejercida a través de mecanismos muy generales, como los del mercado. Aunque sean dominados los productores culturales tienen un poder específico, el poder propiamente simbólico de hacer ver y de hacer creer,

⁵⁰ Fragmento de la entrevista realizada a Claudio Lozano en 30/03/05, para este trabajo.

⁵¹ Id.

de llevar a la luz, al estado explícito, objetivado, experiencias más o menos confusas, imprecisas, no formuladas, hasta informulables, del mundo natural y del mundo social, y de ese modo hacerlas existir. El poder de nombrar, en particular de nombrar lo innombrable, lo que todavía no se percibe o es rechazado, es un poder considerable. Representar, sacar a la luz, producir, no es un asunto pequeño. Y se puede, en este sentido, hablar de creación”,

Pierre Bourdieu⁵².

Siguiendo la apreciación de Bourdieu, y según las entrevistas realizadas podemos determinar que la principal **función que tienen los intelectuales en los medios gráficos es brindar nuevas miradas, ideas y configuraciones acerca de la realidad. Esta aseveración es, de todos modos, muy amplia y contiene varias consideraciones.**

- **Contrarrestar la calidad del discurso mediático**

Los intelectuales entrevistados sienten la necesidad de intervenir en los medios para **contrarrestar el tipo de discurso mediático**, que se caracterizaría por ser simplista, relativista, y chato. Habría una lógica por la cual los medios analizarían y describirían la realidad con una dicotomía entre “buenos” y “malos” que saldaría las posibles interpretaciones más complejas sobre sucesos diarios. Si bien los intelectuales sostienen que pueden combatir estos análisis desde otras instancias, cátedras universitarias, libros, artículos, etc., sienten la necesidad de hacerlo desde adentro de los medios masivos porque son los que construyen la mayoría de los sentidos que circulan en la sociedad.

Para Nicolás Casullo el intelectual no debe simplemente cuestionar sino abrir una reflexión en aquello que estaba obturado. “Ante a una problemática nosotros recibimos durante 15 días ciertas informaciones y nos acomodamos fácilmente a decir esto sucedió así, porque la madre dice esto, este es feo, este es malo y listo. Frente a este tipo de panorama el intelectual tiene que tener una lectura más compleja y completa porque efectivamente no es un político, no depende de votos, no tiene más poder para ejercer que el ver si consigue

⁵² Bourdieu, 1996, p. 151.

oradar esa capa y alcanzar en mínimas circunstancias ciertas variables que iluminen lo que estaba a oscuras”. En el mismo sentido, dentro de los medios, Carlos Altamirano agrega que “allí donde hay una enorme presión de los medios en favor de la trivialización y la simplificación, el intelectual debería ser aquel que introduce la complejidad y allí donde hay una presión por obtener estereotipos, introducir razonamientos”. Es decir que el intelectual debería hacer la operación necesaria para ser atractivo para que los medios lo convoquen, y hábil para encontrar aquello que el medio no pone en discusión desde el espacio periodístico, porque no sabe o no quiere. Si bien Luis Alberto Romero no confía mucho en lo que se puede generar desde los medios, considera que actualmente están muy permeables y poco dogmáticos, y que por lo tanto, constituyen un buen lugar para intervenir. Desde su profesión, también lucha contra esa desconexión que la estructura propia de los medios parece imponer en los razonamientos: la falta de conexión, de análisis causal. Su función, entonces, consiste en “conectar el pasado con el presente”.

- **Circulación de nuevas ideas**

Además de contrarrestar la lógica de los medios que intentan expulsar el conflicto o reducir sus variables, los intelectuales coinciden en que lo que se puede lograr con las intervenciones de los medios es poner **nuevas ideas en circulación**: que los lectores piensen en otras cuestiones, que evalúen nuevas dimensiones de los fenómenos que en muchos casos, conocen solamente desde los medios. Los intelectuales viven tensionados entre las ventajas y los riesgos que implica escribir en los medios. Sin embargo coinciden en que intervenir mediáticamente, aún con muchas limitaciones, es el camino más directo para vincularse con la sociedad.

Beatriz Sarlo no cree que las intervenciones en medios tengan efectos movilizadores ya que para lograr ese cometido la vía son los partidos políticos u otro tipo de organizaciones. “Lo que se puede hacer en los medios es construir opinión pública, incorporar miradas menos acomodadas, sesgadas. Por ejemplo, en mis columnas de la revista semanal Viva debe haber no menos de un 30% en donde digo que Buenos Aires es una ciudad segura. Se lo atribuyo a un turista, a otro, digo que viaje en un tren... Esto es una mirada sesgada, no digo que baje línea a nadie, pero queda como una cosa ahí

picando. Esto es lo que se puede hacer cuando llegás a Viva, que para mí es el experimento límite, mucho más extremo que mis experiencias marxistas leninistas”. Ricardo Sidicaro y Carlos Altamirano también reconocen que no es mucho lo que se puede producir con un texto de 40 líneas. Sin embargo creen que los lectores pueden tomar esas ideas y ampliar los horizontes de los problemas.

Casullo parece tener aún más desconfianza en las posibilidades de generar innovación a partir de los medios. Es más, para él, son los intelectuales los que se adecuan al sentido común de los medios y por eso sus propios discursos pueden llegar a neutralizarse y olvidarse. De todas maneras reconoce: “Yo escribo para cambiar el estado de las cosas o por lo menos para decir que así no me gusta. Pero acá estamos en el nivel de las pequeñas rendijas donde uno silba para ver si alguien escuchó el silbido. Sin duda hay que tener en cuenta estas posibilidades que dan los medios pero teniendo en cuenta estas limitaciones”. A Silvia Bleichmar también le interesa la imposición de nuevas miradas pero se centra específicamente sobre el impacto que producen en la subjetividad ciertos fenómenos, o qué significan para la recomposición de la subjetividad. Para explicar cómo funcionan sus intervenciones toma el ejemplo de los piqueteros: “Para mí es interesante porque es una representación de contracultura, de resistencia cultural. Es un trabajador en lucha por la recuperación del trabajo. Con lo cual el desocupado piquetero es ya un trabajador integrado bajo una forma colectiva aunque esté fuera de la vida laboral. A mí me interesa el modo a través del cual se van generando en la sociedad formas de conservación de la identidad frente a los fenómenos de dessubjetivación o de preservación de identidades culturales frente a fenómenos de reconstrucción cultural”. ¿Cuál sería la razón de analizar estos temas en un medio gráfico que probablemente no sea consumido los piqueteros? Ella responde: “Yo no me planteo llegar a los piqueteros, me planteo llegar a una sociedad que se facistiza cuando los margina y cuando grita que se los saque de la calle. Yo creo que si eso redundo en beneficio de los piqueteros tiene que ver con que yo trato, con esta intervención, de que la sociedad recupere una noción diferente del semejante”.

A diferencia de la mayoría de los entrevistados que intervienen en los medios satisfaciendo la demanda de estos, Claudio Lozano reconoce que él

decidió no hacerlo sino, al contrario, busca aprovecharlos: “Mi intervención en los medios no se da desde la academia, ni como el intelectual aislado, sino desde un espacio de producción, análisis, información e investigación que es el Instituto de Estudios de la Central de Trabajadores Argentinos. Como correlato de esa tarea nosotros intervenimos en los medios, no es el mecanismo a través del cual intervengo políticamente, sino necesariamente como una instancia complementaria de la tarea política. Tratamos de imponer sentidos que permitan un abordaje diferente de la realidad que tenemos y que por lo tanto le otorguen valor y viabilidad a la configuración de una experiencia política diferente o a la construcción de una sociedad diferente. Es importante intervenir hoy en los medios porque son uno de los mecanismos fundamentales de construcción de sentido en nuestra sociedad”.

- **Los mediadores**

“Un libro no es solamente un producto acabado que se vende a determinado precio, por lo general demasiado caro para que un obrero pueda comprarlo. Un libro es, además, el efecto que produce. Dentro de las limitaciones que existen para que cualquier obra literaria llegue a la clase obrera, creo que este material tiene una cierta penetración. Basta con que llegue a las cabezas del movimiento obrero, a los dirigentes, a los que tienen responsabilidad de conducción, a los militantes más esclarecidos. Ellos son los vehículos de las ideas contenidas en el libro.”

Rodolfo Walsh, junio de 1969.⁵³

Aunque no es posible, aún con discursos prescriptivos, movilizar físicamente a lectores de las intervenciones de los intelectuales, hay otras búsquedas desde el trabajo intelectual. Los entrevistados coincidieron en que otra de las funciones que cumplen en los medios, y los medios entre los intelectuales y la sociedad es el rol de **mediador o multiplicador de ideas**. En este caso, más que analizar cuál es la función del intelectual en el medio, se puede observar con quién se establece el nexo que buscan los intelectuales a través de los medios gráficos. Los intelectuales consultados han coincidido en

⁵³ Link, 1996, p. 120, (de entrevista publicada en Siete Días, 110, Buenos Aires: 16 al 22 de junio de 1969).

que esta es la vía más directa para comunicarse con la parte de la sociedad que no asiste a la universidad, que no consume sus libros o analiza sus artículos. Sin embargo también advierten en que no es sencillo medir qué tipo de influencia se puede tener.

Ricardo Sidicaro recuerda que, en alguno de esos artículos, Rodolfo Walsh decía que el trabajo del intelectual es escribir algo que después la gente va a repetir sin saber quien lo escribió, y que eso tal vez sea recuperado en un sindicato, en un volante de alguien. “Es difícil medir la influencia del trabajo del intelectual, pero creo que tiene que ver con hacer alguna reflexión en una columnita que después alguien lee, y empieza a pensarla como propia y la hace circular. O como cuando me dicen que incluyeron uno de mis artículos en la bibliografía de una materia”. Afirmando este tipo de influencia Washington Uranga valora positivamente circunstancias de su propia experiencia como periodista, como cuando se enteró de que algunas notas o reportajes que hizo se convirtieron en materiales de discusión en grupos, organizaciones, comunidades, a donde probablemente el diario no llega. “A través de un recorte, una fotocopia que alguien llevó de una provincia a otra algún tema que abordé ha servido como disparador para un debate”.

Entonces el diario funciona como un mediador, y a su vez, algún lector lo recupera y oficia de mediador al acercarlo a otro ámbito.

- **Llegar a los docentes**

Varios entrevistados están interesados en que sus intervenciones lleguen a los **docentes**, porque los consideran los grandes mediadores. Así se construye una de las redes más importantes para que las ideas de los intelectuales lleguen hasta esos sectores que probablemente no reciban el diario.

Luis Alberto Romero sostiene que necesita intervenir en los medios para no dejar en manos de otros, el contacto entre la historia y los docentes: “Cuando nosotros hablamos del público, que es muy diverso, hay una parte de ese público que son los docentes, pocos, serán 200.000 maestros en todo el país, que para preparar sus clases pueden elegir entre leer a Pigna o leer algo un poco mejor producido por un historiador, porque no todo pasa por el noticiero de canal 13. Hay un tipo de producción de historia que puede ser

encauzada hacia esa parte del público, que desde el punto de vista de un historiador es la parte del público que no se puede perder. Porque probablemente son transmisores y resignificadores de esto”.

Al pensar esta transmisión de sentidos, Beatriz Sarlo especifica: “a mí me interesa hablarles a maestros y profesores. Para llegar allí, los medios escritos son los que mejor te permiten hablarles”. Carlos Altamirano colabora con esta elaboración al afirmar que “siempre hay un mediador que ha leído, se encargó de hacer la fotocopia y lo lleva. Esto nos remite a otra cuestión. Cuando uno habla de los intelectuales piensa en los grandes intelectuales que uno reconoce más, que tienen mayor visibilidad pública, Botana, Sarlo, González, pero el intelectual también es un mundo estratificado. Uno podría hablar de un campo, muy grande y de mucho peso, de los productores de estas imágenes sobre la sociedad que son los mediadores. Un profesor de la escuela media que lee a sus chicos un editorial es un mediador que logra que ese artículo circule en otro ámbito de resonancia. O también cuando ese mediador está ligado a un movimiento social o algún agrupamiento que se ha producido por alguna reivindicación. Entonces ya no es sólo el lector corriente el que recibe esas ideas”. A partir de sus intervenciones en los diarios, a Bleichmar, la convocaron desde distintos lugares del país para charlas y también utilizaron textos que escribió para discutir, por ejemplo, en reuniones de abogados. Para Lozano la mediación que ofrecen los medios abre además la posibilidad de que ciertos lectores con inquietudes previas se acerquen, en su caso, al movimiento, para desarrollarlas. O que se enteren de que existe un espacio así. Con lo cual, vuelve a ser una mediación en orden a ciertos objetivos políticos.

- **Los medios dan legitimación**

Muchos fenómenos sólo se conocen cuando aparecen en los medios, quienes les dan visibilidad y los hacen existir para una sociedad que en gran medida se informa, no por experiencia directa, sino por las representaciones que generan los medios de comunicación. Los intelectuales aprovechan entonces ese espacio para legitimar ciertas ideas, prácticas y actores sociales. Para hacerlos existir e insertarlos en los debates de la opinión pública.

Lozano reconoce que, aunque cuenta con desventajas en ese proceso de legitimación por defender una concepción que resulta minoritaria en la lógica de los medios, “el sólo hecho de aparecer otorga autoridad y la posibilidad de participar en la discusión. Esto me parece productivo en términos políticos, por lo menos hasta ahora. Es cierto que hay vías alternativas de comunicación a los medios grandes, pero tienen niveles embrionarios más débiles que le otorgan a los medios dominantes la capacidad de fijar agenda de una manera mucho más fácil”. Altamirano también entiende que la presencia en los medios hace existir a muchos actores, incluidos los mismos intelectuales, “uno sabe de muchos intelectuales conectados con movimientos porque toman la palabra también, en los medios. Uno sabe que opinan de esos movimientos, y de su solidaridad hacia ellos porque escriben en los diarios”.

- **La permanencia de las ideas: los libros**

Si bien la influencia puede registrarse en la experiencia que relataron los entrevistados es cierto que la masividad no garantiza la profundidad, y hasta en algunos casos puede atentar con ella. También en este sentido aflora la discusión de si los intelectuales se legitiman en los medios para poder producir en otros niveles, o si a partir de sus publicaciones de libros, por ejemplo, es que son convocados a los medios. Lo cierto es que para algunos de los entrevistados lo que han plasmado en libros es lo que realmente cimienta en la sociedad.

“En mi propia experiencia lo que perdura de lo que yo he hecho son libros, mi libro de la Economía Argentina ya tiene 40 años. El libro es lo que señala el eventual aporte que un intelectual puede hacer. Las intervenciones en los medios impactan el día que salen y después se olvidan, aunque algo de eso quede en la memoria colectiva. Probablemente el peso de un intelectual se da por los dos factores, pero esencialmente se da por el trabajo de fondo”, esta opinión del economista Ferrer coincide con la idea sobre el tema que explicitó Casullo: “Yo sé que con el libro toco de una forma distinta y más fuerte y hay alguien que lo lee, lo subraya y quizás lo pone en el programa de una cátedra... y no como en el programa de Osvaldo Quiroga que quizás me ven muchos pero al rato ya ni se acuerdan de lo que dije, no pueden volver a ello como en los libros. Esos son los costos. Cuanto más audiencia, más etéreo”.

3.3. Los medios y su necesidad de convocar a intelectuales

Las razones por las cuales los medios convocan a los intelectuales resultaron algo distintas cuando se le consultó a los periodistas por un lado, y a los intelectuales por el otro.

Desde los medios argumentaron, que se trataba de una combinación de prestigio, para el diario y también para los intelectuales, de búsqueda de análisis más profundos y de las necesidades propias del formato diario. A partir de estas coincidencias los periodistas agregaron otras razones:

- “La principal razón por la que desde *La Nación* los convocamos es el **prestigio**, que se presenta en un doble juego. Por un lado es el posicionamiento público del diario que busca un prestigio, ‘a los lectores yo busco darles una mirada más profunda, busco abrir el debate, busco que se hable de estos temas’. Y al intelectual le conviene estar en las páginas de *La Nación* porque también retroalimenta su figura como intelectual, porque si está ahí después lo van a llamar para hablar en una mesa debate, dar determinada conferencia, para escribir un libro”. Las razones expuestas por la periodista Raquel San Martín se completan con algunas particularidades sobre la convocatoria de intelectuales que hace *La Nación* que fueron expuestas en los apartados 2.2.4 y 2.2.5.
- Para Analía Roffo, de *Clarín*, el requisito excluyente que debe tener el intelectual al que convocan es que **escriba en un lenguaje claro**. La búsqueda de este perfil, que ya se justificó en 2.2.4., tiene el peso necesario para convertirse en otra de las razones para convocarlos. Roffo coincide con el prestigio que aportan los intelectuales pero sin embargo, subraya que las razones están más impuestas por el formato de los diarios y por los nuevos rediseños donde uno de los elementos constitutivos es el “intelectual”. “*Clarín* tuvo una cantidad importante de diseños y rediseños en los últimos 15 años, y en cada rediseño se buscó, no sólo que el diario tuviera un mejor aspecto, y más legible sino que se fueron incorporando elementos que el diario tenía que

tener. Y hace por lo menos una década, uno de esos elementos es la opinión de los intelectuales y de los expertos”.

- Según Uranga las razones de la convocatoria en *Página/12* se explican de otra manera: “Convocar a intelectuales sirve para poner a circular determinados desafíos para pensar, algunas ideas que puedan ser disparadoras ante ciertas situaciones que no pueden ser tratadas meramente como informativas. **Desde el diario hay que aportar elementos de discernimiento y de interpretación de las situaciones. Esto implica posiciones editoriales**”. Sin embargo, al igual que Roffo, coincide en que es importante para esta nueva participación de los intelectuales el cambio mundial que ha habido en la prensa: “Cada vez más, los diarios modernos tienen un marcado interés por trabajar este área de la interpretación. *Página/12*, en particular por cómo fue concebido como proyecto y cómo se fue constituyendo en el espacio de la política, la cultura y la sociedad argentina, cumple un rol importante, por lo menos para una mirada sobre la sociedad. Me parece que *Clarín* y *Nación* lo cumplen desde otros lugares. El diseño editorial de *Página/12* y su prestigio se basa en las firmas de un determinado arco político cultural. Los cuadritos en la tapa, con los autores de las notas es, además, lo que genera ventas”.

El diseño de *Página/12* según Uranga opera como un posición política. Al contrario, para *Clarín* parece ser simplemente una cuestión de forma y de necesidades de mercado disociada de una postura editorial.

Desde la mirada de los **intelectuales** entrevistados las razones son otras, o al menos, están percibidas en otro orden de importancia:

- **Casi todos mencionaron que la más importante es el formato de los diarios modernos en donde el intelectual es un elemento más, pero que al conferir algo de prestigio, se configura como un ornamento del diario.**

Este rediseño se relaciona con el surgimiento de los canales televisivos de noticias y competencia por el mercado. Beatriz Sarlo explica que “es una tendencia mundial que los diarios han tendido a “arrevistarse”, y entonces necesitan tener más notas de opinión que producirán los intelectuales y expertos. Así los diarios le dedican mucho de su espacio a lo que no es estrictamente noticia, pero que tampoco es la tradicional nota de opinión

editorial: cobran mucha importancia los formatos intermedios. Para eso necesitan gente que escriba, con cierta destreza". Para Luis Alberto Romero estas necesidades de los diario han producido que los intelectuales se configuren como tales, no por su aporte a la investigación o elaboración de ideas nuevas, sino como parte de ese formato periodístico. Y claramente, esto resulta una degradación a la figura.

- **Además argumentaron que el aumento de la convocatoria a intelectuales es fruto del impacto que han tenido en el periodismo los 20 años de carreras universitarias de comunicación y la imposibilidad de convocar a los políticos en la magnitud que se hacía antes (por el descrédito que gozan en la actualidad).**

Beatriz Sarlo explica que en todos los medios muchos redactores son graduados de comunicación y de otras carreras de la universidad. Así cambia la relación de los medios con los intelectuales porque los periodistas conocen a los intelectuales ya que fueron sus profesores o porque ellos mismos son docentes. Así como en este escenario entraron los universitarios, salieron los partidos políticos, quienes en alguna época eran espacios de intelectuales. Sidicaro afirma: "En otras épocas, los partidos políticos tenían especialistas que escribían libros, hacían discursos, se los podía llamar y pedirles opiniones. Hoy eso es casi imposible para la clase política. Entonces, para constituirse como un medio equilibrado y buscar opiniones de izquierda no lo podés llamar a Altamira, tenés que llamar a Atilio Borón. La deficiencia o la declinación de los partidos han ayudado al crecimiento del etiquetaje de los intelectuales en los medios, a quienes se nos llama para hacer una ensalada variada de opiniones...".

- **Los intelectuales en los medios durante la crisis**

Los diarios argentinos convocaron a los intelectuales para que explicaran qué es lo que estaba pasando luego del estallido de diciembre de 2001 porque consideraban que ellos tendrían una mirada más profunda y distanciada de lo inmediato de la situación. Según lo recopilado por esta investigación, su presencia fue mucho mayor que en otros períodos de mayor estabilidad política y económica. Según Roffo los intelectuales ayudaron a

rearman un escenario lógico. Sin embargo la convocatoria no fue fácil “porque los intelectuales también tenían incertidumbre. Y sucedió un fenómeno curioso que fue que surgieron algunas personas interpretando la crisis que no son cientistas sociales. Eva Giberti fue uno de esos casos y empezó a escribir sobre la incertidumbre de la gente. También desde allí empezó a escribir Silvia Bleichmar, psicoanalista, que ahora escribe casi todos los meses, que armó desde esos momentos un rol de intelectual muy interesante”. En ese estado de incertidumbre “había que poner sobre la mesa todas las miradas posibles, aunque distintas, que pudieran aportar a tratar de encontrarle una lógica, un discernimiento a la situación”, completó Uranga.

Nicolás Casullo no cree que esta presencia abultada de los intelectuales en los medios haya redefinido la figura: “Creo que el papel del intelectual en Argentina y el mundo está definido por la época, más allá de algunas crisis. Es cierto que en esa crisis se acrecentó la presencia de los intelectuales porque el descrédito de los políticos, del diputado, del senador, provocó que desapareciese una voz, una enunciación que diese cuenta de lo que estaba pasando. En ese sentido aparecía un intelectual profesional, el sociólogo, como una persona habilitada para reflexionar sobre lo que estaba sucediendo”. En este sentido, la apreciación de Casullo coincide con la de Sidicaro acerca de que la retirada de los políticos le ensanchó el camino a los intelectuales. De todas maneras es necesario aclarar que esta diferencia en la composición de los espacios de opinión, entre intelectuales y políticos, volvió a equilibrarse, lentamente, durante el 2002, momento en que los políticos volvieron a instalarse en funciones del gobierno y oposición, y empezaron a recuperar su lugar en la escena pública.

3.4. Distintos usos del lenguaje para tomar la palabra en los medios

“Es también pueril pensar que un ‘concepto claro’, oportunamente difundido, se inserta en las diversas conciencias con los mismo efectos “organizativos” de claridad con que fue propagado: este es un error “iluminista”. La capacidad del intelectual de profesión de combinar hábilmente la inducción y la deducción, de generalizar sin caer en el vacío formalismo, de llevar de una esfera a otra del juicio ciertos criterios de discriminación, adaptándolos a las

nuevas condiciones, etc., es una “especialidad”, una “cualidad”, no un dato del vulgar sentido común. Por eso no basta la premisa de la “difusión orgánica desde un centro homogéneo de un modo de pensar y obrar homogéneo”.

Antonio Gramsci⁵⁴.

Para trasladar con éxito lo que se dice en la esfera intelectual al registro periodístico es necesario adaptarlo. Sin embargo, hay que evitar que aquello que se dice sea procesado por el aparato massmediático de tal forma que anule sus posibilidades críticas.

“La conciencia feliz rechaza toda conexión. (...)En el lenguaje de la administración total, éste es despojado de las mediaciones que forman las etapas del proceso de conocimiento y de evaluación cognoscitiva. Los conceptos que encierran los hechos y por lo tanto los trascienden, están perdiendo su auténtica representación lingüística. Sin estas mediaciones, el lenguaje, tiende a expresar y auspiciar la inmediata identificación entre razón y hecho, verdad y verdad establecida, esencia y existencia, la cosa y su función”.

Herbert Marcuse⁵⁵.

Entonces, no serían posibles las contradicciones, o la pluralidad de enfoques verosímiles.

“La palabra se trasmite mediante un estilo que es una verdadera creación lingüística; con una sintaxis en la que la estructura de la frase es comprimida y condensada de tal modo que no se deja ninguna tensión, ningún ‘espacio’ entre sus distintas parte. La estructura analítica aísla al sustantivo principal de todos aquellos significados que podrían invalidar o por lo menos perturbarían el uso del sustantivo aceptado en declaraciones políticas o que se refieran a la opinión pública. La característica del concepto ritualizado es que se hace inmune a la contradicción. La unificación de los opuestos que caracteriza el estilo comercial y político es una de las muchas formas en las que el discurso y la comunicación se inmunizan contra la expresión de protesta

⁵⁴ Gramsci, 1972, p. 159-160.

⁵⁵ Marcuse, 1968, p. 92-93.

y la negación. (...) Al exhibir sus contradicciones como la clave de la verdad, este universo del discurso se cierra a cualquier otro discurso que no se desarrolle en sus propios términos. La comunicación funcional es sólo la capa exterior del universo unidimensional en el que se enseña al hombre a olvidar, a traducir lo negativo en positivo para que pueda seguir ejerciendo su función, disminuido pero adaptado y con razonable bienestar”.

Herbert Marcuse⁵⁶.

Ese es el escenario que planteó Marcuse para la comunicación de la sociedad unidimensional. Nos interesó entonces conocer cuáles son las limitaciones que encuentran los intelectuales para que los medios no fagociten la calidad y la crítica de su discurso.

- **La mayoría de los intelectuales consultados no creen que sea necesario disminuir la complejidad de lo planteado ni aminorar las críticas que pueden hacerse desde esos espacios.** Aunque sí creen que las limitaciones de espacio en los medios inciden sobre el nivel de desarrollo que pueden alcanzar los temas por ellos elaborados, consideran que si el intelectual tiene que disminuir la calidad de su discurso es porque no puede adaptarse al registro de los medios, o porque no tiene la suficiente claridad en sus ideas para poder difundirlo masivamente.

“Yo siempre creo en la calidad del concepto. Para mí la oscuridad no es un problema retórico sino un problema de ignorancia. Un tema puede ser complejo, pero no por eso debe ser complicado. Y si es complejo y es de difícil acceso hay que darle las suficientes vueltas para que la gente los pueda entender. El uso de una terminología técnica es una coartada”. Así Bleichmar descarta la necesidad de disminuir la real complejidad de los fenómenos en los diarios y dejarla exclusivamente para un público más leído y exclusivo. En el mismo sentido Sarlo afirma: “Yo no conozco a nadie que diga, hoy no voy a estar al 100%. Cuando no los están es porque no pueden dar con el registro en el cual están escribiendo y no pueden definir la idea que quieren construir. No me parece que deban moderar el discurso en el sentido ideológico, si lo hacen

⁵⁶ Marcuse, 1968, p. 94-95, 97.

es porque no pueden transformar esa vinculación ideológica para que cuadre en una pieza periodística. Cuando uno encuentra intervenciones más “lavadas” de ideología, más descriptivas, está frente a intervenciones de expertos, no de intelectuales”.

Igualmente Aldo Ferrer aclara que “yo escribo prácticamente de la misma manera cuando escribo una columna para un diario que cuando escribo un libro. Desde luego que en un libro puedo extenderme más, pero no reduzco el nivel de sofisticación intelectual”.

- **La incertidumbre**

Aunque en general no se baja la densidad de lo que se escribe en los medios, hay momentos donde el desconcierto lo invade todo y atenta contra la posibilidad de ser claros y complejos. Sidicaro lo explica así: “En un momento de crisis extrema hay muchas variables en juego y hasta que se va imponiendo la narración dominante, es difícil hablar de esas cosas. A eso se suma que a los medios les gustaría escuchar sólo una versión de los hechos para que todo cerrara mejor. Generalmente sobre las cosas que pasaron hace mucho es más fácil dar una opinión, y que sea más organizada”.

- **Los pares**

El achatamiento del discurso intelectual en los medios tampoco sucedería porque **otros intelectuales** también leen el diario, y **estarán juzgando a sus pares**. Este juicio no resulta menor para quienes escriben.

Altamirano es quien argumenta que no se modera la densidad del discurso porque el intelectual es una figura tensionada por sus pares, cuyo juicio no le es nada indiferente. “Todo intelectual, por preocupado que esté por alcanzar ese público profano, masivo, nunca pierde de vista qué efecto tiene lo que dice sobre sus colegas, aunque no hable para ellos. Ninguno querría quedar como un idiota. Además, el intelectual nunca está totalmente confiado en que el reconocimiento que tiene en un público lo tenga en otro. Así que tornar más accesible una visión, es un trabajo que contiene mucha elaboración porque a veces se aleja mucho del sentido común”.

- Otro condicionamiento al escribir en los medios gráficos es **el espacio del que se dispone, siempre escaso y los riesgos que acarrea la edición que pueden tanto, aclarar o confundir los conceptos expresados.**

Los periodistas reconocen que deben realizar un trabajo importante de edición si los intelectuales no hicieron esa adaptación al medio periodístico, que no se trata de alivianar los conceptos sino de hacerlos accesibles para un público no especializado. Sin embargo, para Sidicaro, esa edición de los periodistas puede jugar en contra de la elaboración y la complejidad de los conceptos: “Hay una dimensión que tiene que ver con el espacio que te dan para intervenir. Depende quien seas, quién sea el periodista que te edita, y qué relación tengas con el medio, será la manera que recorten o adapten o le cambien el sentido a lo que dijiste. También sucede que en las charlas con ellos cuando son por teléfono, o cuando son por escrito ellos modifican o eliminan lo que uno dice a favor de sus propias ideologías y achatan las contradictorias. No se trata necesariamente de una censura ideológica, sino de la maximización del espacio”.

- **En los medios se tratan diferentes temas**

A pesar de tener saldada la discusión sobre la densidad crítica de los contenidos Sarlo advierte que, en muchos casos, no son los mismos temas los que la ocupan cuando escribe en su columna de Viva o en un libro. Pero aunque los temas sean distintos, ella sostiene que es imperioso que el intelectual que escribe en medios tenga otros espacios como lugares de expresión. “Para escribir en el medio masivo tenés que tener otro lugar para pensar en el propio medio masivo, aunque claramente esas reflexiones después no las vuelques en tus intervenciones masivas”. Entonces, los temas para ella pueden ser distintos, pero no la complejidad con que los aborda.

- **Visión encontrada**

Hubiera sido más sencilla pero también menos interesante la conclusión de este punto si Claudio Lozano no hubiera sido tan determinante en su posición: “Para mí no es lo mismo escribir en un medio masivo que en un documento de difusión de la organización o algo que se puede producir con intenciones académicas o militantes. Porque además de lograr aparecer, hay

que lograr que a alguien le toque algo, y a veces esa operación es hasta molesta porque hay que simplificar, porque **muchas veces hay que alivianar discusiones que no hay porqué alivianar. En mi caso no me caracterizo por bajar el voltaje crítico, pero sí es cierto que tenés que renunciar a determinadas temáticas que tienen relevancia intelectual y política porque hoy plantearlas a los medios hoy no tiene mucho sentido y te puede costar, inclusive, que no te lo publiquen⁵⁷**”.

Evidentemente esta diferencia obedece, al menos, al perfil que construye Lozano de sí mismo como un intelectual orgánico a una organización política. Su posición y opinión respecto a lo que puede escribirse en los medios resulta bastante sensata y, en realidad, colabora con el prestigio de los intelectuales. De lo contrario podríamos pensar, en varias ocasiones donde se esperarían comentarios más filosos y críticos, que los intelectuales son capaces de hacerlos o que simplemente no quieren. Al considerar estas limitaciones políticas de los medios, se justificaría que los intelectuales fueran más “suaves” en sus análisis para que al menos publicaran algunas de sus opiniones y miradas.

3.5. Los medios cambiaron al intelectual

“El intelectual de hoy tiene que trabajar con una plena conciencia de lo que es la sociedad massmediática, si no tiene conciencia de esto, a través de la cual todo lo real pasa, todo es mediado, estamos imposibilitados de hablar de algo que no sea massmediático. Entonces, lo primero que el intelectual debe hacer es hacer intervenir a la sociedad massmediática. Si no lo hacemos se nos escapa el 50% de la crítica de los que nos acontece”.

Nicolás Casullo, 01/03/05⁵⁸.

Aunque esta idea de Casullo es muy determinante, porque da a entender que lo real en esta época sería lo que pasa por los medios, nos sirve de marco para pensar en qué modificaron los medios las conductas de los intelectuales y el imaginario colectivo que se tiene de ellos.

⁵⁷ La negrita es mía.

⁵⁸ Fragmento de la entrevista realizada a Nicolás Casullo el 01/03/05, para esta investigación.

- **Otro lugar para ocupar**

Los medios, para competir con la televisión que trasmite información las 24 hs., han abierto el espacio a los intelectuales para ofrecerles a los lectores otras atracciones. Aunque los intelectuales saquen rédito de esta participación, el espacio abierto los “obliga” a ocuparlo, se convierte en otro de los lugares en los que deben trabajar.

Para Luis Alberto Romero esta nueva circunstancia está siendo analizada dentro del campo de la historiografía argentina. Desde 1984 se trabajó mucho para la construcción del propio campo de la historia y muy pocos historiadores se dedicaron a escribir para afuera. Así el lugar fue ocupado por Félix Luna y ahora por O'Donnell y Pigna. “Esto nos derrumbó, nos impactó, nos desafió. Tuvimos que meternos en los medios para contrarrestar a aquellos que no tienen la menor idea de lo que es la historia pero que tienen mucha capacidad mediática, y que aprovecharon para ocupar el lugar que dejamos vacante y que ahora intentamos tomar. Hay mucho interés en escribir para, por ejemplo, influir en los periodistas, que son el nexo principal con el público”. Esta “obligación” de mediatizarse le causa molestia a Romero, pero la encuentra ventajosa. Para Lozano la necesidad de ir a los medios se relaciona, como señalaba Casullo, con la idea de que los medios todo lo invaden y atraviesan. Al ser los mayores constructores de sentido es necesario inscribirse allí para plantear nuevas configuraciones de la realidad. Y nuevamente, como ya se señaló en otra parte del trabajo, para aprovechar la legitimidad que dan los medios ante la sociedad.

- **Los intelectuales como un elemento del formato de los diarios**

Otro cambio en los intelectuales, que puede pensarse como consecuencia de estos nuevos formatos de los diarios, es lo que Alejandro Kaufman⁵⁹ llamó su condición de “ornamento” en los nuevos diseños de los medios.

Para Kaufman “el ornamento es esa condición estetizante en donde importa más cómo se dicen las cosas que lo que se dice, en donde cualquier

⁵⁹ Kaufman, 2004, p. 19-20.

polémica se caracteriza más por las confrontaciones, las ebulliciones, que por un cierto contenido sustancial, o por un cierto antagonismo de ideas más efectivo y donde además hay una clausura a la posibilidad de configurar algún tipo de noción común, colectiva que toca el núcleo de los problemas. O sea, que una conciencia de que el ornamento es nuestra condición de exposición, sería interesante como artefacto crítico. La complacencia con la ornamentación, la organización esencialmente narcisística del sujeto intelectual, que es como circulamos, es algo construido por los medios, es decir: la constante invocación de los medios de comunicación a una aparente arena del debate, tiene mucho más que ver con una suerte de farandulización de la cultura intelectual y que tiene una muy débil relación con lo que acontece efectivamente en el campo de la cultura y la política”⁶⁰. Para continuar con la idea de Casullo sobre la filtración de la era massmediática en todos los aspectos de la vida, Kaufman agrega que los intelectuales, como parte de esta era, han “dejado de lado la lógica de reflexión crítica y han enfatizado la lógica de la denuncia que, en su verdad aplastante y con pruebas cierra desde el inicio toda tarea intelectual reflexiva más compleja. Lo que se oferta es exculpación, la retórica de la denuncia. Este es el producto del tiempo de la dictadura, que de golpe tuvo miles de cosas escondidas y cuando finalizó, había que denunciar, porque en la denuncia la sociedad quedaba absuelta de lo siniestro”⁶¹.

Es difícil determinar si los intelectuales pueden o no contrariar la lógica en la que ellos mismos están inmersos, y de alguna manera, por la lógica en que son producidos. Probablemente haya que combinar este punto de partida, esta premisa que limita las acciones de los intelectuales en los medios, y en otras esferas, para pensar qué es lo que se puede hacer críticamente desde los medios.

3.6. Sobre la masividad de los intelectuales en los medios masivos y las publicaciones especializadas

⁶⁰ Kaufman, 2004, p. 20.

⁶¹ Kaufman, 2004, p. 30.

“Es en la esfera intelectual donde los intelectuales deben llevar el combate, no solamente porque es sobre este terreno donde sus armas son más eficaces, sino también porque, la mayoría de las veces, es en nombre de una autoridad intelectual –en particular la de la ciencia- como las nuevas tecnocracias llegan a imponerse. (...) Ésta es la razón por la cual los intelectuales deben dotarse de medios de expresión autónomos, independientes de los requerimientos públicos o privados, y organizarse colectivamente para poner sus propias armas al servicio de los combates progresistas”.

Pierre Bourdieu⁶².

Esta reflexión de Bourdieu parecería contradictoria con lo que se ha planteado a lo largo del análisis de estas entrevistas porque el combate, al menos por la imposición de sentidos en la sociedad, se da mayoritariamente desde los medios masivos. Es más, si estas ideas innovadoras y estas discusiones sólo permanecen en el campo intelectual están lejos de tomar real dimensión y peso político. Además, puntualmente para el caso argentino, se ha tornado difícil la producción de medios propios de intelectuales. No sólo por una cuestión económica, sino por la poca permeabilidad y el interés de la sociedad en los temas que pueden llegar a poner en circulación los intelectuales.

Sin embargo, esta reflexión sirve como disparador para pensar qué otros ámbitos de comunicación y de mediación con la sociedad tienen los intelectuales hoy en la Argentina.

En el siglo XVIII las revistas eran uno de los instrumentos característicos de la acción intelectual, generalmente consumidas por otros intelectuales, y que en algunos casos alcanzaban un público relativamente amplio. Altamirano explica que “nunca era el pueblo entero pero era una instancia que no era la gran prensa (para hablar del siglo pasado) sino pequeños órganos que funcionaban como tribunas intelectuales. Eso se sigue haciendo, hay revistas. Lo que ocurre es que los medios, los media, tienen un poder incomparable respecto de lo que era la gran prensa en el pasado”.

⁶² Bourdieu, 1999, p. 270.

Hasta hace no tanto tiempo, en Argentina hubo experiencias de prensa masiva donde los intelectuales cumplían claramente otra función. Fue el caso del diario *La Opinión*, creado por Jacobo Timerman a fines de los años 60, donde los redactores eran intelectuales del tipo de los que hoy simplemente escriben columnas.

Lo que quedó de producción editorial después de la dictadura fue la publicación de revistas especializadas en arte y cultura. De las muchas que había en los 60 y 70 en el país, pocas sobrevivieron, y algunas nacieron con la vuelta a la democracia. Aunque la escala, de tirada e influencia, no volvió a ser la misma existen algunas publicaciones intelectuales que tienen su recorrido en un determinado mundo, de la cultura, universitario, del arte, de ciertos políticos. Algunas son *Punto de Vista*, *El ojo mocho*, *El Rodaballo*, *Confines*, y cumplen la función de ir generando conciencias en quienes intervienen, que pueden ser periodistas, que puede estar frente a una cátedra, que pueden ser transmisores, como siempre ha sucedido con los libros. Para Casullo el tema de la llegada no lo desvela, incluso, desconfía de la masividad. “A veces valoro más las cosas menos masivas pero que tengan una llegada más profunda. Nosotros sacamos la revista *Confines*, que vende 800 ejemplares y cómo llega eso? Llega como es la historia de las ideas, progresivamente, lo leen alumnos, colegas, lo van desplegando porque son textos de un pensamiento más profundo. Podríamos hacer *Confines* para que venda el doble de ejemplares y no la hacemos por una decisión política, hasta inclusive escribimos ‘en difícil’”.

Para Lozano es distinta la relación con la masividad porque él entiende que es necesario llegar a un público masivo para difundir la propuesta de la CTA, y además porque los medios son para él, y para la organización de la cual forma parte, sólo una de las maneras –aunque muy importante-, de llegar a la sociedad. En relación a sus medios de comunicación agrega: “En general tenemos vías alternativas, medios que circulan en distintos ámbitos: la propia agencia de noticias de la Central, el periódico, y nuestros propios documentos. Sin embargo en algunos casos necesito que ciertas posiciones sean expresadas masivamente y todavía nuestra agencia no tiene la influencia que necesitamos como para que la usemos como mecanismo exclusivo de llegada a los medios”.

- **El acceso a la masividad: otras consideraciones**

En este intercambio de ventajas y riesgos los intelectuales reconocen que los medios les dan la posibilidad de llegar a una cantidad de público inusitada. Si sus libros pueden vender 3000 ejemplares luego de meses en el mercado, ciertas ideas vertidas en una columna periodística pueden llegar a millones en un día. Más allá de los diferentes tipos de influencia que se pueden lograr con estas dos modalidades distintas, lo cierto es que la masividad promueve a los intelectuales en otros ámbitos donde podría haber potenciales compradores de sus libros. Además, para muchos, la intervención en los medios es una de sus fuentes de ingreso principales. Este argumento encuentra refuerzo al considerar la situación de precariedad económica que padecen los intelectuales en sus otros ámbitos de trabajo como son la universidad y la producción de publicaciones especializadas.

3.7. Los intelectuales, los medios y el Gobierno actual.

"¿Cómo se reposiciona el intelectual cuando ya no es la fácil cuestión de criticar Anillaco, o a María Julia, sino de releer otra vez la áspera cartografía que la fiesta menemista le escondió también al campo cultural?"

Alejandro Kaufman⁶³.

El período histórico que incluye esta investigación es, aunque corto, tan amplio en términos políticos que obligó a pensar, por ejemplo, en algo tan coyuntural como la relación de los intelectuales y el Gobierno a través de los medios. El escenario que se fue armando a medida que avanzaba el gobierno de Néstor Kirchner, que asumió en marzo de 2003, demostró muchas diferencias con el período anterior, el que casi sólo se recuerda como la época menemista. Si durante ese tiempo para los intelectuales fue sencillo sentar posiciones políticas y criticar al sistema, el gobierno de Kirchner, se diferenció, del período anterior profundamente. Altamirano recuerda que "en los años de Menem, el grueso de los intelectuales, aunque no todos, era antimenemista. Personas que se podrían encontrar contra Menem hoy se dividen. En el

⁶³ Kaufman, 2004.

antimenemismo resultaba fácil adquirir el perfil de individuo crítico a costa de Menem. Hoy es más complicado y obliga a pensar más, porque los intelectuales llamados críticos no siempre son críticos, en el sentido de que hacen uso crítico de su razón. Muchas veces se llaman críticos porque tienen estereotipos rápidos, pero esta es una situación compleja obliga a todos a pensar mejor, a pensar dos veces”.

Sin embargo, sería necio pensar en que la posición del intelectual siempre tenga que encuadrarse en la oposición, de lo que sea pero oposición. Y esto tampoco significa opacar la negatividad que debe ser propia de los intelectuales, el no aceptar nunca lo existente como dado sino, someterlo a todas las críticas que sean necesarias. Sino, podría convertirse en una oposición infundada, y no constructiva. Sin embargo Beatriz Sarlo sostiene “aunque soy adorniana en muchos sentidos no coincido en que el intelectual deba ser pura negatividad, más vale soy una intelectual de la tradición revolucionaria que se ha vuelto reformista, pienso que hay un punto de identificación, que puede ser llamado clase obrera, o se llame gobierno de Kirchner. No es mi punto de identificación, pero lo respeto. Por eso me parece completamente legítimo que un intelectual diga ‘este gobierno representa mi idea de lo que yo quiero para la Argentina’. Me alegro mucho que hayan nombrado a José Nun al frente del Ministerio de Cultura y que él haya decidido ser ministro, para él es un experimento y me parece bárbaro que haya podido tomarlo”.

4. CONCLUSIONES

Las conclusiones generales de esta investigación son, claramente, más una puerta abierta que un conjunto de respuestas definitivas. Y más aún para la pregunta inicial de este trabajo.

Por ahora, algunas enunciaciones más o menos puntuales de lo que dejó este recorrido por la relación entre los intelectuales y los medios gráficos. De aquí en adelante, una oportunidad para probar cuáles son los efectos, sociales y políticos del trabajo analítico sobre los distintos actores y fenómenos de la realidad.

4.1. Sobre los temas abordados y los modos de tratarlos

Del estudio de las intervenciones de intelectuales en medios concluimos que en el **primer período** los **temas que se analizaron** fueron elegidos de acuerdo a la coyuntura general que atravesaba el país. Los intelectuales expusieron sus miradas sobre toda la realidad, más que sobre las distintas esferas que la componen. Hacían falta **explicaciones globales**, era necesaria la mirada del intelectual tradicional más que la del experto. Sin embargo, a la situación de desconcierto coyuntural, se sumó la crisis mundial de explicaciones totalizadoras y esos intelectuales tradicionales no tenían respuestas definitivas a lo que estaba pasando. Por ello el 42% de las intervenciones de *Página/12*, del primer período, tematizaban la **incertidumbre** por la que atravesaba el país. Los intelectuales asumían la imposibilidad de dar respuestas. En muchos casos lo máximo que podían hacer era expresar que aquello que se creía en el sentido común que era tema de discusión, en realidad no lo era y **eran otras las cuestiones que debían discutirse**, como por ejemplo, qué modelo de país quería construirse. Esta advertencia fue expresa en el 18,7% de las intervenciones de *Página/12* y en el 23% de las de *Clarín*, en ambos casos durante el primer período.

El análisis muestra que si bien en el primer período las intervenciones fueron descriptivas, en el **segundo y tercer período de los tres diarios en el 42,3% de las intervenciones tuvieron componentes prescriptivos**. Este aumento se explica justamente porque los temas principales de esos períodos eran más específicos que en el primero. Aún dentro del escenario de la crisis, el recorte que implicó en un caso, los asesinatos de Kosteki y Santillán, y en el

otro, el fin de la cesación de pagos, posibilitó a los intelectuales hacer análisis más específicos y anticipar el devenir de los acontecimientos. En el tercer período, por el tema abordado, los intelectuales funcionaron prácticamente como expertos en economía a quienes les resultaba más fácil enunciar *qué hacer*.

Aunque los temas que se tratan delimitan los discursos que pueden esperarse de los intelectuales encontramos en cada diario particularidades: *Página/12* es el diario que más convoca a intelectuales con miradas generales sobre los temas, ya sea porque éstos son los enfoques que le interesan al diario, o porque el tipo de intelectuales que interviene en *Página/12* es más generalista que experto. En este mismo sentido, se ubica *La Nación* en el segundo lugar. Se percibe que estos dos diarios son los que, por los temas que abordan, permiten hacer más evidentes sus intenciones y opciones ideológicas. *Clarín* se muestra, en los tres períodos, como el diario más interesado en la visión de los intelectuales en su carácter de **expertos** para que expongan miradas sobre temas específicos que coinciden con los que llamamos clásicos, es decir: educación, salud, justicia, instituciones democráticas, etc.

4.2. De análisis críticos, lenguajes, y limitaciones

El estudio de las intervenciones nos permitió comprobar que son menos valorativas y cuestionadoras de lo que se hubiera esperado de los intelectuales cuya principal función es la crítica de lo existente. La mayoría de las intervenciones están basadas principalmente en componentes descriptivos y la proporción de prescripciones se asocia con las intervenciones de expertos más que con las de intelectuales tradicionales.

Sin embargo, al menos desde la mirada de los intelectuales, no pudimos verificar la hipótesis de que los intelectuales hayan **perdido parte de su sentido crítico en los medios a causa de temores sobre la condena social hacia el elitismo cultural**.

Los intelectuales no le temen a la condena al elitismo cultural por parte de los lectores. Las características de sus discursos tienen otras causas.

Por un lado, el intelectual forma parte, desde hace medio siglo, de una sociedad mundial en donde una nueva fase del capitalismo, (llamada “tardía” o “multinacional”) ha conformado una nueva hegemonía cultural que se ha dado en llamar posmodernismo, es decir la pauta cultural dominante que mejor explica los objetivos ideológicos del sistema. En esta etapa, Frederic Jameson sostiene que “la profundidad de la cultura ha sido sustituida por la diversidad, la multiplicidad de lo superficial, donde el significado se oculta tras los simulacros, la 'iconoadicción', la asincronía, el vaciado de la razón y el ser de la historia”⁶⁴. La postmodernidad aparece entonces, según él, no como una ruptura radical sino como la nueva configuración de la cultura que el esta etapa del capitalismo necesita para cubrir el tránsito hacia una escena de globalización económica. Y este nuevo entramado revela una estrategia ideológica de una cultura cada vez más dominada por lo aleatorio, lo fragmentado y por la práctica fortuita de lo heterogéneo.

En este contexto en el cual las perspectivas holísticas de comprensión del mundo han perdido el lugar hegemónico, es también donde se ubican los intelectuales. Entonces, su configuración como aquel que inclusive hasta los años 70 guiaba la acción política y social, y era respetado por todos los círculos, hace tiempo que entró en crisis y busca redefinirse. Como la sociedad capitalista que avanzó en sus procesos de fragmentación y especialización en todos los ámbitos, el intelectual, como miembro del campo del saber, también ha sufrido esos cambios.

Hoy son los **expertos** los que, aunque no se hagan responsables de la crítica, toman a su cargo la prescripción de acciones en campos muy determinados a los que los une su saber. Así, los intelectuales clásicos deben ubicarse en el angosto espacio que ha quedado entre la determinación de los grandes relatos, que ya no rigen la vida de los hombres, y la versión populista y relativista que impera en la construcción de sentidos sociales. Si cayeran de este último lado del camino, su identidad como intelectuales desaparecería rápidamente.

A este escenario se suman dificultades mucho más específicas que se relacionan con la lógica que los intelectuales deben asumir cuando escriben en

⁶⁴ Jameson, 1991, p. 109 y ss..

los medios: lo limitado del espacio opera muchas veces como una censura aún más importante que la ideológica.

A pesar de lo que puede percibirse en las intervenciones que analizamos, los intelectuales consultados para este trabajo sostienen que se instalan en los medios con la misma perspectiva crítica que lo hacen en otros ámbitos; y que la adaptación del lenguaje técnico o académico a lo publicable en un medio no tiene por qué atentar contra la complejidad de los contenidos expresados. El análisis de las intervenciones demostró que los lenguajes utilizados son muy accesibles al público de los diarios analizados y que respetan la lógica del contrato de lectura de cada caso. Son pocas las intervenciones con términos técnicos y escasas también las explicaciones expuestas en modo académico. Los intelectuales afirman que, además, no banalizan su discurso justamente para contrarrestar la lógica reduccionista que impone el sistema mediático. Y porque saben que, junto con los lectores, los leen sus pares que están juzgando su trabajo. También entienden que no hace falta simplificar su discurso para que sea inteligible a todos los sectores sociales porque reconocen que sus intervenciones no llegan a todos (aunque el diario sea el material gráfico más cercano a los sectores populares). Entonces, escriben para aquellos maestros, periodistas, y militantes que oficiarán de mediadores con los otros sectores.

4.3. Las funciones de los intelectuales en los medios

Una de las hipótesis fue que si los intelectuales dejan la **escala de valores culturales en manos de la industria cultural esos parámetros se orientarán por las necesidades del mercado, que no son sólo materiales, sino simbólicas y políticas.**

“La experiencia nos enseña a tener que renunciar a los medios, con las consecuencias que ello acarrea, o enfrentarse a un tedioso presentador que fagocita las ideas mientras cronometra el tiempo que uno tiene para hablar. Es frustrante pensar la cuestión por el lado de la incidencia, aunque también es

altamente riesgoso y perjudicial dejar los medios de comunicación en manos de los periodistas...”.

Matías Bruera⁶⁵

En conformidad con la advertencia de Bruera, y con la hipótesis que planteamos, los intelectuales consultados afirmaron que, con todos los riesgos que ello implica, intervienen en los medios justamente para no dejar solamente en manos de la industria cultural la construcción de representaciones sobre la realidad y la escala de valores que esta construcción acarrea.

Los intelectuales son conscientes del riesgo de que la industria cultural consuma sus análisis, y de que sus reflexiones sean tergiversadas; saben también que deben evitarse ciertas aristas de los conflictos para poder instalar un tema por vez primera.

Entienden que hoy los medios no sirven para movilizar físicamente, y eso se evidencia en que sus intervenciones no impulsan a los lectores a tomar una actitud activa. Los intelectuales de los años 60 y 70 que tenían una práctica de política orgánica prescribían porque eran parte de una organización, o de una concepción sobre la realidad y el cambio, que era patrimonio colectivo. Así tenían la autoridad para decir que se *debía hacer*.

Actualmente los que pueden prescribir son los expertos en economía que señalan cuáles son las medidas que deben tomarse para lograr tal fin, o los médicos que explican qué hacer con ciertos síntomas, o los educadores que plantean al maestro cómo reducir los problemas de falta de lectura.

Así los intelectuales argumentan que, si antes las discusiones públicas en términos políticos y culturales se daban en otros ámbitos (partidos, sindicatos, movimientos, institutos culturales), hoy son los medios el campo de lucha simbólica, y máxima expresión de la esfera pública. Y entonces, perderse ese lugar, es abandonar la batalla.

Entienden que las principales funciones que pueden cumplir en los medios son:

⁶⁵ Bruera, 2004, p. 37-38.

- Combatir el análisis reduccionista y alienante que hacen los medios, aportando nuevas miradas y dimensiones de los conflictos, y aprovechándose de las rendijas que siempre tiene el sistema de la industria cultural.
- Influir en los mediadores de opinión pública que para ellos, además de los periodistas, son los maestros y profesores, los militantes de ciertas organizaciones y todo aquel que interactúe con otros espacios y que puede trasladar las ideas del intelectual, de manera escrita u oral, a otras instancias donde no llegan ni los libros ni los diarios.
- Legitimar ciertas visiones del mundo que existen y son producidas por la realidad -esa realidad que no está en los medios pero que también existe, y que al no ser mediatizada parecería que no existe (porque nos guste o no, son los medios los que muchas veces establecen el estatuto de lo real).

4.4. Razones e implicancias de la relación entre medios e intelectuales

En el proyecto de esta investigación supusimos que **los intelectuales podrían perder la oportunidad de ampliar los horizontes de pensamiento crítico del público masivo hacia los contenidos que emiten los mismos medios que este público lee a diario.**

Los entrevistados afirmaron que, justamente, intervienen para no perder la posibilidad de ampliar los horizontes de sentido de los lectores. Y que esa es una de las razones por la que los medios los convocan, además del prestigio que éstos buscan con la participación de ciertos intelectuales en sus páginas. Es decir, los intelectuales creen que efectivamente pueden contribuir a una transformación, al menos en el nivel de las representaciones que tienen los lectores.

Sin embargo saben que al intervenir en los medios su figura también sufre transformaciones.

Un elemento que apareció recurrentemente a lo largo de la investigación, y que no contemplamos en el proyecto inicial del trabajo, es que los intelectuales saben que corren el riesgo de convertirse en una pieza del formato de los diarios. Éstos se rediseñaron en los últimos años como fruto de

la competencia con otros soportes mediáticos más inmediatos como la televisión y la internet. Así se vieron obligados a aumentar su caudal de notas de opinión y de color. En muchos casos se comprueba que en los medios gráficos el análisis y la opinión es producida por los mismos periodistas del diario, pero enmarcados en un recuadro que podría corresponder a la figura del intelectual. Aunque los editores de los diarios sostienen que ese lugar debe ser ocupado por intelectuales a los que se los convoca con la intención de que aporten nuevas ideas a su público, lo cierto es que han reconocido que el *ingrediente intelectual* es una necesidad del diseño para competir económicamente con otros formatos.

En relación con estas necesidades del diseño y la forma, los intelectuales asumen que ésta es la razón principal por la que se los convoca, más allá del contenido (incluso a veces políticamente contrario a los intereses del medio) de sus intervenciones. A pesar del temor que en ciertas instancias les genera esta característica de los medios, y de los efectos limitados que en este contexto pueden tener sus ideas, los intelectuales consultados entienden, otra vez, que si éstas son las reglas para instalarse en ese fundamental espacio de construcción de sentido que son los medios, asumirán los riesgos.

El debate sobre el rol de los intelectuales sigue estando abierto y deberemos volver a él cada vez que parezcan estar desdibujadas las coordenadas que orientan la mirada crítica. Mientras tanto, quizás sirva para colaborar con las reflexiones que esbozamos, este fragmento de “El hombre unidimensional” escrito por Herbert Marcuse en 1968.

“Por el mismo motivo, la unificación de los opuestos en el medio de la racionalidad tecnológica debe ser, en toda su realidad, una unificación ilusoria, que no elimina ni la contradicción entre la creciente productividad y su uso represivo, ni la necesidad vital de resolver la contradicción. Pero la lucha por una solución ha sobrepasado las formas tradicionales. Las tendencias totalitarias de la sociedad unidimensional hacen ineficaces las formas y los medios de protesta tradicionales, quizás incluso peligrosos, porque preservan la ilusión de soberanía popular.

Esta ilusión contiene una verdad: “el pueblo” que anteriormente era el fermento del cambio social, se “ha elevado”, para convertirse en el fermento de

la cohesión social. En este fenómeno, más que en la redistribución de la riqueza y la igualdad de las clases, se encuentra la nueva estratificación característica de la sociedad industrial avanzada. Sin embargo, bajo la base popular y conservadora, se encuentra el sustrato de los proscritos y los “extraños”, los explotados y los perseguidos de otras razas y de otros colores, los parados y los que no pueden ser empleados. Ellos existen fuera del proceso democrático; su vida es la necesidad más inmediata y la más real para poner fin a instituciones y condiciones intolerables. Así, su oposición es revolucionaria e incluso si su conciencia no lo es. Su oposición golpea al sistema desde el exterior y por tanto no es derrotado por el sistema; es una fuerza elemental que viola las reglas del juego y, al hacerlo, lo revela como una partida trucada. Cuando se reúnen y salen a la calle sin armas, sin protección, para pedir los derechos civiles más primitivos, saben que tienen que enfrentarse a perros, piedras, bombas, la cárcel, los campos de concentración, incluso la muerte. Su fuerza está detrás de toda manifestación política a favor de las víctimas de la ley y el orden. El hecho de que hayan empezado a negarse a jugar el juego puede ser el hecho que señale el principio del fin de un período.

Nada permite suponer que sea un buen fin. Las capacidades económicas y técnicas de las sociedades establecidas son suficientemente grandes para permitir ajustes y concesiones a los parias, y las fuerzas armadas están suficientemente entrenadas y equipadas para ocuparse de las situaciones de emergencia. Sin embargo, el espectro está ahí otra vez, dentro y fuera de las fronteras de las sociedades avanzadas. El fácil paralelismo histórico con los bárbaros amenazando el imperio de la civilización crea un prejuicio sobre el tema. El segundo período de barbarie puede ser el imperio continuado de la misma civilización. Pero existe la posibilidad de que, en este período, los extremos históricos se encuentren otra vez: la conciencia más avanzada de la humanidad y la fuerza más explotada. No es más que una posibilidad. La teoría crítica de la sociedad no posee conceptos que pueden tender un puente sobre el abismo entre el presente y su futuro: sin sostener ninguna promesa, ni tener ningún éxito, sigue siendo negativa. Así, quiere permanecer leal a aquellos que, sin esperanza, han dado y dan su vida al Gran Rechazo.

En los comienzos de la era fascista, Walter Benjamin escribió: “Sólo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza”.

Herbert Marcuse⁶⁶.

⁶⁶ Marcuse, 1968, p. 221-222.

5. BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA Y CONSULTADA

- Adorno Theodor y Horkheimer, Max, ***Dialéctica del iluminismo***, Sur, Buenos Aires, 1971.
- Altamirano, Carlos, "El intelectual en la represión y en la democracia", en Revista **Punto de vista** N° 28, Buenos Aires, noviembre de 1986:1-4.
- Anguita, E., y Caparrós, M., ***La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo I: 1966-1973***, Norma, Buenos Aires, 1997.
- Aristóteles, ***El arte de la retórica***, EUdeBA, Buenos Aires, 1966.
- Barthes, Roland, ***La aventura semiológica***, Paidós, Buenos Aires, 1990.
- Barthes, R., Todorov, T., Dorflès, ***Ensayos estructuralistas***, Centro Editor de A. Latina, Buenos Aires, 1971.
- Bourdieu, Pierre, ***Cosas dichas***, Gedisa, Buenos Aires, 1996.
- Id ***Sobre la televisión***, Anagrama, Buenos Aires, 1996.
- Id ***Intelectuales, política y poder***, EUdeBA, Buenos Aires, 1999.
- Bourricaud, Francois, ***Los intelectuales y las pasiones democráticas***, UNAM, México, 1990.
- Bruera, Matías, Casullo, Nicolás, Forster, Ricardo, García, Germán, González, Horacio y Kaufman, Alejandro, "Conversación sobre intelectuales, política y democracia", en Revista **Pensamiento de los Confines**, N° 14, FCE, Buenos Aires, junio de 2004: 9-47.
- Burke, Peter, ***La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales, 1929-1989***, Gedisa, Barcelona, 1993.
- Caligaris, Hugo (Ed.), ***Los intelectuales y el país de hoy. Treinta entrevistas sobre la Argentina en crisis***, La Nación, Buenos Aires, 2004.
- Darnton, Robert, ***La matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa***, FCE, México, 1987.
- Entel, Alicia, Lenarduzzi, Víctor, Gerzovich, Diego, ***Escuela de Frankfurt***, EUdeBA, Buenos Aires, 1999.
- Farinetti, Marina, "Intelectuales en política. Acerca de Pierre Bourdieu", en **Apuntes de Investigación**, N° 4, Buenos Aires, Junio de 1999: 146-157.

- García Canclini, Néstor y Moneta, Carlos, ***Las industrias culturales en la integración latinoamericana***, EUdeBA, Buenos Aires, 1999
- Gramsci, Antonio, ***Los intelectuales y la organización de la cultura***, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.
- Jameson, Frederic, ***El post-modernismo, o la lógica cultural del capitalismo avanzado***, Barcelona, Paidós, 1991.
- Id. , ***El giro cultural***, Buenos Aires, Manatíal, 1999.
- Link, Daniel, ***Rodolfo Walsh. Ese hombre y otros papeles personales***, Seix Barral, Buenos Aires, 1996.
- Lipovetsky, Gilles, ***La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo***, Anagrama, Buenos Aires, 1986.
- Marcuse, Herbert, ***El hombre unidimensional***, Seix Barral, Barcelona, 1968
- Martini, Stella, ***Periodismo, noticia y noticiabilidad***, Norma, Buenos Aires, 2000.
- Martini, Silvia y Gobbi, Marcelo, ***Apunte de la cátedra “Teorías sobre el periodismo”***, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1998
- Mattelart, Armand y Michele, ***Pensar sobre los medios. Comunicación y Crítica social***, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1989.
- Rivera, Jorge, ***El periodismo cultural***, Buenos Aires, Paidós, 1995
- Id. , ***El escritor y la industria cultural***, Atuel, Buenos Aires, 1998.
- Romero, Luis Alberto, ***La crisis argentina. Una mirada al siglo XX***, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- Rubinich, Lucas, "Sociología de los intelectuales", seminario dictado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz, "Intelectuales: ¿escisión o mimesis" en Revista **Punto de vista**, N° 25, Buenos Aires, diciembre de 1985: 1-6.
- Id., "Arcaicos o marginales", Revista **Punto de vista**, N° 47, diciembre de 1993:1-5.
- Id., ***Escenas de la vida posmoderna***, Ariel, Buenos Aires, 1994.
- Shaw, Donald L., y Mc. Combs, E., "¿Qué agenda cumple la prensa?" (1973) en Graber, Doris (comp.), ***El poder de los medios en la política***, Grupo Ed. Latinoamericano, 1986.

- Sidicaro, Ricardo, “Los intelectuales, los científicos sociales y las acciones políticas de los sectores populares”, en **Apuntes de Investigación Nº 4**, junio de 1999: 23-30.
- Sigal, Silvia, **Intelectuales y poder en la década del sesenta**, Puntosur, Buenos Aires, 1991.
- Sigal, Silvia y Terán Oscar, “Los intelectuales frente a la política”, **Punto de Vista Nº 42**, abril de 1992: 42-48.
- Steimberg, Oscar, **La recepción del género**, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Buenos Aires, 1988.
- Steimberg, Oscar, y Traversa, Oscar, **Estilo de época y comunicación mediática**, Atuel, Buenos Aires, 1997.
- Tarcus, Horacio, “El progresismo y la `disponibilidad de los intelectuales´”, en Revista **El Rodaballo, Nº1**, Buenos Aires, 1994: 9-12.
- Terán, Oscar, **Nuestros Años Sesentas**, Ediciones el Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993.
- Todorov, Tzvetan, **Análisis estructural del relato**, Bracelona, Ediciones Buenos Aires, 1982.
- Verón, Eliseo, Arfuch Leonor, Chirico María Magdalena, de Ipola Emilio (y otros), **El discurso político. Lenguajes y acontecimientos**, Hachette, Bs. As., 1987.
- Verón, Eliseo, “Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos”, en Gauthier G., Gosselin, A. y Mouchon J. (comps), **Comunicación y política**, Gedisa, Barcelona, 1998: 220-236.
- Id “La palabra adversativa”, en **El Discurso político. Lenguajes y acontecimientos**, Hacette, Buenos Aires, 1987.
- Id. , **La semiosis social**, Gedisa, Barcelona, 1987: 13-26
- Id., **El análisis del contrato de lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los medios**, IREP, París, 1985.
- Wolton Dominique, “Las contradicciones de la comunicación política”, en Gauthier G., Gosselin, A. y Mouchon J. (comps), **Comunicación y política**, Gedisa, Barcelona, 1998: 110-130.

6. ANEXOS

6.1. Modelo de entrevistas

A PERIODISTAS

Sobre el rol de los intelectuales en el diario

1. ¿Por qué se llama a un intelectual?, ¿qué se espera que aporte al diario y a la información que reciben los lectores?
2. ¿En qué se diferencia en el diario el rol del periodista de análisis con el rol del intelectual externo al diario?
3. ¿Por qué se convoca a los intelectuales, acaso dan una mirada distinta a la de los periodistas, tienen otro prestigio? ¿Se busca que brinden alguna idea innovadora o crítica que exceda la labor periodística?
4. Los intelectuales académicos tienen un registro de escritura que, claramente, no es el periodístico, ¿cómo se articula esta característica de su intervención con el tipo de información que los lectores buscan en el diario?, ¿cómo opera el contrato de lectura en estos casos?

El intelectual en el diario (Este es el modelo para el diario Clarín)

5. Según el corpus analizado las intervenciones suelen estar en la sección Opinión (como columnas o entrevistas), y en los suplementos Cultura y Nación o en el Zona, pero no se encuentran intervenciones en el resto del diario como hace, por ejemplo, Página/12. Si es posible mencionarlas, ¿cuáles son las razones para que sea este el espacio físico destinado por el diario a los intelectuales?
6. ¿Qué diferencia hay en darle lugar a un intelectual en el cuerpo principal o en los suplementos?
7. ¿Cuáles son “los” intelectuales del diario?
8. ¿Se les indica o sugiere sobre qué tema escribir, por ejemplo en “Tribuna Abierta” de la sección Opinión del diario Clarín?, ¿ellos saben junto a qué nota aparecerá su intervención, en qué sección?
9. ¿Quién es la persona del diario encargada de pensar a quién y por qué convocarlos?
10. ¿Qué lugar tenían para Clarín los intelectuales en momentos como la crisis del 2001?

A INTELECTUALES

Sobre los intelectuales

1. Partiendo de la base de que hay varias definiciones de “intelectual” pero que en general se refiere a aquella figura que desde el conocimiento se interesa por actuar en la esfera pública, a quién le importa cómo pueden repercutir sus acciones en la sociedad, ¿esta definición ha cambiado para los intelectuales argentinos, pos 2001?
2. ¿Cuál es el imaginario colectivo de la figura del intelectual hoy? ¿Hay rechazo a ellos, como a la gran mayoría de “los políticos”?

Los intelectuales en los medios

3. ¿Cuál es la relación con los medios hoy? ¿Es la vía más clara que tienen para relacionarse con la sociedad?
4. ¿Por qué los medios consultan a los intelectuales? ¿hay un renovado interés en buscarlos?
5. ¿Los intelectuales tienen que bajar su calidad, crítica, analítica para adecuar sus discursos a los medios, para que el público masivo los comprenda y para que a la vez no los rechace por elitistas?
6. ¿Se pueden generar actitudes activas de los lectores des las intervenciones en los medios?
7. ¿Los intelectuales pueden construir representaciones de la realidad novedosas desde los medios?
8. ¿Pueden desligarse de la línea editorial de los diarios?
9. ¿Algunos aprovechan los medios como una manera de configurarse como famosos del espectáculo?

6.2. Desgrabación completa de las entrevistas

Entrevista con Raquel San Martín, del diario *La Nación*, realizada el 17/09/04

¿Por qué un diario llama a un intelectual?

Me parece que en realidad, lo que buscás es una mirada más profunda sobre la realidad. Desde la práctica rutinaria del periodismo buscás a quien te de una mirada, una explicación, un análisis, que está siempre basado en un hecho de actualidad pero que va mucho más allá. Y muchas veces no estás buscando a alguien que necesariamente tenga que pertenecer a ese campo, probablemente cuando lo llamás, lo buscás porque parece que el intelectual tuviera una especie de omnicomprensión sobre la realidad. No importa cuál sea su campo específico, parece que el intelectual tiene una capacidad de análisis más allá de la disciplina.

¿Cuál sería entonces la diferencia entre el periodista que hace análisis y el intelectual? ¿Qué plus le da al lector esa intervención?

La opinión autorizada desde la capacidad de análisis. La opinión del periodista está autorizada por los datos que maneja, la información que tiene, las personas con las que habló. La autoridad del intelectual parece estar dada por una capacidad de análisis propia, una especie de síntesis entre los conocimientos que tiene, lo que ya hizo, lo que estudió que le da esta capacidad de omnicomprensión de las cosas. Y además está el prestigio que se presenta en un doble juego. El diario se prestigia cuando pone un intelectual, cuando le hace una nota, cuando saca un libro con él. Hay una cuestión del posicionamiento público del diario, busca un prestigio, "a los lectores yo busco darles una mirada más profunda, busco abrir el debate, busco que se hable de estos temas". Y al intelectual le conviene estar en las páginas de *La Nación*. Porque también retroalimenta su figura como intelectual, porque si está ahí después lo van a llamar para hablar en la mesa tal, dar la conferencia cual, para escribir el libro... Me parece que hay un doble juego en el prestigio.

¿Por qué los intelectuales tienen que "bajar" al diario, al periodismo que es algo desprestigiado desde la intelectualidad para que alguien los lea? ¿Acaso pensarán que sus apreciaciones, a veces prescriptivas, pueden tomar forma de realidad cuando los lectores los leen en el diario? ¿O desde el diario se sabe que los lectores van a leer la intervención del intelectual, van a dar vuelta la página y seguir con otra sección sin que los interpele la prescripción del intelectual?

Me parece que lo que cambia es la modalidad de intervención del intelectual. Esto de "bajar" a los medios, me parece que es la manera que muchos ven que hoy pueden ver de intervención, y que muchos otros critican. En la historia del intelectual siempre está esa división entre el intelectual orgánico y el mediático, que la intervención que hoy tiene es esta. También es cierto que habría que definir qué es hoy un intelectual y ahí habría un problema, porque hasta

algunos intelectuales no quieren ser llamados así, hay muchos intelectuales que reniegan de su condición, o que no quieren aparecer con otros que no respetan tanto, no quieren aparecer junto a los todólogos que hablan de cualquier cosa. Entonces, el campo intelectual no es una cosa muy homogénea. Yo creo que en los medios es una de las intervenciones más importantes que pueden tener pero como vos decís bien, ¿hasta qué punto son escuchados? ¿a quién le hablan? ¿al poder o a la gente? ¿o a los dos? Cuando uno los ve en los medios uno podría decir, le hablan a la gente, porque el poder no los escucha ni los convoca desde hace muchos años en este país.

En esta operación que tienen que realizar los intelectuales para “bajar” de la academia a los medios, ¿considerás que relativizan su discurso, sus críticas, sus posiciones más determinantes para ajustarse a la lógica de un medio masivo que puede no tolerar las definiciones tajantes y puede acusarlo de cierto elitismo cultural y por qué no político?

Me parece que el intelectual tiene una especie de permiso para provocar, para no ser correcto. Justamente por esta especie de aura que los envuelve de cierta sabiduría o de cierta capacidad de análisis o de entender muchos temas sin ser especialista en ninguno, les da la licencia de decir cosas provocativas, desde izquierda, derecha o el medio, desde cualquier lado. Me parece que eso lo usan.

Sin embargo por las intervenciones que leí me pareció que pocas veces se peleaban con lo la línea del diario, y esgrimían un discurso más relativo, más suave, más abstracto, bastante menos relacional y contextual de lo que probablemente estarían capacitados para hacer....

Me parece que depende de cada intelectual. Hay una construcción social de la figura del intelectual y que ellos son presa de esa construcción y algunos la niegan inclusive, otros trabajan para eso, algunos trabajan de ser provocadores, otros de explicarlo todo, otros quieren mantenerse en el lugar de expertos y te repiten, “yo no soy un intelectual, estudie este tema y tengo preocupaciones cívicas” así se definió ante mí un día uno de ellos, Carlos Altamirano “yo soy un profesor universitario que estudia ciertas cosas y tengo preocupaciones cívicas”. Eso me dijeron varios. Se consideran expertos en un tema pero con una preocupación en aportar algo más a la sociedad en la que viven. Tiene que ver con una construcción propia también. A Sebreli le gusta provocar, dice barbaridades y después se ríe. Botana, lo explica todo, es muy gracioso, muy didáctico y tiene la capacidad de traducir procesos históricos y cosas actuales y hacerlo llegar al público de una manera muy llana. Son perfiles distintos pero dependen de la construcción de cada uno.

Lo que me decís me hace pensar en esta pelea que hay dentro de la academia misma con el término intelectual y con la figura que representa. ¿Te parece que con la crisis del 2001 el intelectual terminó incluido en las figuras rechazadas desde los sectores populares como los políticos que no entendían que era lo que les estaba pasando a la “gente”?

No sé si estoy de acuerdo con esa valoración de rechazo al intelectual. Sí creo que se instaló su representación social de una manera mucho más fuerte a través de los medios, como aquel al que le vamos a preguntar cómo llegamos a esta crisis. Me parece que lo que empieza a pasar con la crisis en los medios, y esto es muy fuerte, es: nosotros los periodistas, no entendemos lo que pasa, la realidad se ha vuelto tan compleja, tan llena de matices, -vos tenés tanta influencia con lo que escribís-, que no entendemos nada, en todos los campos. Entonces, que alguien nos explique. Si al periodismo lo limitás a contar lo que pasa no sirve para nada. A la gente le tenés que explicar, decirle de dónde viene esto, hacia dónde esto la puede llevar, alertarla sobre lo que viene, que eso es lo que no hicimos durante diez años, alertarlo sobre qué significa esto. Yo creo que la pregunta que tenemos que responder, no qué, cuándo, y dónde, sino qué significa, qué sentido tiene. Y eso es una función del periodismo cada vez más compartida, eso de ser interpretes, no solamente contar. La búsqueda del intelectual en la crisis es esa: explicame cómo llegamos acá, explicale a los lectores cómo llegamos a eso, si tiene que ver con nuestra historia. Creo que desde todos los medios hay una instalación, una construcción mucho más fuerte.

¿Y cómo te parece que tomaron este nuevo lugar los intelectuales?

Depende, para mí eso generó dos cosas. Uno dijeron “buenísimo, me súperinstalo en el lugar del intelectual, me convierto en uno de ellos”, hay algunos que hablan sobre cualquier cosa, otros no, son más serios, se instalan desde su ideología, desde su posición. Pero mucho se subieron y escriben libros y trabajan de eso, de ser intelectuales. A otros les generó el rechazo, dijeron “esto para mí también es complicado” o “yo no quiero parecerme a aquel que habla sobre todo” y en general los que no quieren son los más académicos, los que viene del estudio más sistemático de algún campo, que te dicen “a mí no me sientes en una mesa con tal...” (con Marcos Aguinis, te digo porque a mí me ha pasado), como dice Altamirano, entonces, él habla a veces, con algunos medios y de ciertas cosas.

Lo que sí, claramente es una instalación del intelectual que antes de la crisis me parece que no existía.

¿Habría una redefinición sobre qué es el intelectual? Porque probablemente en los sesenta sí había una definición del lugar y del peso del intelectual que en los ochenta se desdibujó y en los noventa desapareció y que hoy busca reposicionarse.

Sí, y me parece que todavía no la hay claramente, y que el campo intelectual está totalmente en ebullición. Porque además, hay expertos y hay intelectuales. En los sesenta, especialmente, había un contexto muy optimista, el desarrollismo, hasta en el contexto latinoamericano, donde la universidad aparecía como un actor social de cambio, en los setenta pasó lo que pasó, en los ochenta se empieza a reconstruir el campo pero no se termina de armar, en los noventa nadie escuchó a nadie hablar ni decir nada y ahora, yo creo que este contexto que estamos viviendo invita a que resurjan los intelectuales, porque sino reconstruimos.... Necesitamos a alguien que se acuerde de cómo éramos.

Hay otro debate que es si los periodistas somos o no intelectuales, si nosotros no estamos haciendo lo mismo, al presentarnos como intelectuales, que cuando lo hacemos como fiscales y jueces, habría que ver si no nos estamos pasando a un rol que no es el nuestro, y ese es un debate.

Es que también sucede que hay periodistas que por su trayectoria de reflexión e investigación hacen periodismo pero no son periodistas comunes, pienso en Verbitsky, Walsh antes...

Claro, pero una cosa es que un periodista se pase a esa función, y otra es que nosotros como periodistas creamos que dentro de nuestras funciones está la de intervenir como intelectuales, creo que eso es peligroso, es más, no me parece que esa sea nuestra función. En todo caso nuestra función es la de ir a buscar, no al todólogo, sino al que mejor puede explicar esto que está pasando, o hacerlos dialogar a varios sobre lo que está pasando. No creo que nuestra tarea sea echar luz sobre la realidad, nosotros hacemos otra cosa.

¿Cuáles son los intelectuales de La Nación?

Son típicos: Marcos Aguinis, Natalio Botana, Santiago Kovadloff, Juan José Sebreli....

Horacio Sanguinetti, el rector del Nacional Buenos Aires, Carlos Floria, un historiador.... es un perfil *La Nación* y eso que pueden ser muy distintos todos esos.

¿Tienen intervenciones periódicamente?

No, en general no. Natalio Botana tiene una columna que sale, creo que todos los sábados y a veces hace una columna internacional, él sí tiene mayor regularidad. El resto no, ellos mandan sus notas o se les piden, cuando sucede algo que les interesa.

¿Cuál es el papel de Mariano Grondona, que la opinión pública lo tiene en parte ubicado como un intelectual pero en La Nación es columnista todos los domingos?

Grondona está mucho más involucrado con el diario y además tiene el programa de televisión y creo que así se ubica mucho más como un periodista que como un intelectual. Él podría estar más que del lado de los intelectuales, de lo que podría denominar "pensadores", gente que trabaja con el pensamiento, que elabora pensamiento y supuestamente lo difunde.

La mediatización de todo en la sociedad contemporánea, también mediatiza la función del intelectual. Lo que pasa es que no tenemos, casi nada, discusión pública en el espacio público. Entonces, si la política se hace en los medios, las intervenciones de los intelectuales también se hacen en los medios. Pero así como la política no moviliza, comparto con vos que no sé hasta qué punto la intervención del intelectual moviliza. Me pregunto si esa intervención en realidad, no se suma al flujo de las noticias, lo tomás como una noticia más, cerrás el diario y te olvidás, como cuando apagás la tele.

La ubicación de las intervenciones es en la sección de opinión, denominada Notas, en el suplemento Enfoques y en el de Cultura y la sección de Cultura del cuerpo del diario, fuera de esos lugares no aparecen intervenciones de intelectuales como sí en P/12 por ejemplo, verdad?

Sí, en general es así. Puede ocurrir que si hay algún tema muy fuerte del día se les puede pedir una intervención y se coloca como columna de opinión. Lo que pasa es que ese lugar es más el de los expertos, los técnicos. Si es un accidente se puede llamar a un especialista en emergencias, ahora si el tema tiene otras implicancias políticas o sociales, le podés pedir una columna a Marcos Aguinis.

¿Hay razones específicas por las cuales se pone una entrevista en el cuerpo del diario o en los suplementos?

Sí, por lo general en los suplementos y en esta serie de entrevistas a intelectuales que hay ahora se supone que podés tener más profundidad en el diario porque hay más espacio, y se supone que la gente las lee con más tiempo. Puede estar no tan relacionada con algún hecho de actualidad. En el cuerpo explicás porqué está ahí, porque sacó un libro, porque sabe de este tema candente, etc. Cuando lo mandás a un suplemento esa justificación no hace falta. El lector ya sabe en los suplementos que va a leer algo más de fondo, tendrá que disponer de mayor tiempo, de mayor concentración.

De todas maneras el lector de La Nación es un lector, bastante “lector”...

Claro, pero el de los suplementos no es el que chequea el diario todos los días, por eso fue una novedad poner la serie “Los intelectuales y el país” también los miércoles (para internacionales) además de los sábados. Porque en el día a día se busca la actualidad, lo más rápido. (Por que se arrevista como dice Sarlo, aún el diario de la semana).

En varias de las entrevistas del corpus La Nación convocó a intelectuales extranjeros o argentinos radicados en el exterior como Potash, Rock, Halperín Donghi, Savater, y en casi todos los reportajes se pregunta por la imagen del país en el exterior ¿Por qué estas particularidades?

Es claramente una decisión, cómo nos ven desde afuera. Fijate que esa es una preocupación que a partir del 2001 aparece mucho, aparecíamos en las cadenas internacionales como un campo de batalla, el tema de las inversiones que se caían. La imagen de nuestro país y las relaciones que surgen de ella es un tema que está en agenda desde el 2001. Entonces, sí es una búsqueda deliberada de eso, en primer lugar y eso se dice. Y en segundo lugar, por el prestigio. Tener en el diario un tipo que firma en el New York Times, o que es entrevistado en el Sunday Times en Londres, o que lo citan en Le Monde.... Bueno, también en *La Nación*. Eso hace al prestigio del diario. La ida y vuelta del prestigio hace al diario *La Nación*, a su identidad.

En muchas de las intervenciones de columnas en la sección Notas escriben personalidades bastante desconocidas para mí, muchos de universidades privadas y/o del exterior. Aparecen, en comparación con otros diarios, muchas más de estas procedencias que de intelectuales de Argentina o de universidades públicas ¿eso también hace a esta identidad del diario de la que hablamos?

No me parece que busquemos especialmente a privadas, es cierto que hay algunas vinculaciones por el master que se hace acá o hasta por cuestiones ideológicas, pero no es una búsqueda “no me pongas a nadie de la UBA”, al contrario, a veces buscamos que sean de la UBA. El tema de las universidades del exterior tiene que ver con lo mismo de la mirada externa y el prestigio, eso sí.

¿De quién surge la convocatoria para columnas o entrevistas?

El que maneja todo es Jorge Fernández Díaz, pero sé que el subdirector del diario (Escribano) también tiene sus intervenciones a ver quién sale y quién no, no es cualquiera. Para la serie de “Los intelectuales ...” sí claramente es Jorge Fernández Díaz el que la coordina. Pero algunos de los intelectuales que entrevisté fue por iniciativa mía, que por supuesto él y el subdirector del diario analizaron y propuse otros que me dijeron que no. Pero pasa por ellos en general.

Cuando se les piden columnas o ellos las mandan, ¿saben ellos dónde va a estar publicada o junto a qué?

Sí, eso es una norma para cualquiera, avisarle junto a qué va. A veces, inclusive ellos te piden hablar con el redactor que está haciendo la nota para tener una idea de cuál es el contexto.

Pregunto porque en P/12 he encontrado columnas de opinión junto a notas que no tiene nada que ver.

Es que, y esto te lo dirán ellos, P/12 es un diario de opinión más que información, opinan desde la tapa, los periodistas que allí escriben tiene mucha más libertad, nosotros no tanta, tenemos la separación entre opinión e información muy marcada, y lo tenés incorporadísimo, no opinás, y me parece una buena práctica además.

En relación a las intervenciones en la crisis P/12, para poder comparar, hizo mucho hincapié en el debate de los piqueteros, las asambleas y las cacerolas y si era un fenómeno pasajero o podía convertirse en un cambio estructural. En cambio, tanto Clarín como La Nación, hablaban de la crisis pero desde temas bien específicos como la educación, o la salud, o los precios, etc., y no metiéndose con la protesta popular que era tan fuerte en aquel entonces, ¿qué explica esto más allá de las diferencias ideológicas de cada medio?

El tema, claramente, era la ruptura, la protesta social, pero acá se toma desde otro lado, claramente. Acá estábamos muertos de miedo, ... se vienen los pobres... qué sé yo. Creo que es hasta una postura periodística, esa de cuál es el tema. Lo que pasa es que la ideología está metida en todos lados.

Desde *La Nación* era, cómo llegamos a esto, dónde desembocaremos, efectuar una mirada sobre el Gobierno, (cuando se hacen estas entrevistas se te pide que preguntes por la actualidad del gobierno). Tenés toda una parte que tiene que tener relación sobre la actualidad sea quien sea el entrevistado. También tiene que haber un cuerpo de preguntas sobre su especialidad. Otra pregunta sobre el pasado, en su campo o en general y una mirada que sea en espejo, que el intelectual te ayude a pensar cómo somos los argentinos, cómo nos ven o cómo somos.

Hay otra particularidad en el tipo de intervenciones que es que hay muchas del campo del derecho.

Sí. Se dice que *La Nación* es el House organ ¿?¿?¿ de los abogados, los abogados tiene acá una presencia muy importante. El colegio público de abogados hace elecciones y acá se publica, con los profesionales del derecho hay mucha vinculación históricamente. Además por todo un discurso del orden jurídico que hay en el diario, desde su línea editorial, la defensa del orden jurídico y de las instituciones democráticas.

Grondona en las columnas de los domingos muchas veces se corre del lugar del periodista y se pone en analista, en cambio, Morales Solá, cuyas columnas aparecen al lado se nutre de la legitimidad del periodista que son los datos, las fuentes, no analiza.

Una de las decisiones de la serie, "Los intelectuales y el país" es que le da lugar a gente que acuerda ideológicamente con el diario pero también a los que están absolutamente del otro lado. Beatriz Sarlo, durante mucho tiempo no se consultaba en este diario y fue una de las primeras a las que se llamó en este caso. José Pablo Feinman es otro caso. Marcelo Sánchez Orondo que está a la derecha de la derecha y también está Sarlo. Esta fue una decisión claramente tomada políticamente y explicitada.

¿Sucedió que los entrevistados cuyas ideologías se oponían al diario hicieron explícita esa diferencia en las entrevistas?

Sí... a mí me parece que sí, hubo algunas bastante polémicas, en el sentido que ese discurso dentro del discurso de *La Nación* te resulta raro.

¿Cómo se manejan estas diferencias con el lector?

Creo que el prestigio del intelectual lo permite, y se le permite por la misma razón que algunos se les permite ser provocadores, porque son intelectuales, tienen esta licencia para decir lo que piensan, incluso contradiciendo el discurso en el que se enmarca lo que dice. Y esto tiene dos implicancias, por un lado es una opción que toma el diario y además tiene que ver con el propio posicionamiento público del diario: "Mirá *La Nación*, democráticamente le abre las páginas a todos, incluso a los que piensan distinto". En el fondo lo que se

busca es que el lector diga, "qué bueno el diario que le abre la puerta a todos". Ahora, es raro que digamos "pasó tal cosa, llamala a Beatriz Sarlo para que haga una columna..." es raro.....

...Porque en general se busca que una columna que acompaña a una nota del diario también la acompañe ideológicamente...

Claro...

Entrevista a Analía Roffo, jefa de la sección opinión del diario *Clarín*, realizada el 25/09/04.

¿Coincidís en que en los últimos años los diarios buscan que haya una presencia más fuerte de los intelectuales?

Clarín tuvo una cantidad importante de diseños y rediseños en los últimos 15 años, y en cada rediseño se buscó, no sólo que el diario tuviera un mejor aspecto, y más legible sino que se fueron incorporando elementos que el diario tenía que tener. Y te diría que hace por lo menos una década, uno de esos elementos que el diario considera de manera muy fuerte es la opinión de los intelectuales y de los expertos. Básicamente en la sección opinión, pero si te fijás en casi todas las secciones hay columnitas o al lado de una crónica sobre salud hay una columna donde se consulta a tres o cuatro especialistas. Así que, la opinión de los especializados es muy importante para el diario.

¿Qué diferencia existe para ustedes entre llamar a un intelectual y que uno de los periodistas hagan un análisis sobre determinado fenómeno?

Mirá, cuando yo voy a pedirle a alguien para una nota de opinión, en principio no voy al tanteo. Yo ya lo conozco porque tengo leído alguno de sus libros o de sus artículos, la búsqueda no es a ciegas. Cuando buscamos a alguien es porque pensamos que tiene alguna idea original y que ha pensado seriamente sobre algún tema en particular y que a la vez tiene una escritura legible. Nos interesa muchísimo que una persona que es inteligente y que puede argumentar lo que sostiene pueda tener una llegada clara a los lectores, porque quizás alguien tiene un nivel intelectual muy alto, pero leemos sus libros y tienen un lenguaje muy académico, prevén un interlocutor muy específico, entonces es muy forzado. A mí me pasó de sentirme muy seducida por el libro del alguien, pedirle que escribiera y bueno, finalmente resultaba muy difícil pedirle que bajara su discurso, a veces no saben cómo, a veces consideran que es un trabajo extra, a veces no les gusta bajar su discurso. Tienen que tener algo para decir y hacerlo claramente, sino, no nos resulta útil.

¿Cuáles son los intelectuales de *Clarín*, si es que los tiene?

En principio nosotros no tenemos nuestros intelectuales, no tenemos exclusividades. En *La Nación* sí, Natalio Botana es exclusivo. En el diario *Clarín* no hay exclusividades, pero viste que ahora en *Viva* sí, está Beatriz Sarlo. Sin embargo en el diario sí hay tendencia a pedirle con más frecuencia alguna nota a alguien, o ese alguien, porque ya tiene un vínculo con nosotros nos llama y nos dice, les interesa una nota sobre tal cosa. Es por eso que quizás ves frecuentemente a ciertos intelectuales, Aldo Ferrer, Susana Torrado, Silvia Bleichman (es psicoanalista y es una persona cuya figura pública como intelectual claramente la hizo desde *Clarín*. Tenía una trayectoria intelectual sólida como psicoanalista previamente pero cada vez interviene en la esfera pública a partir de notas de *Clarín* que tienen mucha repercusión). Pero no buscamos obstinadamente sólo a un grupo de gente, se van armando vínculos, pero no son exclusivos, escriben en otros lados también. Además nos interesa que haya pluralidad, que circulen nombres diferentes y miradas diferentes.

¿Hay alguna decisión desde Clarín en darle más lugar a personalidad que viene del psicoanálisis en vez de a la sociología, por ejemplo?

No. Escriben muchos cuentistas políticos, sociólogos...

Quizás es un fenómeno general que se está dando que estamos empezando a creerles más a los psicoanalistas...

Puede ser, puede ser... porque estos en particular que te nombré, como Eva Giberti, o Bleichmar tiene una escritura particularmente llana. Si vos vez quizás la sección de psicología de Página de los jueves, es hermética, pero es cierto que no está pensada para ser de opinión, sino como una sección de los papers de los psicoanalistas con el lenguaje un poco cerrado de los psicoanalistas. Pero me parece que pasar a la sección opinión de cualquier diario, no sólo de Clarín exige esta llaneza, porque además es una búsqueda de un público mucho más masivo.

Porque además también les sirve que luego los lectores vayan y compren su libro...

Absolutamente.

¿Qué busca el diario al ofrecer a los lectores la intervención de los intelectuales?

Prestigio. El intelectual aporta un plus que no es mensurable materialmente. Todos los diarios serios del mundo tienen una sección opinión importante que implica una cuota de prestigio importante para el diario. Buscamos que esa sea una página, donde el lector, de vez en cuando, encuentre algo que lo atraiga. No todo el mundo lee todas las notas que salen en opinión ni mucho menos, sabemos que opinión tiene un índice de lectura mucho menor que espectáculos o deportes, eso en todos los diario del mundo.

Pero aún cuando no es una sección de masividad de lectura para todos los diarios la sección de opinión es una cuestión de prestigio, estamos abriendo esa página a gente de nivel intelectual importante, que por una parte el lector merece conocer y por otra parte el diario se prestigia con esas firmas.

¿Para qué se llamó a los intelectuales en un momento de crisis como el de diciembre de 2001 y meses posteriores?

La desesperación por las respuestas era total en ese momento, inclusive para nosotros era muy necesario encontrar, dentro de eso que se estaba desarrollando de una manera tan catastrófica, encontrar una manera de rearmar un escenario medianamente lógico e inteligible para la gente y para nosotros mismos. Entonces, la búsqueda de la sección opinión era de gente que tuviera algo novedoso para decir, y creo que fue una búsqueda bastante difícil porque la incertidumbre también la tenían los intelectuales. Ahí también es interesante ver cómo surgen algunas personas interpretando la crisis que no son básicamente los científicos sociales. Yo recuerdo una nota muy interesante

de Eva Giberti sobre la incertidumbre de la gente. También desde allí empezó a escribir una persona, que ahora escribe casi todos los meses, que me parece que armó un rol de intelectual muy interesante que es Silvia Bleichman, que también es psicoanalista, es decir que no viene de la sociología o de la ciencia política. También habría que preguntarse porqué en ese momento era más sencillo para un psicoanalista armar un escenario sobre lo que estaba pasando en la Argentina, porque los sociólogos o politólogos estaban particularmente desarmados. Y yo recuerdo en esos momentos notas de Giverti, Bleichmar o Juan Carlos Volnovich, todos psicoanalistas, que pueden plantearse lo que está pasando desde el punto de vista social pero también desde el individuo que está desarticulándose.

Luego de la pérdida, en los 80, 90, del contacto de los intelectuales con el "pueblo", como tal vez sucedía en los 60, ¿son ahora los medios un lugar desde donde el intelectual puede redefinirse en relación a la sociedad?

Yo creo que sí. Para unos es un camino muy seductor porque lo saben usar bien, pueden pensar de manera orgánica pero producir en dos registros. Unos son capaces de hacer libros académicos muy sólidos y a la vez pueden vincularse masiva muy bien. Por ejemplo: Aldo Ferrer puede hacer libros de economía de excelente nivel y a la vez puede contestar un reportaje en una radio o escribir una nota de opinión con un lenguaje muy llano. Hay muchos que pueden hacer ese doble camino y el camino de los medios les resulta muy seductor, porque la masividad no la obtienen cuando sacan un libro al mercado que con buenísima voluntad quizás puede vender 3000 ejemplares.

Los intelectuales suelen expresar ideas prescriptivas para, por ejemplo, que la ciudadanía afronte la crisis, desde el diario ¿se piensa que los lectores pueden tomar algunas de esas ideas y hacerlas acción, realidad, "carne"?

Yo creo que sí. Recuerdo haber llamado a muchas personas y que no quisieran escribir por sentir que en ese momento de crisis no tenían nada para decir, que estaban desorientados y demás, "cuando tenga algo para decir te llamo porque yo también estoy repensando un montón de criterios". Entonces, hubo un grupo muy honesto que sintió que no tenía cosas para decir. Ahora, hubo otro grupo que se atrevió a dudar junto con el lector, a hacerse preguntas con el lector y creo que los lectores lo agradecieron mucho. Recuerdo cartas de lectores, o incluso llamados, diciendo "esa nota me gustó mucho, o me marcó caminos porque estamos todos pensando juntos, porque vamos a las asambleas o no vamos pero encuentro en esa nota que están reflejadas mis incertidumbres, inquietudes o mi deseo de que esto cambie...". Muchos tenían el mail del que había escrito para contactarlo o para invitarlo a su asamblea que justo estaban discutiendo.....

¿No te parece que había un choque entre los vecinos y la "élite intelectual" o por partidos políticos porque los vecinos no quisieran sentirse "invadidos" ?

No sé, habría que ver en cada caso cómo el intelectual se instalaba puntualmente en una asamblea en particular. Yo recuerdo que algunos de los que en ese momento escribían para *Clarín* participaban en las asambleas no desde el lugar elitista sino como un vecino que tenía algo para decir y que quería decirlo y que luego esas asambleas se desarticulaban como tantas otras cosas, porque también fue un momento de efervescencia que después no tenía cómo funcionar. Pero si yo pienso en esos meses te digo que la imagen más nítida que tengo es la de la incertidumbre de los periodistas, de la gente que escribía, del lector. También fue un momento de mucha zozobra para los medios, hubo un momento de baja de credibilidad importante.

Sin embargo, dentro del nivel general de descreimiento hacia los políticos, los medios serían un poco más creíbles...

Mirá ahora, según una encuesta de Rosendo Fraga los medios están levantando mucho su nivel de credibilidad, están llegando al 55, 60%, no solamente *Clarín*, digo masivamente. Y en diciembre de 2001, a marzo de 2002 es el nivel más bajo, de 29%....

Pero sí, dentro de la baja credibilidad se le creía más a los medios. Y los medios tampoco tenían muchas respuestas, era cada día, tratar de armar un diagnóstico más o menos sólido, lúcido pero sin ninguna receta de que lo que estábamos diciendo era una verdad revelada.

¿Cómo evaluás la distinción entre los intelectuales "todólogos" y los "tradicionales"?

Mirá, desde mi lugar en Opinión, hace 11 años que estoy en aquí, desconfío mucho del todólogo y no los llamo. A lo mejor, el todólogo es un tipo bárbaro para el que tiene un programa de radio y en dos frases le tira desde el SIDA hasta un cambio de gobierno, entonces, alguien que le diga más o menos dos frases algo rutilantes, ahí resolvió todo. Yo desconfío del todólogo porque creo que ningún ser humano puede opinar de todo. Entonces, respeto mucho a la gente que me dice, ponele, llamo a un sociólogo para hablar de procesos políticos y me dice "bueno pero yo en este momento prefiero no hablar porque tengo un montón de dudas sobre un montón de cosas" y me parece muy respetable porque tampoco el medio puede presionar, para tener el recuadrito, cualquier respuesta de cualquier manera porque eso tampoco le sirve al lector. En *Clarín* necesitamos y deseamos la opinión de los intelectuales, pero no de cualquier intelectual. Yo jamás pido una nota de opinión de un día para otro.

¿Ellos saben en qué sección, o junto a qué nota va a estar?

Sí. Si la pido yo sí. También si es llamado el experto desde otra sección se le dice si su columna va a acompañar una crónica o lo que sea. Por ejemplo cuando fue la marcha de Blumberg, que se veía que era una marcha tan masiva y se le decidió darle muchas más páginas y columnas de opinión, se le avisó a la gente a la que se pedía que iba en la sección sociedad que iba a tener una despliegue grande, que su columna iba junto a otras, etc. A veces sí se le avisa, cuando pensamos en mostrar un debate "su columna va ir junto a la de fulano, que descontamos que va a tener una opinión distinta a la suya",

no significa darle la columna del otro para que la lea, pero sí situarlo, es un criterio de rigor periodístico.

Me imagino que al ser Clarín más de "centro" puede poner a debatir a dos posiciones bien encontradas, me parece que debe ser distinto para Página/12 o La Nación que tienen posiciones ideológicas más claras y que por ello pueden poner a dos a discutir y claramente una de las posiciones puede estar más de acuerdo con el diario...

Sí el perfil ideológico de *Clarín* es menos nítido, puede seguir en el medio de las dos posiciones. Además, por lo menos en *Clarín* no aspiramos a que el intelectual represente la postura del diario, porque se supone que tiene la sección editoriales donde la postura del diario está planteada y tiene columnistas fijos como son el panorama político, empresarial, internacional. Por eso no pensamos que llamar al intelectual implique estar de acuerdo con la posición de *Clarín*. Lo que sí, si le damos el espacio es que damos por sentado que es una ideología aceptada por *Clarín* y por nuestros lectores. No vamos a darle lugar a alguien que haga una defensa del nazismo, dentro de lo que son los valores pluralistas... no le pedimos al intelectual que adopte la ideología del diario y tampoco le abrimos la puerta a alguien con la ideología totalmente contraria.

¿Hay alguna razón por la que se pongan intervenciones en columnas de opinión o que se decida hacerle una entrevista en profundidad al intelectual? Elegir entre lo suplementos de Cultura o Nación o Zona o la sección A fondo del cuerpo del diario, o pedirles una columna para la sección opinión....

El reportaje que los domingos aparece en Zona, como Conversación a fondo es el tradicional reportaje de opinión que tiene más de 20 años. En *Clarín*, el reportaje de los domingos es una especie de institución que existe desde el año 82, siempre a cargo de la gente que hace la sección Opinión. Es un formato muy tradicional, que significa abrirle la puerta del domingo, que es el diario más leído, el de más venta, a algún intelectual que tiene algo interesante para decir. La idea es que sea una temática lo más amplia posible y también, últimamente estamos muy preocupados en que su lenguaje sea cada vez más accesible para la gente. Es algo que hace 10 años quizás no nos preocupaba tanto, si había un sociólogo hermético pero era capo en su profesión, no importaba tanto. Ahora estamos muy preocupados por la legibilidad. Por razones obvias. La sociedad argentina tiene cada vez más problemas de educación, sentimos imperioso que a la gente le resulte más atractivo y más fácil leer el diario, más simple. No en el sentido de la banalización, sino que le resulte muy sencillo, muy claro y muy atractivo. Porque también creemos que si hay déficit educacionales muy grandes nosotros tenemos que tratar de que la gente llegue con mayor facilidad a la lectura del diario, porque si eso es lo único que compra, si no compra revistas, sino va al cine, o si tiene menos medios para acceder a la educación, bueno, que lo que recibe en el diario sea muy atractivo y muy claro.

Nuestra búsqueda de la persona para los domingos, es bastante intensa porque la buscamos a través de los libros que se publican, de los papers que

leemos. Buscamos que sea alguien que tenga inserción académica, que tenga una formación muy sólida y que a la vez tenga algo atractivo para decir.

Vos diferenciabas entre intelectuales y expertos ¿para vos cómo se compone esa diferencia?

No estoy muy segura de que pueda hacerse una definición tan tajante pero a mí me parece que cuando alguien se define como intelectual, o acepta ser definido como tal, tiene alguna intención de participación en la esfera pública. Tiene algún deseo o necesidad de intervenir en la esfera pública. El experto quizás, estoy pensando en alguien que quizás es especialista en cierto tipo de cultivo transgénico, entonces trabaja seriamente en su laboratorio, comunica sus investigaciones a través de papers y demás, pero a lo mejor no tiene una preocupación de ver cómo ese cultivo es utilizado por los laboratorios, el mercado. A lo mejor le preocupa, a lo mejor no, es como aleatorio. Me parece que cuando uno habla de alguien que tiene una función intelectual pienso en ese mismo científico trabajando sobre su plantita transgénica pero también preocupándose si se va a vender la patente de ese cultivo, a qué precio, si va a haber posibilidad de acceso mayoritario a ese cultivo o a esa soja nueva, etc. Me parece que cuando uno piensa en un intelectual está pensando en alguien que ve su trabajo con una visión bastante más global, que tiene noción del impacto de lo que él investiga sobre la sociedad, que le preocupa ese impacto y que tiene algún deseo para que el impacto de su investigación siga algún rumbo que a él, ideológicamente, le interesa en particular.

Podríamos pensar en el caso de Ana Lía Korlit y el reportaje que le hiciste, ya que es médica pero si interesa por la cuestión social de la enfermedad....

Exactamente, además es socióloga, y además de trabajar al SIDA como una enfermedad virósica de tales características está muy preocupada sobre cómo son las conductas en relación a eso. Entonces me parece que cuando una persona acepta definirse como un intelectual es que tiene idea del impacto que su investigación tiene, que no la está trabajando sólo desde el laboratorio.

También habría algunos a los que podemos llamar intelectuales que les pesa el término, porque lo ven como algo elitista, no quieren sentirse la “vanguardia que ilumina el camino” de nadie...

Exactamente.

Entrevista a Washington Uranga, periodista del diario *Página/12*, realizada el 04/10/04.

¿Por qué se llama a un intelectual para una entrevista con el diario o para que haga una columna de opinión, qué lo diferencia del periodista de análisis?

Yo creo que depende de los diarios. No hay una sola respuesta. Creo que la diferencia es en realidad, poner a circular determinados desafíos para pensar, poner a circular algunas ideas que puedan ser disparadoras ante ciertas situaciones que no pueden ser tratadas meramente como informativas. Creo fundamentalmente que hay que aportar elementos de discernimiento y de interpretación de las situaciones. Esto implica posiciones editoriales. Yo creo que cada vez más, los diarios modernos tiene un fuerte contenido de trabajar esta área de la interpretación, la mirada crítica. Pero es eso hay diferencias. Me parece que *Página/12*, en particular por cómo fue concebido como proyecto y cómo se fue constituyendo en el espacio de la política, la cultura y la sociedad argentina, cumple un rol importante, por lo menos para una mirada sobre la sociedad. Me parece que *Clarín* y *Nación* lo cumplen desde otros lugares, pero si vos ves, también ellos han ido incorporando con otro perfil ideológico, pero han ido incorporando miradas, aportes de los intelectuales, o análisis de los periodistas pero no en su función de informadores sino más bien de gente que aporta porque tiene trayectorias intelectuales, institucionales, académicas, aporta miradas desde una perspectiva crítica o de discernimiento.

En este proceso de incorporación que mencionás ¿los diarios salieron a buscar intelectuales o los intelectuales se fueron acercando a los medios?

Creo que son las dos cosas. Los diarios por la competencia con la televisión ven su rol informativo sumamente debilitado frente a la televisión por la inmediatez, etc. Entonces buscan otras formas de perfilarse, otros aportes. Es decir, cuál es el valor diferenciante de los diarios, pero a la vez los intelectuales también empiezan a valorar lo que es la presencia en recuperar la masividad, recuperar la escala. Me parece que incluso desde la universidad lo que hay es un intento de buscar nuevos lenguajes que permitan romper el aislamiento de la academia con el conjunto de la sociedad.

Y los medios serían el canal más viable que tienen....

Y sí, el más viable, y que los diarios son el canal más viable, la prensa escrita es la más viable. No digo que no haya otra cosa, yo pienso en Mario Wainfeld trabajando en la radio y me parece que hace un aporte en la misma línea pero me parece que de todas maneras creo que la prensa escrita es la que más aporta en ese sentido.

Hablabas de la necesidad de recuperar el lazo entre la academia y la sociedad ¿te parece que las intervenciones de los intelectuales en los medios pueden llevar a una actitud activa de los lectores, motivas por estas intervenciones, o que sólo las leen y luego siguen como si nada con

la página siguiente? Muchas veces hay ideas prescriptitas, como lo que por ejemplo tendría que hacer el ciudadano o el pueblo en la instancia de la salida de la crisis...

Claro, creo que son modos de intervención política de los intelectuales que son hombres y mujeres políticos y políticas que juegan posiciones y que desde una determinada racionalidad científica instalan modos de ver y de actuar en la sociedad y que intentan con una lógica vocación de incidencia influir sobre las conductas de grupos y sujetos, etc., y eso me parece legítimo.

¿Pero te parece que los lectores pueden tomar estas ideas y practicarlas, hacer algo con esto que le dan los intelectuales?

Yo te puedo decir mi propia experiencia. Muchas de las cosas que yo escribo, y no me considero dentro de la categoría de intelectual pero muchas de las cosas que escribo, o reportajes que hago, terminan siendo materiales de trabajo (y eso lo he descubierto) en grupos, organizaciones, comunidades, por ahí en lugares donde el diario no llega. Pero que sacaron un recorte que se fotocopió y me lo encuentro en Jujuy, en el Chaco o en Tierra del fuego, donde normalmente la gente no lee el diario pero tiene un recorte, una nota, quizás una columna de cuarenta líneas sobre un tema x, que le ha servido como disparador... Esta es mi experiencia, es lo que yo constato y ahora que viajo mucho al interior, que estoy mucho con la gente, me reconocen, me dicen "ah, vos sos el mismo que..", "sabés que hace un tiempo tuvimos una nota tuya que discutimos sobre tal punto..." de la que yo seguramente no me acuerdo además, pero es así.

¿Qué se busca ofrecerle al lector además de distintas miradas? En Nación y Clarín me dijeron, prestigio...

Sí, esto está claro. El diseño editorial de Página/12 se basa en las firmas, el prestigio del diario tiene que ver con las firmas en un determinado arco político cultural. Y eso está claro y lo podés sacar hasta porque P/12 utiliza los cuadritos en la tapa porque esto es lo que le da peso, y desde el punto de vista del mercado es lo que le genera ventas.

A diferencia de otros diarios P/12 distribuye las intervenciones de los intelectuales en todo el diario, se me ocurren respuestas bastante obvias, ¿podés darme alguna razón un poco más institucional? Inclusive hay recuadro de opinión al lado de una nota con la que no tiene relación...

Sí eso pasa. La razón es que el diario se piensa como una tribuna y es más, podés encontrar en una misma página posiciones absolutamente encontradas y el diario ni siquiera asume editorialmente eso, no tiene editorial. El editorial es el diario. En muy contadas ocasiones han aparecido posiciones editoriales firmadas por Pasquini Durán o Ulanovski o Wainfeld, cuando el diario ha tenido que sentar posición, pero en muy contados casos. El resto es esto, los que opinan a partir del diario, donde hay diversidad y absoluta libertad de opinión.

¿Cuáles son los intelectuales de P/12? Aparecen mucho Horacio González, Eva Giverti, Eduardo Grüner....

No son los intelectuales del diario, son referentes. Sobre el mismo tema *Clarín* va a buscar a unos, Nación a otros y Página a otros. Esto es lo que vas a ver como recurrente, pero no son esos los intelectuales del diario. Los intelectuales del diario fueron los que en su momento pensaron. Para mí un intelectual fue Osvaldo Soriano en todo el sentido de un intelectual....

¿Bayer, por ejemplo...?

También, en el sentido de que son fundantes, Soriano, Bayer, Vervitsky, Pasquini Durán, en algún sentido Lanata y Tiffenberg, esos son los intelectuales del diario. Son desde dentro del diario pero varios de ellos tienen además trayectoria académica, Pasquín, Vervitsky no enseñan en la academia pero tienen con ella un intercambio muy fluido.

Y de los intelectuales de afuera es muy variado porque ese es el diseño del diario.

Gran variedad pero gran presencia de la UBA, también me imagino razones de esa elección, cercanía, afinidad ideológica...

Sí... son los que están más a mano....

¿Quién decide a quién llamar para cada caso?

Puede hacerlo cualquiera, se decide muy espontáneamente, los jefes de secciones, y algunos que no estamos en la cotidianeidad del diario... a mí se me ocurrió tal por tal tema y llamo al diario y digo, "sería bueno que fulano hablara sobre tal cosa, porque es interesante". Y lo mismo ocurre con la serie de Diálogos, el surgimiento fue el resultado de unas conversaciones sobre esto mismo, incorporaremos otra gente, el diario necesita pensar sobre otras cuestiones, sin tratar un tema específico. Pensar y pensarse, dar material para la reflexión, y diálogos es eso. Yo acabo de publicar un reportaje, hace tres o cuatro semanas, sobre la complejidad. Qué significa pensar la complejidad hoy, en lo social, en lo político. Un reportaje a una sociólogo venezolano... por qué? Porque me pareció un tipo interesante, tuve acceso a él. Ese reportaje también, terminó fotocopiado en un montón de lugares, en la Universidad incluso. Y por qué? Porque no son materiales de los más fáciles.

¿Podés conceptualizar la diferencia entre lo que podemos llamar intelectuales, como alguien con quien podés hablar sobre la complejidad, y los expertos, que quizás buscás para temas más específicos?

Es que uno busca el perfil. Yo puedo hablar algunas cosas con Alcira Argumedo y otras muy distintas con Víctor De Genaro. Los dos me aportan desde conocimientos diferentes. Alcira tiene un nivel de sistematización que tiene que ver con la investigación que no es lo que me aporta la práctica de Víctor que tiene un conocimiento práctico que tiene que ver con su modo de inserción en la sociedad.

Quizás yo me imaginaba al preguntarte, la diferencia entre Alcira Argumedo, y la entrevista con Oscar Oszlack mucho más técnica...

Pero eso tiene que ver con el perfil del entrevistado. Por ejemplo Frei Beto, que también lo hicimos, Beto te pone, tiene una cosa muy carismática por un lado y muy técnica al mismo tiempo, eso tiene que ver quizás como cada uno se plantea. Rappoport se te cuadra desde una lógica económica, y quizás para mí que no soy un experto en economía, hay momentos que me cuesta seguirle el hilo...

Me imagino que además, siendo que va a salir en un diario masivo, tenés que manejar el lenguaje para que sea comprensible para el lector medio....

Siempre hay un gran trabajo de edición...de hecho lo que uno termina publicando es la mitad o menos de lo que fue el diálogo inicial...

En el corpus de Página noté que se le daba mucho lugar a gente de la literatura para hablar del tema de los cacerolazos y los piquetes y las asambleas, ¿a qué obedece?

No me había percatado del dato, pero no me extraña porque la vinculación del diario tiene mucho que ver con eso, con la cultura y la literatura. Normalmente importa que Tito Cossa que es un dramaturgo opine sobre cuestiones políticas, o que Eduardo Galeano o Juan Gelman fijen posición política todo el tiempo... Para *Página/12* es normal. Hay una tesis de licenciatura en la Facultad que trabaja la vinculación entre la literatura de Antonio Dal Masseto y la realidad política social. Hace todo un trabajo para ver cómo sus cuentos están vinculados con los momentos y temas políticos coyunturales...

En relación a la crisis del 2001, y tomando en cuenta que Página/12 es un diario de opinión, ¿para qué se llamaba a los intelectuales?

Porque estábamos todos desconcertados. Los intelectuales también. Pero era un momento revulsivo desde el punto de vista del análisis y que había que poner sobre la mesa todas las miradas posibles, aunque distintas que pudieran aportar a tratar de encontrarle una lógica, un discernimiento a la situación... ahí estaba.

En sus reportajes Página centraba las preguntas en el debate si las asambleas y cacerolas iban a ser un fenómeno coyuntural o si se podía pensar en algo más estructural que deviniera de esas manifestaciones. Al contrario Clarín o Nación hablaban de la crisis pero centrándose en temas claves como, la educación en la crisis, la salud en la crisis, etc. ¿A qué debés esta diferencia?

Pero es que *Página/12*, editorialmente trabaja sobre actores emergentes. En la medida en vas reconociendo nuevos hay que mostrar cómo esos actores van evolucionando y cómo se van posicionando, que es mucho más que trabajar

sobre temas. Los temas vienen pero vinculados con los sujetos que los protagonizan. La definición del diario fue mucho más por ahí. Fue buscar eso. Y los intelectuales servían porque trabajan con ellos, son intelectuales orgánicos.

¿Cómo definís intelectuales orgánicos?

Son personas que en realidad, su mayor aporte estuvo en el estar insertos en los procesos sociales de esos momentos. Volviendo al ejemplo de Alcira Argumedo, ella no opina desde la academia lejana, sino como una intelectual que tiene una capacidad de sistematización pero a partir de su inserción en la misma turbulencia social, ella ha sido protagonista, parte de. Otros menos, pero en todo caso ellos aportan, no como un externo, como parte de, con todas las contradicciones que ellos supone.

Sigue presente también, el histórico debate entre los intelectuales de la academia que no se reconocen como tales...

Hubo discusión en los reportajes del diario acerca de la repulsión o no desde los assembleístas, por ejemplo hacia la figura del intelectual, ¿no sería contraproducente, me pregunto, llamar a opinar desde el diario a tantas de estas figuras intelectuales que quizás también estaban desprestigiadas desde la sociedad?

Creo que no se puede hablar de los intelectuales. Creo que cada uno y cada una tiene vinculaciones distintas, hay muchos que son reconocidos en los espacios militantes y populares y otros no. Además el reconocimiento y el prestigio no se gana de una vez y para siempre, hay que renovarlo permanentemente. Hay organizaciones sociales y barriales que se identifican con determinados intelectuales porque los sienten parte de su propio proceso. La Federación de Tierra y Vivienda, es una organización social de base pero si vos mirás hay tres, cuatro, cinco tipos que están permanentemente vinculados con ellos, que son parte de. Y si vos le preguntás Luis D'Elía te dice "fulano, fulano y fulano son parte de...".

Entrevista a Ricardo Sidicaro realizada el 1/11/04.

¿Cómo podrías definir la figura del intelectual?

No cualquier científico social es un intelectual. Un intelectual sería quien incluso puede no tener nada que ver con las ciencias sociales pero que puede llegar a operar como un intelectual, entonces se arroga esa cierta capacidad de decir algo sobre algún tema.

Hay mucha gente que cree que los intelectuales son de izquierda, en *La Nación*, *Clarín* y *Página* hay intelectuales de todas las ideologías. *La Nación* publica intelectuales de derecha. La figura del intelectual está fuertemente asociada, por su tradición, al progresismo en sus orígenes, porque en Francia estaba la Iglesia por un lado, y por otro lado aparecía el mundo de la República que se orientaba más hacia la izquierda. También Francia contribuyó a que se “izquierdice” la idea de los intelectuales, por el hecho que, cuando estuvo invadida por Alemania y durante la guerra, los intelectuales de derecha colaboraron con esas invasiones e ideas, y entonces se quedaron con el monopolio de la idea del intelectual del lado de la izquierda.

Pero el cuestionamiento al orden establecido, función de los intelectuales, también podría hacerse desde la derecha...

Claro, desde donde sea que una persona o un grupo de personas se arroga el derecho a hacer referencias a lo público desde dónde, a veces desde la razón, a veces desde algún sector social que dice representar.... y la sociedad, con sus recaudos, se hace cargo de eso que se está diciendo, pensando de que tiene cierto derecho a hablar... a veces es raro entender porqué ciertas personas tienen derecho a hablar, no es demasiado claro cuáles son las condiciones para que una persona pueda hablar de todo, cuando se habla ahora por ejemplo, con un poco de ironía, del “intelectual total”, a veces opinan de cualquier cosa y en muchos casos en busca de publicidad, el caso típico era Jean Paul Sartre, que hablaba y hablaba. Acaban de salir dos libros que sacó *Página/12*, de las reflexiones sobre el marxismo, y decía cualquier pavada. (Entre nosotros, Sebreli, Beatriz Sarlo, hablan de todo), mí a veces me piden opiniones sobre algunas cosas y yo les digo, “mirá, de eso no hablo”.

Entonces, el intelectual sería aquel que tiene un saber especializado sobre algún tema que a la vez siente la necesidad de tener una incidencia en la sociedad sobre ese tema.

Claro, y quedás siempre en la idea de que lo que hacés no es simplemente Ciencia social sino que se parece también una intervención política, pero algunos tenemos cierto rigor en el sentido de que creemos que podemos hablar de ciertos temas.

¿Desde la crisis del 2001, desde el ascenso de Kirchner te parece que hay algún cambio en la definición de la figura del intelectual?

(No cambios en la definición) Yo creo que al contrario. Desde la democracia han existido distintos momentos: Alfonsín tenía como cierto atractivo por la gente

que generaba ideas, entonces creaba ámbitos donde más o menos se discutía, eso desde el gobierno. Y desde la sociedad estaba más movilizadora emocionalmente, entonces había más gente que tenía interés en volcarse. Después en el menemismo entraron los intelectuales economistas y todo el resto tendió a tener menos importancia por el abrumador peso que tenía este pensamiento único. Y sin embargo, uno podría decir que de alguna manera durante esta década, en la escena pública, se creó un cierto protagonismo del intelectual crítico. Uno podría pensar que *Página/12* de alguna manera reflejó eso y hubo muchas ideas en ese período y discusiones lejos del oficialismo. Es decir, había intervención pública, y esto se fue recogiendo en la Alianza y en el FREPASO que fueron la consecuencia de debates intelectuales que no tenían incidencia sobre las decisiones gubernamentales. Estos debates se reflejaron en los medios, en coloquios, en generalizaciones sobre ideas de la democracia, que sirvieron a la crítica al menemismo, no me cabe la menor duda. Con la época de la Alianza hubo como un retroceso notable y que rápidamente trajo el desencanto y en ese sentido y el mundo de las ideas no tuvo la incidencia que tenían en la oposición. Después del 2001 surge como un debate y hay más aparición de personas que dicen, qué es esto, hacia dónde vamos... hay nuevas personas que ocupan el lugar de intelectuales, por ejemplo en las asambleas, en movimientos sociales y así se amplía el lugar de los intelectuales que no necesariamente se refleja en los medios gráficos. En una situación de crisis parece que todos tenemos derecho a tomar la palabra. Efectivamente creo que se da como un ciclo donde están los que toman a palabra casi siempre y algunos nuevos, y muchos más foros para tomar la palabra que no necesariamente después se reflejan. Si vos llegaste a mirar todas las actividades que hubo, discusiones, congresos, sindicatos que convocaban gente, reuniones, montones de cosas, y de gente que opinaban sobre lo público. Con el kirchnerismo en principio, creo que se dio una situación medio paradójica: muchos de ellos creen que saben todo entonces buscan a Feinmann, buscan a Nun, para que diga algo, pero creo que han desestimulado totalmente la actividad intelectual, por un lado porque el Estado o el gobierno se muestra poco receptivo y porque todavía no empezó la oposición intelectual al gobierno. Yo creo que si vos hicieras simplemente un relevamiento estadístico en los diarios, tipo *Página/12*, de las intervenciones yo creo que estaríamos en un período de caída de las intervenciones, porque nadie quiere hablar mucho. Lo que hay es un ascenso de los intelectuales de derecha que desde López Murphy en adelante hay algunos que se han constituido. Era difícil que una persona como Kovadloff hable y esté con López Murphy. Era difícil, ese tipo parecía de otro ámbito y hay muchos como él, que giran detrás de las ONG's que tienen un pensamiento de derecha y de centroderecha. Después hay muchos que son los de las universidades privadas. Hoy hay un desarrollo de intelectuales de derecha y de centroderecha importante, por ahí son pobres en las cosas que dicen, por ejemplo en el caso de Marcos Novaro, porque no son bien definidos en las cosas que dicen, pero se está creando un pluralismo como no hubo en otros momentos. Antes vos tenías, en el alfonsinismo un concierto de ideas democráticas más o menos uniformes, hasta que ahí empezó la crisis y después aparecieron los borón ocupando espacios. Con el menemismo hubo poca relación con el Estado, de la gente que decía opiniones, y en la sociedad civil fue creciendo una cierta ideología anticorrupción, democrática, y la heredó después la Alianza. Y en la Alianza la

presencia intelectual se opacó bastante. Después del 2001 estallido de discusiones pero que desborda la cantidad de gente que participa... es menos concentrada la idea de la intervención, hay mucha más gente que interviene, aparecen los intelectuales del trueque, de los movimientos, si uno pudiese seguirlo hay cierta evolución en las provincias donde hay estallidos sociales... Quizás a veces se pierde de vista que en Córdoba, Santiago del Estero, está el intelectual tradicional que siempre escribe lo mismo y están los tipos que despuntan en estas épocas de transformaciones, hay más voces.... Antes la opción era entre los que son peronistas y los que son radicales, hoy hay más opciones y en ese sentido el foco que tomás no refleja una pluralidad pero es un foco válido, decís hago este recorte, quiero ver cómo se expresa en este lugar, y en los medios gráficos porque es lo único que no es etéreo, yo no sé lo que dicen en televisión...

¿Te parece que los medios son la mejor vía que tienen los intelectuales hoy para intervenir en la esfera pública?

Es una vía de intervención con efectos relativamente limitados, porque vos podés poner poco en 40 líneas, a la larga es limitado por el medio. Y también porque esto funciona sobre sistemas segmentados, entonces algunos porque nos interesan las ideas y esas cuestiones... en otras épocas uno veía al intelectual convocado por el diario *La Nación*, escribía un editorial y el tipo tenía una gran influencia. Hoy estas columnitas son para públicos muy segmentados. Hubo otras épocas en las que los llamados grandes intelectuales anónimamente dotaban de ideas al socialismo, a la derecha y eso era mucho más influyente de lo que se hace ahora. El partido socialista era eso, de grandes intelectuales que desarrollaban ideas...

Y en relación a la calidad, cómo varían esas intervenciones que ahora son distintas a las de antes, ¿pueden generar alguna actitud activa en los lectores? Analía Roffo me decía que además de convocar gente que tuviera cosas interesantes para decir, buscaban aquellos que supieran expresarlas de una manera bastante sencilla, inteligible para el promedio de los lectores de Clarín....

Ese es un problema, pero de todas maneras, yo creo que es muy difícil decir cómo es la influencia de una idea. Una vez, en alguno de esos artículos Rodolfo Walsh decía que el trabajo del intelectual es escribir algo que después la gente va a repetir sin saber que ese tipo existe. Porque eso va a ser recuperado en un sindicato, en un volante de alguien. El trabajo del intelectual mucho no se puede medir en su influencia. Lo que más gente me ha venido a decir que escuchó es lo que digo en la radio, en el programa de Enrique Vásquez, que me llama de vez en cuando. Después viene gente que me dice "te escuché muchas veces a veces en conferencias, la verdad que quería conocerlo porque lo escuché..". Yo creo que eso no pasa con los diarios, hay una columnita que por ahí le quedan las ideas picando y como está este sistema de que las ideas son fáciles en cualquier momento el tipo cree que las ideas son de él y entonces la influencia mayor, es en todo caso, así es que empiezan a circular. Eso, entre nosotros, mientras la Argentina era más cerrada, y la opción era entre peronistas y antiperonistas, yo te diría que el

intelectual, es medio difícil decir en cuánto operaba, con la democracia la gente empezó a hacerse preguntas, y ahí hay más intervenciones. Después hay planos de intervenciones que son muy fragmentados que no son ninguna de estas prensas sino que aparecen en algunas prensas económicas. En Internet es interesante también, hay una serie de boletines electrónicos donde unos tipos están volcando ideas, ideas sobre algunas cosas que uno no sabe a quienes les llegan, pero que en algunos sentidos son también eficaces. La circulación de las ideas tiene un efecto de épocas en que se piensa más y otras en que se piensa menos; esta época las ideas circulan, ahora el efecto que tienen...

¿Te parece que desde los medios, que en general plantean coberturas bastante superficiales de los temas, los intelectuales pueden generar representaciones innovadoras de la sociedad?

Yo a veces me pregunto de qué sirven estas intervenciones, yo creo que uno de los efectos que tienen, es que quizás estas ideas no las toman como tales pero las autoriza a pensar en otras cosas y entonces lo que se hace es ampliar horizontes de problemas y entonces eso es útil, tiene efectos, tiene reproducción, pero te cuesta un poco entender bien cómo es el circuito, no es un libro que se cita después. Es algo que está ahí y que de vez en cuando viene alguien y dice, mirá eso que vos dijiste en tal momento yo lo recorté y lo puse en una clase como bibliografía y qué bien que se pudo discutir... es decir que alguna gente cuando lo lee puede simplemente, ampliarse el horizonte de ideas...

Y probablemente llegue a más gente que la que compra un libro o que puede acceder a ámbitos universitarios...

Eso absolutamente... los medios, por ejemplo por lo que me dicen del último libro que hice o por Los tres peronismos, la gacetilla de prensa de todos los lugares de donde salió, de ese libro hubo un montón de tipos que hicieron comentarios, dijeron cosas, ese libro vendió tres ediciones. Pero las repercusiones, por la cantidad de cosas que tiene, uno no tiene idea...

¿Por qué te parece que los medios llaman a los intelectuales? ¿Por una cuestión de corrección política? porque está bien llamar a gente de la universidad...

Yo creo que por un lado hay más conciencia de que a los partidos políticos no los podés llamar, porque no te pueden hablar de nada. En otras épocas, los partidos políticos tenían gente que eran como los especialistas que escribían libros, tipos que hacían discursos, que realmente los podías llamar y pedirles opiniones. Eran intelectuales de los partidos políticos, incluso políticos, como fue Arturo Frondizi, que escribía libros, etc. Hoy eso es casi imposible para la clase política. Entonces, para buscar opiniones y decir, este es un medio equilibrado, vamos a buscar opiniones de izquierda, no lo podés llamar a Altamira para que hable, entonces vas a llamar a Borón, y entonces Borón te dice... Entonces yo creo que la deficiencia o la declinación de los partidos han

ayudado al crecimiento del etiquetaje de los intelectuales en los medios, que los llaman y que dicen, hagamos una ensalada variada de opiniones...

¿Te parece que puede ser variada?, por ejemplo en Página/12?

Página no puede llamar a muchos pero llama, el sistema se ha hecho plural, a Fraga, Página lo llama.... yo no sé si Botana es de centro o de Botana, pero cada tanto lo llama... Yo creo que hay una afinidad con determinado tipo de gente que viene de la agenda que tiene el periodista, tienen 10 minutos para llamar y llama a este flaco que lo conoce y tiene el número. Pero creo que hay una apertura, *La Nación* por ejemplo, a mí con el libro que hice no me quiere pero los periodistas más jóvenes me llaman de vez en cuando, me preguntan cosas. Yo creo que hay una apertura, no es una cosa especializada. Yo no sigo mucho *Clarín*, no sé si esas columnas que publica están especializadas en alguna línea...

Quizás Clarín es el que menos se nota....

Si tenés un público como el de *La Nación*, incluso a mí me ha pasado... no peor, me pidieron que escribiera una notita sobre dominación de género, y yo conocía a la periodista, y claro, cómo funciona la ideología de ese diario? La mina es amiga mía, el artículo es largo, tenía que tener 43 líneas y tuvo 48, si yo tengo que bajar la cantidad de líneas y te tengo simpatía, y qué saco, y esto que me parece que es una antigüedad. De hecho, en las charlas con ellos cuando son por teléfono, o cuando son por escrito ellos filtran cosas que les cuaja mejor con sus propias ideologías y las cosas contradictorias las achatán, pero no por censura ideológica, sino por bajar espacio.

¿Y esto cómo lo toman los intelectuales? ¿forma parte de las reglas que asumen?

Yo creo que en general uno no se lee cuando escribe... y ni te digo cuando me llaman del interior o del exterior... Además a veces la gente no lee tan atentamente, y nadie va a creer que yo hable a favor de López Murphy...

Con la crisis del 2001 y con el desprestigio de los políticos, no te parece que los intelectuales también cayeron en esa falta de confianza por parte de la ciudadanía? Y entonces habla la gente...

Puede ser, lo que pasa es que en el 2001 habló mucha gente...

Lo pregunto porque las intervenciones de esa época aparecen bastante "suaves" en relación a algunos temas, y entonces uno se pregunta por qué la crítica no se nota tanto... quizás por no pecar de elitista y que así se te lea más masivamente...

No, yo creo que las épocas de desconcierto se llevan a todos, y en el 2001 se acumuló el grupo de Duhalde, de los grupos económicos, la gente que se movilizaba en la calle, los que en el conurbano organizaban saqueos, etc. Entonces hay muchas cosas, y hasta que se va imponiendo la narración

dominante, es medio difícil hablar de esas cosas, y al tipo del medio también le gustaría escuchar una sola opinión. Generalmente sobre las cosas que pasaron hace mucho es más fácil dar una opinión, y que sea más organizada...

Entrevista a Carlos Altamirano realizada el 20/11/04.

¿Qué rol cumplen los intelectuales en los medios desde diciembre de 2001?

Usted retomaba una definición de la de Foucault, del intelectual como aquel que hace uso de su saber, de su competencia en orden de las luchas políticas...

¿Cómo podríamos definir la figura del intelectual ahora...?

Yo creo que no es posible una definición socio profesional del intelectual, ser intelectual no es una profesión, la de Foucault era una definición política. Los intelectuales se reclutan, por lo general, en el interior de ciertas personas, y qué es un intelectual? Alguien que es competente en un determinado saber y que toma la palabra en público para defender o cuestionar alguna posición de interés general en esa esfera. El intelectual es alguien que toma la palabra en el debate cívico no siendo un político sino un hombre de la cultura, de las profesiones llamadas intelectuales. Ahora ha pasado también a la medicina, muchos son abogados... Si hay un cambio entre los que toman la palabra en este sentido es que se ha incrementado en peso y en número, de quienes proceden del campo periodístico, esto no es sólo característico de la Argentina. Puedo hablar de Grondona, de Bonasso, de Horacio Verbitsky, Morales Solá, a quien se le pregunta sobre el estado de las cosas.

¿Y aquellos que están más vinculados a la academia?

Ahí podríamos hacer una diferenciación. Se han consolidado un plantel de intelectuales y/o profesores académicos en los últimos 20 años donde no ha habido grandes sacudidas de la vida universitaria. Escritores, probablemente la otra sea la de los profesores y el otro sector sea la de los periodistas. Esos serían los tres polos. Académicos que tienden a conservar su papel de expertos en cierto campo y no se interesan o no son tentados por tomar la palabra en el debate cívico.

Antes los intelectuales se constituían como tales desde espacios mucho más explícitamente politizados como sindicatos, partidos, organizaciones, me pregunto hasta qué punto es posible esta definición política de los intelectuales, al actuar desde los medios?

Uno podría hacer una historia de los intelectuales modernos tomando en cuenta cuáles son los medios a través de los cuales se articula su palabra: entonces uno podría decir que estamos asistiendo a un momento en que el ciclo de los libros se ha agotado, porque se encuentra frente a la rivalidad, la competencia que le producen los medios, y estamos asistiendo a un nuevo ciclo: la instancia mediática es muy importante aún para la palabra escrita, aún para la palabra de los intelectuales. Quiénes son los intelectuales que existen públicamente, los que están en los medios. Lo más probable es que si un intelectual aparece en un medio sea citado para aparecer en otro medio.

Hace 15 años los medios están llamando más frecuentemente a los intelectuales. ¿Son los medios la vía más directa que tienen los

intelectuales, de la academia por ejemplo, para conectarse con la sociedad? Quizás mucho más que a través de los movimientos sociales por ejemplo...

Sí, así es. Uno sabe de muchos intelectuales conectados con movimientos porque toman la palabra también, en los medios. Uno sabe que opinan de esos movimientos, y de su solidaridad hacia ellos porque toman lugar en los diarios.

¿Cree que los intelectuales, para intervenir en esos espacios tienen que bajar su calidad de intervención, tanto enunciativa como de tener político, es decir relativizar sus posiciones para o pecar de elitistas? Escribir en un lenguaje muy llano, muy sencillo para ser comprensible por todos los lectores.

Además ¿Pueden poner en circulación configuraciones innovadoras de la sociedad?

Yo no podría dar una respuesta general sobre esto, porque no todos los que escriben en los medios poseen un discurso tan hermético y que desafiados por el medio los obligue a degradar su lenguaje. Depende del tipo de discurso intelectual que esta persona ejercite allí donde habla para sus pares. El intelectual es una figura tensionada por sus pares, cuyo juicio no le es nada indiferente, y el juicio más general del público profano, y en los medios tiene que hablar para ese público. Todo intelectual, por preocupado que esté por alcanzar ese público profano, nunca pierde de vista qué efecto tiene lo que dice sobre sus colegas, aunque no hable para ellos. Ninguno querría quedar como un idiota frente a sus colegas, el intelectual nunca está totalmente confiado en que el reconocimiento que tiene en un público lo tenga en otro. Así que tornar más accesible una visión, es un trabajo, contiene mucha elaboración porque a veces se aleja mucho del sentido común. Es decir que el intelectual no está condenado a trivializar sus palabras pero no es una tarea sencilla la de adaptación.

¿Resulta una tentación problemática para el intelectual, el hecho de que los medios lo convoquen para escribir sobre variadísima cantidad de temas, y que así degrade su saber específico por convertirse en un “famoso” porque escribe asiduamente en tal espacio de un medio?

Que haya una tentación de los intelectuales en ingresar al mundo de las vedettes del mundo del espectáculo es muy grande, y es cierto, pero cada cual lo maneja como puede. Hay personas que nunca son solicitadas porque ningún medio las solicitó antes, para ingresar alguien los ha llamado y crea la posibilidad de que otros los soliciten. Regular esa demanda del mercado y las exigencias propias del medio de los colegas y los pares es complicado de regular, pero la presión es fuerte, para algunos.

¿Es posible pensar que a partir de las intervenciones de los intelectuales, se puede generar en los lectores una actitud activa, en poner en práctica alguna de las propuestas puestas en circulación por los intelectuales? La pregunta parte de la reflexión de que la mayoría de las personas leerían el

diario a fin de informarse “pasivamente” y no como un manual de acción...

Yo en principio descreo de la posibilidad de que se genere un efecto movilizador en los lectores, independientemente de la retórica que se ponga en acción por parte del editor, del periodista, etc., aunque trate de producir esa movilización. Yo creo que en el mejor de los casos, lo que sí debería crear es la reflexión. No quiero ponerme prescriptivo, porque cada uno ejerce la tarea de intelectual con arreglo a un tipo de valores, pero diría que allí donde hay una enorme presión de los medios, en favor de la trivialización y la simplificación, el intelectual debería ser aquel que introduce la complejidad y allí donde hay una presión por obtener estereotipos, introducir razonamientos. Entonces, donde hay presión para introducir clisés lingüísticos e ideológicos, el intelectual debe responder con la exigencia del razonamiento. Ni razonamiento ni complejidad son recursos para llamar a la acción. Obviamente habrá momentos en que por las características de la situación alguien tome la palabra, Tamar la palabra puede llamar a la acción porque cree que la situación es dramática y obliga a opciones, a dilemas de hierro (los intelectuales son un poco especialistas en dramatización). Si usted recuerda el 2002, no sé qué lugar tendrá esa vasta masa de escritos producidos, no sólo en los diarios y libros, con visiones apocalípticas.... Ahora ya nadie habla de eso, quedan algunos resabios pero en general la realidad ha mostrado un curso diferente a ese punto de vista catastrófico....

Y también de esa visión de que iba a implementarse la democracia directa para todo...

Exactamente, así es.

Parecería limitado, sino peligroso, que sean los medios el único canal de relación entre los intelectuales y la sociedad, a pesar de que sea muy bueno que ese canal exista. ¿Están en decadencia las otras vías de los intelectuales, qué hay de ellas?

Generalmente los intelectuales producían sus propios medios, las revistas. En el siglo XVIII las revistas eran uno de los instrumentos característicos de la acción intelectual, producir un órgano, generalmente consumidos por otros intelectuales, y en algunos casos más o menos afortunados alcanzaba un público relativamente amplio, que nunca era el pueblo entero pero era una instancia que no era la gran prensa (para hablar del siglo pasado) sino pequeños órganos que funcionaban como tribunas intelectuales. Eso se sigue haciendo, hay revistas. Lo que ocurre es que los medios, los media, tienen un poder incomparable respecto de lo que era la gran prensa en el pasado y se abre todo este capítulo de la red, de la Internet, que es un modo de comunicación intelectual que todavía no sabemos qué efecto va a tener. Te voy a contar una cosa, yo estoy en la Universidad de Quilmes donde hay un proceso electoral. El uso de Internet para elaborar en común declaraciones, discutir posiciones es muy importante. Ese es un capítulo que todavía no conocemos para dónde va... Y este no es un invento de la Universidad de Quilmes se hace en otros lugares. No sólo se pone en circulación determinado

mensaje, sino que se discuten borradores, etc., hay una producción colectiva de gente que no se encuentra.

En muchos casos los intelectuales transmiten en sus intervenciones, las representaciones que han producidos sobre ciertos grupos de la sociedad, en muchos casos sectores emergentes y en algunos casos marginados como los piqueteros o cartoneros, etc. ¿Cómo se supone que estas representaciones llegan, no tan sólo a los sectores medios de la sociedad, sino a los propios sujetos de la representación?

Washington Uranga sostenía que en muchos casos los periodistas, o intelectuales se enteran de que quizás no llegó el diario completo pero sí un recorte que habla sobre ellos a una sede de estos grupos representados y que lo discutieron, etc. ¿Está de acuerdo con que ese es quizás el mayor acercamiento que se puede dar con los sujetos representados?

Sí. Siempre hay un mediador. A ver, no llega como una hoja suelta que uno encuentra en la terraza, no. Siempre hay alguien que media, que ha leído, se encargó de hacer la fotocopia y lo lleva. Esto nos remite a otra cuestión. Cuando uno habla de los intelectuales piensa en los grandes intelectuales que uno reconoce más, que tienen mayor visibilidad pública, Botana, Sarlo, González, pero el intelectual también es un mundo estratificado. Uno podría hablar de un campo de los productores de estas imágenes y un campo muy grande, y con mucho peso, de los mediadores. Usted me habla de una situación de reunión, donde llega un recorte. Yo le podría citar otro, un profesor de la escuela media que lee a sus chicos un editorial, ese mismo artículo, entonces el artículo circula en otro ámbito de resonancia. A veces ligado a un movimiento social o algún agrupamiento que se ha producido por alguna reivindicación, a veces a un ámbito que no está inmediatamente incorporado a una acción pero donde ya no es el lector corriente que recibe eso. Pero volviendo al universo de los intelectuales. Está el sector más visible, generalmente reconocido como aquel que produce, las representaciones, las imágenes, los juicios. Y después un vasto campo de mediadores, también hay periodistas que son mediadores...

De hecho convocar a un intelectual a que escriba en el medio sobre determinadas cosas es una manera de mediar con su público....

Exactamente, así es.

Algunos editores de diarios me han dicho que se busca en sus páginas que intelectuales de distintas corrientes ideológicas discutan sobre un mismo tema. A decir verdad, es difícil encontrar ese tipo de discusiones. ¿Tienen los intelectuales independencia real al ser convocados por diarios que tienen una posición política definida por ejemplo, en relación al gobierno de Néstor Kirchner? ¿es posible la crítica, es posible la puesta en circulación de otras ideas en relación a las medianamente establecidas ya por el medio en cuestión?

La otra pregunta sería cómo se implementa la función crítica del intelectual (propia de la función del intelectual) para muchos intelectuales

que sienten “cerca” políticamente al Gobierno. Supongo que para muchos es más difícil ser críticos ahora...

Bueno, justamente esto es lo que se ha replanteado en relación al gobierno de Kirchner. En los años de Menem, el grueso de los intelectuales, aunque no todos, era antimenemista. Eso ha cambiado, no digo que el grueso de los intelectuales haya adoptado una posición de simpatía con el gobierno pero muchos sí, aquellos que se reconocen en la definición de progresistas o de centroizquierda. No digo todos los intelectuales de izquierda, tiene críticas el gobierno desde la izquierda intelectual, y por supuesto tiene críticos absolutos desde la derecha liberal. Lo que quiero decir es que personas que se podrían encontrar contra Menem hoy se dividen.

¿Y esta división es positiva, revitalizante?

El antimenemismo era demasiado fácil. La actualidad me parece que crea desafíos más productivos que simplemente todos los discursos destinados a condenar la corrupción menemista y cosa por el estilo que no producía grandes cosas. Resultaba fácil adquirir el perfil de individuo crítico a costa de Menem. Hoy es más complicado y obliga a pensar más, porque los intelectuales llamados críticos no siempre son críticos, en el sentido de que hacen uso crítico de su razón. Muchas veces se llaman críticos porque tienen estereotipos rápidos y entonces me parece que una situación compleja obliga a todos a pensar mejor, a pensar dos veces.

Pensando en la clásica sentencia de Bourdieu que dice que los intelectuales son la fracción dominada de la clase dominante, ¿cuánto hay de la independencia que los intelectuales pueden tener dentro de los medios de la clase dominante? ¿hasta dónde pueden cuestionar lo existente?

A mí me parece que esa función crítica no se ha reducido. A ver, salvo *Página/12* que parece el órgano oficialista. Desde que se creó, año 86, 87 fue el órgano de la oposición, cualquiera fuera el gobierno. Ahora están en figurillas porque es un órgano que evidentemente tiene afinidad con el Gobierno, no es sólo por la pauta o le den plata, la verdad es que no conozco cómo es eso, sin negar la importancia que esto pueda tener de que ese órgano resulte subsidiado de manera indirecta por el Gobierno. Las intervenciones de Ulanovsky, de Verbitsky, están en sintonía con las ideas del Gobierno. Si estuviera López Murphy, cómo cree que estaría *La Nación*, independientemente de cuánto hubiera pagado o no pagado... y si uno ve *La Nación* le sale espuma de rabia contra este Gobierno.

Supongo que la rareza de ser oficialista no sólo involucra a los intelectuales, y les dificulta su tarea sino que le pasa a mucha gente...

Esto que usted describe pasa también en Brasil, va a pasar en Uruguay cuando suba Tabaré, pasaba en Francia cuando estaba el gobierno socialista.

El problema de esto es el temor a perder la función crítica, ¿estará bien que yo siga leyendo Página/12 sino ejercen ningún tipo de crítica al Gobierno? Esa creo que es la diyuntiva actual, de la que usted hablaba, que pone a los intelectuales progresistas en una necesidad de crítica más fina.

Si usted recorre las entrevistas que hizo el diario *La Nación*, “Los intelectuales y el país”, ahí puede ver los alineamientos en el espacio intelectual y ahí hay intelectuales que son críticos de este gobierno, porque se posiciona de tal manera, porque es peronista, porque dice que es progresista pero en el fondo no lo es, y así sucesivamente.

Me parece que lo que pasa también es que hay un imaginario que dice que el intelectual es alguien de izquierda...

Exactamente. Natalio Botana, no es de izquierda para nada y es una persona de peso. Hablando de periodistas, Mariano Grondona, ¿usted lo pondría en la izquierda? No, a Morales Solá... Intelectuales periodistas, y académicos, Botana es de primer nivel como intelectual académico. Están los intelectuales ensayistas como Sebrelli, que hace un discurso marxista, pero está con López Murphy...

Podríamos pensar, para cerrar, que los intelectuales periodistas y/o académicos, pueden generar configuraciones innovadoras de los medios, aún con los límites que estos les imponen, que hay una brecha por donde pueden generar innovaciones...

Sí. Sin hacerse grandes ilusiones, pero sí. No podemos decir que no pasa nada.

Tampoco tendríamos que pensar que el intelectual debe hacer nivelar su discurso para abajo sino que quizás inclusive, puede hacer que el medio sea menos banal de lo que eso...

Eso yo creo que por un lado sí y que por otra parte, uno puede llamar banalización, pero también lo puede llamar democratización de ciertos temas. Porque sino sólo podemos entendernos los que somos de una especie de nobleza de espíritu...

Analía Roffo de Clarín me decía: los niveles de educación en Argentina son bajísimos, y entendiendo esta dificultad nosotros queremos acercarle a nuestros lectores contenidos que entiendan pero que también sean innovadores...

Claro, no condenarlos a su pobreza educativa.

Entrevista a Beatriz Sarlo realizada el 07/12/04.

¿Cómo podría definir hoy a la figura de los intelectuales, considerando la crisis del 2001 donde tantas figuras de la sociedad argentina vieron trastocadas sus características tradicionales y considerando también, o en otra dimensión la posición ideológica del Gobierno de Kirchner que ha puesto en la vereda oficialista a varios intelectuales?

Una crisis de la cual se sale en dos años no cambia la definición de una categoría social, y los intelectuales que participan en los medios participan de la misma manera que lo hacían antes. La redefinición que hay de la figura del intelectual es la que viene desde los años 80 de los intelectuales tradicionales y los expertos que se dio en todo el mundo y en Argentina, que tuvo mucha importancia por los años de la dictadura. El intelectual cuyo paradigma podría ser Jean Paul Sartre pasa a flanquearse con uno cuyo paradigma podría ser Levi Strauss, y por qué digo Levi Strauss, por que si vos recorrés los reportajes que se le hicieron fue permanentemente asediado para que diera cuáles eran las proyecciones de la teoría estructural fuera de la antropología y permanentemente se negó a eso. Aunque era un hombre de vastísimo interés en cada uno de los campos que escribió, pero siempre escribía concibiéndose a sí mismo como experto, quizás haya habido momentos en que escribió sobre campos que algunos no le reconozcan la misma expertise que en la antropología pero él siempre escribió desde allí. Y cuando se lo asedió en los 60 para que se pronunciara sobre las consecuencias de su teoría estructural de lo social fuera del campo estructural se negó a hacerlo. Era el otro modelo y tenía la misma edad que Jean Paul Sartre o sea que ya de ahí viene esta imagen. Ahí es donde se produce la diferenciación y efectivamente los expertos de algunos países toman un rol muy importante y eso tiene que ver con cómo se arman las esferas públicas de cada uno de esos países. En algunos países los intelectuales tienen dificultades para llegar a la esfera pública, como por ejemplo en los EEUU donde los académicos no pueden llegar como intelectuales a la esfera pública y la facilidad que tienen en otros como por ejemplo en la Argentina en democracia que llegan muy rápidamente.

¿Los tradicionales son más orgánicos que los expertos?

No, los tradicionales son más generalistas que los expertos.

¿Pero están en las antípodas de lo que podríamos llamar los todólogos?

Son más generalistas, lo que pasa es que los todólogos son chantas, esa es una categoría inventada por los medios de comunicación. Los intelectuales tradicionales son más generalistas y hay varias causas de esa ambición generalista: una era la incidencia de las filosofías holistas, totalizadoras, entonces los intelectuales marxistas tendían a ser generalistas porque el marxismo es generalista. Cuando se quiebran las filosofías holísticas no se puede ser generalista del mismo modo. Por otra parte la formación académica de los expertos se refuerza en muchos lugares del mundo y la incidencia que los organismos ocupados por expertos tienen sobre la vida de las naciones se refuerza. Si vos pensás lo que eran las primeras reuniones internacionales de

comunistas en Bretón Woods para salir de la crisis del 30 el peso que eso podía tener y la trama que tiene hoy, las instituciones que se caracterizan por el peso de expertos. Si comparás en el caso argentino, el aumento del expertise en el caso de la educación, que en este país promovieron grandes reformas educativas intelectuales que uno no consideraría expertos en el sentido de lo que hoy tiene la palabra y hoy todos los lugares de la burocracia educativa ha sido ocupado por expertos. Lo que se ha desarrollado es lo que Max Weber marca, una burocracia administrativa, en ningún sentido peyorativo, sino necesaria, que esa la ocupan expertos, y estos tienden a pronunciarse menos como intelectuales.

A tomar menos partido...

El caso de los economistas es clarísimo. En los últimos 20 años han transitado prácticamente por todos los gobiernos, el caso de Redrado, ha pasado por el menemismo y ahora es el presidente del Banco Central...

¿Los expertos estarían más cerca de los paradigmas posmodernos, si es que están más separados de los paradigmas holísticos?

No. Están más cerca de las disciplinas académicas. Lo que caracteriza a los expertos es que se mantienen dentro del campo de su paradigma académico, vos no conocés qué tipo de sociedad quiere Machinea, tiene sus ideas pero no las hace públicas.

¿Estos expertos entonces no entrarían en la categoría de intelectuales porque justamente lo que caracteriza a los intelectuales es tomar partido sobre la esfera pública?

En general el intelectual tiende a tomar posiciones más generales en la esfera pública. Te voy a poner un ejemplo que me pasó la semana pasada. Entro a polemizar con el instituto de cine. La corporación cinematográfica me contesta que yo no puedo entrar a polemizar ahí porque ignoro lo que pasa dentro de la corporación y yo respondo que yo polemizo como un ciudadano, que puede polemizar sobre todas las cuestiones que a un ciudadano lo afectan. Esa es una típica corporación que se considera experta y un ciudadano que dice yo voy a pronunciarme, aunque no tenga un expertise sobre cómo debe organizarse día a día el instituto de cine. Entonces ese tipo de intervenciones son las que han disminuido, no sé si para bien o para mal, pero han disminuido. Pero ese es un conflicto típico entre una corporación –productores y directores de cine que pretenden administrar una institución pública como si fuera privada, y por ello impiden que la ciudadanía opine sobre ello – y una ciudadana, y estos conflictos son poco estudiados. Es como la Universidad de Buenos Aires que se niega a ser examinada por quienes incluso examinan otras universidades públicas, desde la época de Shuberoff que la UBA sólo acepta examinarse a sí misma. No se puede discutir la universidad porque la Universidad sólo es discutida por aquellos que no quieren que las cosas cambien dentro de la universidad, entonces nadie ajeno puede meterse. La evaluación entre pares, que es entre expertos y que es una evaluación muy interesante, se ha convertido en una barrera para que esa institución no pueda

ser discutida. Y estos conflictos son interesantes porque es lo que se le plantea todo el tiempo a la política. Es el conflicto que se le planteó al Ministro de Salud con los genéricos. Y ahí hubieran sido muy importantes voces fuera de la corporación de los laboratorios que apoyaran al ministro de Salud, que dio una batalla en solitario, ahí se necesitaban voces de intelectuales y ciudadanos. Y esos son los conflictos reales de una sociedad. Estas intervenciones deberían ser más, son las nuevas que requiere la sociedad. El ministro de salud sabe que el próximo tema es la eutanasia pero sabe que no lo puede plantear todavía porque es contra una fuertísima corporación que es la Iglesia que convocaría a la opinión de expertos e intelectuales. La crisis del intelectual ya pasó, ahora hay que ver cuáles son las configuraciones del presente, cuáles son las intervenciones que hoy tiene que realizar en la esfera pública.

Vos decías que los medios han creado la figura del todólogo, ¿a qué te referís concretamente?

Esa categoría en principio es la del periodista. Después se proyecta a algunos intelectuales que más que intelectuales son medio chantas, irresponsables intelectualmente. Pero en principio esa categoría responde a los intelectuales, que es una categoría que ha tomado una enorme relevancia en los últimos 20 años. Por diversos motivos que habría que analizar y que tienen una relevancia aún mayor en el gobierno de Kirchner porque así como Duhalde vivía sujeto a las encuestas, este gobierno vive sujeto a la prensa. No conozco todólogos más impenitentes que los periodistas, se pronuncian todo el tiempo, dan una opinión elaborada en los últimos minutos como máxima universal, etc.

¿Por qué si los periodistas pueden hablar de todo se llama a los intelectuales para que intervengan? ¿Qué hay de esta tendencia que se incrementa desde hace 10 o 15 años de llamar más a los intelectuales a los grandes medios gráficos? Y además, ¿le parece que son los medios la vía más directa que tienen los intelectuales para comunicarse con la sociedad?

Es verdad que esa tendencia a llamar a los intelectuales se incrementa y hay que ver cuál es la razón y es porque han cambiado su formato. Se han tendido a arevistar, los diarios especialmente y las revistas han acentuado su carácter. Cuando un medio se arevista necesita tener más notas de opinión, un mix nuevo de más notas de color y más notas de opinión, allí aparecen los intelectuales requeridos por los medios, los expertos requeridos.

¿Entonces se debe más a una cuestión de forma que de contenido?

El formato es lo que define una demanda de parte del medio quien le dedica mucho de su espacio a algo que no es estrictamente noticia, y que tampoco es la tradicional nota de opinión de quienes siempre lo han hecho como Van der Kooy, y le dedican mucho espacio a formatos intermedios y para eso necesitan gente que escriba, con cierta destreza. Por otra parte, en todos los medios en los que escriben en los medios están los que son graduados de las carreras de comunicación y de otras carreras de la universidad. Esto cambia la relación, ineludiblemente, de los medios con los intelectuales, porque los periodistas

conocen a la gente que no está en los medios porque fueron sus profesores, porque fueron sus alumnos porque ellos mismo integran cátedras dentro de la universidad, o sea que producido un entrelazamiento muy fuerte por las carreras de comunicación y las de humanidades. Y es muy difícil, aún en un suplemente rápido y superficial como Ñ, es muy difícil encontrar gente que no sea graduada de la universidad.

¿Le parece que esta nueva composición juega a favor de los medios gráficos que han tenido que rediseñarse para posicionarse mejor en relación al avance de otros medios de comunicación?

Son dos cosas distintas. El rediseño de los medios de comunicación gráficos, tienen que ver con la tele, escribiera quien escribiera iba a tener que rediseñarse, arevistándose. Y esto es una tendencia mundial. Por otra parte es el impacto de 20 años de universidad y esto opera más allá de que uno pueda considerar mejor o peor las carreras de comunicación este impacto no puede desconocerse. Y opera no sólo en el saber académico que la gente lleva a los medios sino opera en las tramas de relaciones. Yo creo que nunca hubo una trama tan estrecha entre gente que está en los medios y gente que está en la Universidad, muchas veces son las mismas personas.

O sea que los medios los necesitan pero también los intelectuales encuentran en los medios beneficios....

Ahí está la tercera razón. La primera es la competencia capitalista para mantener un público. La segunda es la formación de profesionales en comunicación. La tercera es que estos profesionales mismos, de los cuales uno forma parte, tienden a encontrar sus medios de vida más fácil en los medios. Los que escribimos en los medios es porque una parte fundamental de nuestros medios de vida proviene de allí.

No es su caso, pero en otras épocas quizás los intelectuales podían tener sus propios medios y ahora a no pueden. Supongo que no es lo mismo tener Punto de vista que escribir en Clarín, apuntás a públicos distintos, podés decir otras cosas.

Sí, es absolutamente distinto. Revistas como Punto de vista, son revistas típicas de intelectuales que no son tocadas por las transformaciones que pasan en otros lados y eso también pasa en EEUU. Lo que yo digo es que hay centenares de intelectuales que obtienen una parte muy importante de su ingreso de vida por los medios.

Y más allá de factor económico, los intelectuales intervienen en los medios también con el fin de influir en la esfera pública, los medios se lo permiten ¿es la mejor vía que tiene ahora, considerando que ha decaído la presencia de estos en movimientos, sindicatos, partidos políticos?

Para llegar a la sociedad, en su conjunto, los medios son lo más eficaces. No creo que sea para introducir modificaciones en el largo plazo que para mí ahí pasa por los partidos políticos. Por ejemplo, a mí me interesa hablarles a

maestros y profesores. Para llegar allí, los medios escritos son los medios escritos, descarto los audiovisuales porque no sirven para el discurso audiovisual, se puede ir eventualmente para reforzar alguna cosa pero nada más. Pero los gráficos son los que te permiten hablarle a un sector que te interesa.

Ya me dijiste que pensás que las transformaciones a largo plazo deben venir de mano de los partidos políticos. Sin embargo, te parece que desde la participación de los intelectuales en los medios estos pueden generar actitudes activas en los lectores?

Te parece que las prescripciones de los intelectuales, por ejemplo sobre qué deberían hacer los ciudadanos para salir de la crisis, pueden ser efectivas o quedan sólo en poner en circulación ideas?

Es construcción de opinión pública, porque entre eso y la movilización de los ciudadanos la mediación es algún tipo de organización, que en algún momento fueron las asambleas y demás... pero que deben ser algún tipo de organización. Lo que se puede hacer en los medios es construir opinión pública, en un sentido o en otro, no creo que se pueda invocar ninguna movilización, salvo quizás evocar momentos puntuales, pero son momentos de una crisis absoluta. Por ejemplo durante los acontecimientos de semana santa, ahí desde canal 7 Mónica Guitierrez y Carlos Campolongo le decían a la gente, apague la tele y vaya la Plaza. Ahí se movilizaba físicamente.

Los momentos de crisis son difíciles para analizar las intervenciones de los intelectuales porque en esos momentos eran inaudibles, la gente quería gobierno aunque dijera "que se vayan todos", no querían discursos.

Decías que el cambio en la intervención de los intelectuales en los medios se da en los ochenta con el avance de la universidad y demás..

Pero antes de los ochenta está la dictadura y en los sesentas, setentas hubo medios que fueron pioneros, más allá de los suplementos culturales, concretamente La Opinión. Allí los intelectuales podían aparecer en lugares del diario que no fuera el suplemento cultural y además los que hacían los suplementos culturales eran un nuevo cuerpo de intelectuales, Gelman, etc.

De todas maneras, para hablar de esto yo tendría que hacer una investigación histórica porque los escritores de mi generación no teníamos participación antes de los ochenta. Salvo aquellos intelectuales que ya eran periodistas como Ulanovsky. Pero a nosotros no nos llamaban y tampoco nos interesaba aparecer en los medios. Había una serie de prejuicios hacia los medios...

Ahora ese prejuicio no está más vigente...

Sí. La gente y los intelectuales piensan que los medios son la esfera pública. La apertura democrática nos llevó a todos a pensar que los medios eran la esfera pública.

Analía Roffo de Clarín, decía que cuando convocan a un intelectual, buscan a aquel que tenga cosas interesantes para decir pero que sí o sí

escriba e un registro muy llano para que sea comprensible por el público de Clarín, que según ella, es cada vez más pobre educativamente. ¿A vos te parece que para escribir en un medio los intelectuales tienen que bajar su nivel de complejidad del discurso, si tienen que hacerlo más laxo, más relativo tomando menos partido, para que sea comprensible pero que a la vez no sugiera algún rechazo por parte del público por considerarlo elitista por ser muy abstracto, etc?

Yo no conozco a nadie que diga, hoy no voy a estar al 100%. Cuando no están al 100% es porque no pueden dar con el registro en el cual están escribiendo y no pueden definir la idea que quieren construir.

Entonces, cuando uno se encuentra con una intervención que sólo es descriptiva, donde no hay una toma de partido por una situación, probablemente estemos frente a la intervención de un experto?

Ah, claro. Eso es lo que pasa con los economistas que son un tipo especial de todo esto, y nos preocuparon mucho porque durante el gobierno de Menem y el de De la Rúa ellos fueron muy hegemónicos. Sin embargo el gobierno de Menem no hubiera podido existir si no hubiera habido un político de corte intelectual como fue Corach. Me parece la peor persona del mundo pero sin embargo sostuvo el razonamiento de porqué ese gobierno tenía que ser así durante 10 años. Esa conferencia que Corach daba todas las mañanas en la puerta de su casa era una obra de arte de la comunicación, de las maneras nunca más guarras. Si Kirchner tuviera un Corach, en términos de esas estrategias comunicacionales, tendría la mitad de los conflictos que tiene por el estilo de Fernández.

Pero no me parece para nada que deban moderar el discurso en el sentido ideológico, hay que ver si un fuerte compromiso ideológico te permite hacer buenas piezas periodísticas. Feinman es el caso, nunca fue un genio, pero escribe cada vez peor, su proximidad al kirchnerismo lo enceguece para escribir algo de una manera más o menos razonable. No es el caso de Mario Wainfield, que sentarse con Fernández todos los días no le impide escribir bien, no le ha transformado, no lo ha devastado. Yo creo que es una cuestión de cada uno particular. Yo creo que lo fundamental es que un intelectual que participa en los medios tiene que tener varios niveles de discurso porque sino el resultado de su participación en los medios va a ser un achatamiento de su discurso intelectual. Si no tiene otro lugar donde puede hacer otros tipos de discursos, en mi caso, Punto de Vista o los libros, lo que resulta es un achatamiento, incluso de la posibilidad de pensar para el medio masivo. Para escribir en el medio masivo vos tenés que tener otro lugar para pensar en él que no lo ponés en el medio masivo, que permite que la cabeza te siga andando. Feinman no tiene otro lugar, escribe en todas partes igual, no puede estar en un lugar de reflexión y salir al medio masivo.

Si escribís en un medio masivo tenés que saber que escribís para millones, y poner un discurso que no deje de ser complejo. De hecho yo escribo cosas en los diarios que después otros intelectuales me discuten, pero no en los diarios, es más exigente.

Pero podemos acordar que aunque sea menos complejo, aunque le lleguen algunos aspectos más simplificados del discurso, es útil que al menos le llegue esto procesado, porque los lectores medios de Clarín probablemente no vayan a comprar tus libros...

Sí, pero también uno escribe cosas diferentes. Yo escribo cosas en los diarios que no necesariamente yo voy a retomar después, son experimentos de escritura en miniatura...

Está bien, pero vos tenés la intención de poder escribir en los diarios sobre cuestiones que incluso allí en los diarios no se tratan...

Miradas, una mirada menos acomodada, más sesgada, menos sesgada.... Por ejemplo, en mis columnas de Viva debe haber no menos de un 30% en donde digo que Buenos Aires es una ciudad segura. Se lo atribuyo a un turista, a otro, digo que viaje... Esto es una mirada sesgada, no digo que baje línea a nadie, pero queda como una cosa ahí picando. O me preocupa la conformación de una cultura en el entrecruzamiento de los mercados audiovisuales. Eso yo lo digo de diversas maneras. Esto es lo que se puede hacer cuando llegás a Viva. En mi caso el experimento de Viva es el límite más extremo mucho más que mis experiencias marxistas leninistas.... Mostrar una subjetividad diferente. Por ejemplo, yo he hablado cero de televisión, como si eso no existiera, como prescindencias, es un experimento que además debe estar sostenido por escrituras, personalmente es el experimento más lejano que yo he hecho en mi vida...

Supongo que así y todo lo encontrarás satisfactorio...

Todo experimento de escritura tiene algo de satisfactorio, mi origen es la literatura, soy crítica literaria de formación, a mí me divierte mucho ver si puede seguir avanzando en ese camino... no creo que pueda seguir avanzando mucho.... Porque llega un momento en que ya me aburre. Yo creo que el problema se da cuando un intelectual deja de tener relación con su escritura es cuando se produce el conflicto.

¿A vos te parece que el intelectual, por definición, no debería ser oficialista, o le puede resultar una situación difícil de controlar?

Es más complicado ser oficialista que no serlo, pero creo que es completamente legítimo que un intelectual diga este gobierno representa mi idea de lo que yo quiero para la Argentina. Yo creo que ese es el caso de Nun y me alegro mucho que lo hayan nombrado al frente de Cultura y que él haya decidido ser ministro, y para él es un experimento y me parece bárbaro que haya podido tomarlo. Aunque soy adorniana en muchos sentidos no coincido en que el intelectual deba ser pura negatividad, más vale soy una intelectual de la tradición revolucionaria que se ha vuelto reformista, pienso que hay un punto de identificación, que puede ser llamado clase obrera, o se llame gobierno de Kirchner. No es mi punto de identificación, pero lo respeto. El otro es el caso de Andrés Rivera que le preguntas sobre reformas culturales y menciona a la revolución rusa... O sea que yo creo que los intelectuales que se identifican con

el gobierno de Kirchner, también ven los problemas del gobierno, estoy segura. Tampoco me pareció mal los intelectuales que tenían participación con el alfonsinismo porque a decir verdad el primer presidente que tuvo una búsqueda de intelectuales fue Alfonsín, en su gobierno, en el grupo Esmeralda que tenía funcionando alrededor del gobierno donde estaba Portantiero, Emilio de Ípola, etc.

Y esto se perdió con el menemismo...

Menem volvió a la tradición peronista. Perón tenía desprecio por los intelectuales, Menem en ese sentido era un peronista puro.

Y Kirchner no...

No, yo pienso que ella (Cristina Fernández) debe ser más sensible... son muy ignorantes en ciertas zonas, Alfonsín tenía mejor olfato, son muy ignorantes pero saben que existe el mundo de la cultura... yo creo que a un sector de la sociedad que incluso puede ser opositora, el nombramiento de Nun le pareció muy interesante, que él es un intelectual respetado.

Ciertos intelectuales como Claudio Lozano, ¿te parece que entraría en una clasificación de intelectual orgánico o esa categoría ya es anacrónica?

Claudio de origen es un experto, académico y con una clara opción de izquierda junto con ese origen académico. Después hace un fuerte compromiso político como fueron otros, Gines González García, el ministro de salud, ese es un experto, viene de la promoción de los sanitaristas en las cuales el peronismo fue importante, hace una opción política de bajo perfil pero importante. Son de origen expertos con una opción política. Algunos tienen discurso intelectual y otros no. Yo pienso que Ginés tiene un discurso intelectual inteligente, incluso en su forma de pasarse con lo del aborto y la eutanasia y creo que Claudio es un poco más torpe. Pero de origen son expertos, lo mismo que Solá, de origen es un experto las ciencias agrarias. Pero ya en los 80 sabía quien iba a despuntar en el peronismo y ese era Duhalde, y en esa época Duhalde no era nadie. El ejemplo orgánico, podría ser Nun que es un sociólogo intelectual y cada vez más plantado sobre una serie de temas. En los últimos 20 años ha disminuido su producción científica y ha aumentado su gestión intelectual, dirige colecciones, maestrías... El FREPASO estaba lleno de esos, si no hubiera ido al fracaso, si nos hubiera ido bien, estaba lleno. Yo estuve en el FREPASO hasta la Alianza y estaba lleno de eso, de mi edad, más jóvenes.

Quizás la única experiencia que hubo así.

Quizás yo diría la única experiencia donde el dirigente máximo al provenir él de un campo muy próximo al intelectual, porque de hecho Chacho dirigía una revista de intelectuales, al tener impulsos y deseos intelectuales a Chacho le encantaba estar con intelectuales. De hecho yo creo que pasaba demasiado tiempo con intelectuales y poco con la gente que en los barrios estaba

construyendo el partido. Y ese fue el momento en que los intelectuales nos sentíamos absolutamente Gardel. Así hicimos hipérboles como fue lo que le hicimos hacer a Fernández Meijide, no ganar bien una elección, sino ser de todo. Aún en todo ese ciclo de equivocaciones, el lugar, la presencia, la consulta. Auyero, cuya muerte fue verdaderamente lamentable, no sé si muchos de los errores cometidos no se hubieran evitado con él vivo, Auyero era otro político de origen intelectual, católico, había tenido revistas en los 70, su funcionamiento intelectual, la izquierda católica... O sea que el FREPASO fue una rara condensación, con Auyero y el Chacho, de políticos muy políticos... se sentían cómodos con los intelectuales, no creo que Kirchner se sienta cómodo.

¿Cómo se puede saldar esta brecha que vos decís que tenían entre lo intelectual y el trabajo de las bases?

Carrió es una intelectual que hace un partido. No sé cómo estará trabajando en las bases, pero habría que estudiar a Carrió. Ella es muy personalista, opuesto a lo que fueron Auyero y Chacho, personas que vivían rodeándose de personas, ella no. De todas maneras es muy fuerte la contradicción entre un político de tendencias intelectuales y el infierno de abajo, es muy fuerte. El abajo te tiene que gustar mucho.

O sentir la incomodidad de no tener la relación con el abajo y forzarse a tenerla...

No, incomodidad había, yo no quiero ser injusta con el Chacho, era de origen populista y se manejaba muy bien en el cuerpo a cuerpo, pero el cotidiano de trabajo es importante.

La figura de Walsh con una práctica intelectual pero también con una militancia en la base, ¿no podría ser un ejemplo?

Walsh no se relacionaba con las bases. Eso es hacer todas las noches un asado con chorizos y vino tinto. Y escuchar cumbia, eso es.

¿Y qué figura podrías nombrar para ejemplificar esa situación?

Es lo que sabía hacer maravillosamente Alfonsín. Te tiene que gustar. A él le gustaba ir, y supongo que le sigue gustando, ir a los pueblos de la Pcia. De Buenos Aires, jugar a la bochas, comerse un asado, decirle al ferretero, cómo le va don benito, le terminó de pagar el crédito al Banco Nación, acordarse de la gente.

Con el FREPASO decidimos tener un partido liviano, con lo cual habíamos decidido tener un partido livianísimo, no pesar. Duhalde demostró, que sobre todo en crisis, tenés que tener una cierta implantación territorial y eso se hace o de manera clientelística o de manera ideológica o de una mezcla de ambas, ojalá se hiciera sólo de manera ideológica o social cultural. Por qué Chiche está hace 20 años organizando las manzaneras? Porque Duhalde sabe que en un momento, cuando descende la participación electoral, sólo por eso podés seguir, además tenés que garantizar una interna electoral, o no hacerla.

Y en el FREPASO decidieron no hacerlo....

En el FREPASO confluyeron muchas líneas, inclusive mucha gente del peronismo de Duhalde con mucha experiencia. Por ejemplo, gente que está trabajando hoy con Martín Zabalela en Morón, tenían mucha experiencia y saben hacer trabajo territorial, eran diputados del FREPASO. Lo que pasa es que la gente que confluía era igualmente la gente de vocación más intelectual, que no abandonaba la construcción territorial pero que no se escandalizaba cuando formulábamos la teoría del partido liviano.

Quizás o se podía hacer si no era de un modo clientelista...

No, debería haberse encontrado una manera de hacerlo sin que fuera clientelista, el desafío era ese. Sobre todo cuando la popularidad del Chacho y de Graciela era altísima. En ese momento, hacerse fuerte sobre todo en algunas plazas, sobre todo en la Ciudad de Buenos Aires que era relativamente sencilla. Todo eso nosotros no lo pensamos. Muy pocas veces se dan las condiciones para tener dos dirigentes importantes.

Tal vez de esa experiencia que fracaso es de dónde se puede seguir para tratar de atravesar esa brecha que hay entre los intelectuales y las bases...

Y sí. Era un momento muy complicado, pero creo que sí. Aún teniendo que lidiar con la práctica clientelística que implica tener que pensar en un trabajo a largo plazo, creo que debería haberse hecho. Los socialistas de Santa Fé no se enloquecieron. Decíamos que había que derrotar a Duhalde de la manera que fuera.... Personalmente, pero esto tiene muy poca importancia, el día que se firmó la Alianza yo me di cuenta de que me iba, pero también pensaba que había que derrocar a Duhalde de cualquier manera. Qué pasaba si ganaba Duhalde? Peor que lo que pasó en el 2001 no hubiera pasado. Seguramente la crisis venía. Nos enceguecimos en un enceguecimiento clásico de los intelectuales, "evitar el peronismo", dirigidos por un ex peronista... Para muchos de nosotros es la última experiencia por la política. No supimos ver que teníamos que construir en la ciudad Buenos Aires, no supimos, los intelectuales tenemos en relación al poder político una fascinación porque es de lo que carecemos totalmente, lo teníamos ahí. Pero bueno, eso es parte de la autocrítica.

Entrevista a Nicolás Casullo realizada el 01/03/05.

¿Ha habido algún cambio en la definición de la figura del intelectual desde la crisis del 2001?

Yo creo que no ha habido grandes variaciones. El papel del intelectual en Argentina y el mundo está más vale definido por la época, más allá de algunas crisis. Es cierto que esa crisis se acrecentó la presencia, el requerimiento periodístico a los intelectuales, sobre todo porque el descrédito de los políticos, del diputado, del senador, provocaron que desapareciese una voz, una enunciación que diese cuenta de lo que estaba pasando. En ese sentido aparecía en intelectual profesional, el sociólogo, como una persona habilitada para reflexionar sobre lo que estaba sucediendo pero en general podríamos decir que las grandes variables que hacen a la figura del intelectual está más vale dada por la década de los 80 y los 90.

¿Son los medios el lugar más viable desde donde los intelectuales pueden relacionarse con la sociedad? Como en algún otro momento lo fueron los sindicatos, partidos políticos, etc?

Sin duda. Por eso te decía, si uno se retrocede a los 60 o 70 el intelectual estaba atravesado por la problemática de la militancia partidaria, participar o no en una organización revolucionaria, inscribirse en un proyecto colectivo anónimo, en donde evidentemente, la aspiración del intelectual estaba dado por su renuncia a su rol tradicional. Hay una famosa mesa redonda que se hace en Cuba, allá por los 60 donde intervienen intelectuales, escritores de América Latina, donde claramente aparece cuál es el papel del intelectual, si asumir el arma o seguir escribiendo, o entrar en un anonimato de militancia, de cuadro combatiente. En ese sentido hay un cambio evidente. Casualmente ahora voy a reeditar una novela que edité en 1970, que fue prohibida, en donde los dos son escritores jóvenes y uno asume la lucha armada y abandona la literatura y deja de ser un intelectual y el otro sigue como escritor, se va a Francia... En aquel momento el rol del intelectual estaba muy signado por la época del socialismo, por el compromiso con lo que se llamaba la lucha de la clase obrera, el cambio social y el cambio histórico. Desde esa perspectiva influía mucho la figura de Sartre , o Simon de Boivoar, o de los intelectuales cuya función era trabajar en función de un proyecto... Hoy todo eso está desaparecido, y son otras las coordenadas. Si bien aquel modelo queda como un modelo clásico, melancolizado, de lo que es verdaderamente el rol del intelectual. Eso queda como fondo, pero la tensión pasa por otro lado. El momento clásico del intelectual, en el capitalismo, está dado por la figura que va desde Emile Solá en el final del siglo XIX cuando salen a defender a Dreyfus, hasta la figura de Sartre, y más, hasta la figura de un Che Guevara o Fidel Castro, tipos que podrían haber sido intelectuales y decidieron otro camino. Hoy son otras las variables.

¿Es posible con las intervenciones de los medios activar a los lectores políticamente?

Ahí entramos en una faceta que es una gran incógnita que es, qué es lo que produce la sociedad massmediática, cómo hay que interpretar la sociedad massmediática, qué es lo que está aconteciendo en nosotros con ella, y no solamente en el problema del intelectual, sino en todos los ámbitos de la sociedad. Es una incógnita, una desilusión, una paradoja. En qué sentido? Es cierto que la intervención del intelectual en los medios es más fuerte, está mucho más cotidianizada, intervenimos mucho más, hasta podemos convertirnos, con cierta incorrección en opinólogos de distintas cosas. Esto daría a entender que el intelectual tiene un papel mucho más importante, decisivo, fuerte, más fructífero con la gente. Lo que pasa es que desde la otra perspectiva surgen los interrogantes, lo que produce la sociedad massmediática es algo inoloro, incoloro, neutralizable, olvidable de algún modo. Hay columnistas que escriben todos los días pero el peso que tiene alguien que escribe sobre el tamaño del busto de alguna modelo y que salta al drama de Cromagñón es mucho menos a cuando Sartre le discutía algo a De Gaulle que ponía muy nervioso al General. Quiero decir que los medios de comunicación, producen, agotan, consumen y lanzan al mercado, a través de mesas redondas, coloquios, a través de entrevistas en la televisión, producen permanentemente. El poder de impacto ha quedado muy mermado. Cada vez es menor la diferencia entre lo que dice un intelectual y lo que dice un periodista.

Algunos de mis entrevistados decían que tal vez alguna de las intervenciones llega como recorte a algún ámbito donde ni siquiera llega el diario....

Sí eso puede ser. Yo estoy desde una perspectiva crítica, porque la tarea del intelectual es hacernos aparecer aquello que no es visible. Yo creo que la intervención del intelectual es cada vez más reconocida pero que cada vez se va diferenciando menos de la del periodista. Tomemos el caso Cromagñón: lo que pensaba el intelectual, el movilero, el locutor descerebrado durante 25 días fue la misma. Muy pocos salimos a decir porqué la madre de la víctima es una persona incuestionable, por qué Ibarra es un asesino. Todo el resto de la opinión aparece poco diferenciada, no hay nada que te haga pensar “eh, qué hay con esta frase”, está todo más o menos homologado. Y además hay que agregarle que el intelectual, por lo general es un tipo de izquierda, un progresista. Hoy el progresismo está sufriendo mucho la crisis de ideas, la crisis de pensar, no sólo en relación al gobierno sino también a la derecha, que últimamente está pensando de una manera más inteligente que la izquierda y el progresismo. Hay una abundancia, hay un mayor diálogo, la gente se relaciona más con aquel que es sociólogo, o aquel que está estudiando etc... evidentemente los intelectuales aparecen expresando un caudal de conocimiento mayor que de los periodistas, pero a la vez, cuando se producen temas graves, uno se da cuenta de que la palabra del intelectual se parece cada vez más periodística. En los 60 los periodistas querían ser intelectuales, hoy los intelectuales quieren ser periodistas.

¿Cuál es el lugar para la intervención del intelectual?

El único lugar que le cabe al intelectual, con autonomía de pensamiento es ejercer una actitud crítica hacia un mundo al cual cuestiona y tratar de manejarse con una sabiduría iluminante, tratar de entender dónde están los puntos ciegos de los políticos, de los propios medios. Sobre todo esto: el intelectual hoy tiene que trabajar con una plena conciencia de lo que es la sociedad massmediática, si no tiene conciencia de esto, a través de la cual todo lo real pasa, todo es mediado, estamos imposibilitados de hablar de algo que no sea massmediático. Entonces, lo primero que el intelectual debe hacer es hacer intervenir a la sociedad massmediática, ya sea por la violencia en el fútbol, Cromagnón, etc. Si no lo hacemos se nos escapa el 50% de la crítica de los que nos acontece. El intelectual no debe perder la capacidad crítica, pero no simplemente el cuestionamiento sino iluminar aquello que no está iluminado, hacernos pensar en lo que no habíamos pensado. Abrir una reflexión en aquello en lo que estaba obturado. Frente a una problemática nosotros recibimos durante 15 días esto y nos acomodamos fácilmente a decir esto sucedió así, la madre dice esto, este es feo, este es malo y listo. Frente a este tipo de panorama el intelectual tiene que tener alguna lectura porque efectivamente no es un político, no depende de votos, no tiene más poder para ejercer que el ver si consigue oradar esa capa y alcanzar en mínimas circunstancias ciertas variables que estaban a oscuras. Alumbrar lo apagado.

¿Y esta iluminación en qué espacio se puede hacer?

Se puede hacer desde cualquier lado, acá hay una dualidad y una contradicción del intelectual porque el espacio lo podés hacer desde cualquier lado, una revista tuya, en un artículo, una mesa redonda, radios, medios gráficos, por la tele, pero lo que tiene que plantearse es discutir una lógica aceptada, cuestionar la normalidad del análisis, incomodar un pensamiento que aparece dogmático o aparece fácil, no sólo para aquel que tiene una política establecida, sino para el común de la gente. Por ejemplo aparece la huelga de los subtes, entonces todos los locutores, los movileros empiezan a decir que la huelga perjudica al usuario, el 90% de la gente de Buenos Aires piensa eso. Y la izquierda dice, “el obrero es el revolucionario”... esas dos posiciones hay que discutir las, porque son dos posiciones dadas que a nosotros, al resto nos facilita las cosas, decís estoy a favor, en contra, pero nos facilita el hecho, nos acomoda en una creencia. El intelectual tiene que ejercer esa tarea, cuya palabra está tan deteriorada, que es la crítica.

Entonces, esto con sus limitaciones se puede ejercer desde los medios masivos...

Y, es la única alternativa, también uno saca libros... A muchas invitaciones de la tele he dicho que no porque no comparto el programa, de Majul por ejemplo, cada uno fija sus límites, sus variables. Si me invitan con seis tipos que considero aborrecibles no voy a ir porque voy a hablar un minuto y medio y va a ser una distorsión total. Están los límites de quien te va a entrevistar, qué posibilidad te da de lugar para expresarte.

¿Cómo te parece que desde un medio especializado, como la Revista Lezama, y más aún Confines, puede llegar el mensaje a sectores más vastos de la población? ¿O llegar a ese público no es una intención?

Yo en ese sentido soy bastante duro. A veces voy a lugares donde puede llegar a más gente, pero no me quita el sueño hablarle a la mayor cantidad de gente. Tampoco lo valoro tanto, a veces valoro más las cosas menos masivas pero que tengan una llegada más profunda. Esta es una sociedad massmediática que mide todo en valor del rating, de la venta, con lo cual siempre se piensa que sería muchísimo mejor vender un montón... Nosotros sacamos la revista Confines, que vende 800 ejemplares y cómo llega eso? Llega como es la historia de las ideas, progresivamente, lo leen alumnos, colegas, lo van desplegando porque son textos de un pensamiento más profundo, así que llegan de otra manera.

Sospecho que de todas maneras a usted le gustaría que la sociedad fuera menos banal de lo que es y que entonces las ideas más complejas impregnaran un poco más la sociedad...

Sí, pero nosotros sabemos que podríamos hacer Confines para que venda el doble de ejemplares y no la hacemos por una decisión política, entonces escribimos en difícil. También está este otro tercer punto de lo que me preguntabas que es el lenguaje. Cuando digo que casi no hay diferencia entre intelectual y periodista es porque casi no hay diferencia en el lenguaje de ellos, como dice Jameson hay un solo lenguaje que es el mediático por el cual si uno pone una frase un poco difícil el periodista la tacha porque no lo van a leer en 10 segundos, porque el diario en el día dura media hora, ahí te informás, si querés saber más tenés que leer otras cosas y yo le doy valor a eso.

¿Coincide en que en los últimos años los intelectuales son mucho más convocados desde los medios?

Sí, sin dudas. Es desde los 90 y no solamente acá, pero es una necesidad del mercado, es una figura que completa armoniosamente la mercancía.

¿Y así se denigra la figura del intelectual?

No, te habla de lo que es el mundo actual. Hay cierto fondo cínico en lo que digo yo, pero es el estado del mundo. Planeta organiza las mesas redondas de intelectuales en Punta del Este, no es el PO el que organiza.

Entiendo, y considerando esta situación se decide si entrar o no a intervenir...

Sí, yo intervengo. Me he decidido por participar, dar mi opinión, pero tomando en cuenta estas limitaciones. En el mundo actual nunca te la podés creer del todo, más en esta nebulosa que no sabés a donde va, pero creo que hay que decir. En este sentido soy un apasionado de la política, de lo que pasa, me indigno, me violento, e intervengo. Y otros que no lo hacen, porque consideran que eso es inútil, vano, que forma parte de la vanidad del intelectual, que no

redunda en nada, al contrario, te utilizan y el mensaje final queda distorsionado, uno toma sus recaudos. Yo desde hace 5 años rechazo las intervenciones donde me dicen que van a intervenir 5 personas y que yo voy a aparecer con 5 líneas... son formas de negociación. A veces yo llamo a *Página/12* y digo quiero escribir sobre tal cosa y escribo...

¿El intelectual puede discutir con el medio en el que escribe? Porque no se ve mucha discusión...

En ese sentido no se puede discutir con los medios, los medios no es que tengan la habilidad de censurar, o de no autocriticarse. La sociedad massmediática no es la sociedad de los medios de comunicación, hubo una sociedad donde los medios de comunicación eran muy importantes, en los 60, 70. Ahora no son importantes o no importantes, son todo... Son imposibles de pensar, la realidad es lo que ellos dicen pero están como invisibilizados. *Página/12* o a Nación no tanto pero cuando te aparece TN que está allí, vos decís, esto es verdad, están ahí. Ahí es cuando los medios quedan absueltos. Pero yo pienso que es ahí donde hay algo mucho peor que el político y el sindicalista, que la sociedad enferma, que son los medios. No te quepa la menor duda. Son lo peor porque están absueltos de ser situados en lo que realmente sucede. Cuando van frente a la Legislatura, que son 70 y lo muestran como si fuera todo el país y hubiera un golpe de Estado, es verdad, están ahí los 70, pero no es un golpe. Cuando en vez de ponértelo 10 minutos, porque en el total del país eran 70 personas, te lo ponen 4 horas y convierten eso en una especie de golpismo donde decís, el país está en llamas... Tienen la capacidad de decir, bueno, pero los 70 estaban ahí, no lo inventamos, sólo reflejamos. Son lo peor.

Igual cuando van a la morgue y no paran hasta que un madre les muestra toda su desesperación y su dolor. Cuando ese alarido se transforma en agenda política, te das cuenta que hay algo mucho peor que Ibarra que es Todo Noticias.

Si agarrás de 3 al 30 de enero, yo estuve buscando una nota que hablara de los rockeros, de los stones... Hubo sólo una nota de Aliberti sobre qué era ser de izquierda y qué de derecha que me pareció que valía la pena...

Y el rol de los intelectuales debería ser también no dejar que los medios sean todo, o por lo menos indagar acerca de porqué son todo y qué configuran con ese papel totalizante?

Claro, por eso digo que no puede haber una nota que no hable del lugar que ellos jugaron en la tragedia, porque eso es lo que te atraviesa a vos. Vos sos hijo de lo que te están mostrando por la tele, vos no fuiste a la villa, te llega desde el movilero, desde lo que quisieron mostrar.

¿Cuál es el panorama, escenario de las publicaciones de intelectuales?

Yo creo que hay publicaciones intelectuales que tienen su recorrido en un determinado mundo, de la cultura, universitario, del arte, de ciertos políticos. En ese sentido hay revistas con tiradas menores como puede ser Punto de Vista,

El ojo mocho, El Rodaballo, la nuestra (Confines), que cumplen bien su función, y hay otras más, de política, de economía, que tiene una carga política interesante, quizás la mejor que puede haber pero con un radio muy corto pero que va generando conciencias en tipos que intervienen que actúan que puede ser periodistas, que puede estar frente a una cátedra, psicoanalista...

Que puede operar como mediador...

Claro, trasmisor, como siempre ha sucedido con los libros. A Foucault no lo leyó todo el peronismo o el radicalismo, terminamos siendo hablados pro Foucault sin que lo supiésemos, y esto siempre fue así... hablabas a Rousseau sin que quizás lo leyese a Rousseau. En ese sentido la historia de las ideas tiene un recorrido distinto al gran texto masivo, pero llega. Lo único que se nota como diferente en los 60 y 70 que había un proyecto revolucionario y que existía la creencia de que eso era posible y beneficioso. Hoy la revolución es pasado, es memoria, entonces, el papel de estas revistas del pensamiento intelectual anclan de manera diferente, o no se les exige a los intelectuales un compromiso fuerte.

¿Y este es el estado de las cosas? ¿Sería deseable que hubiera más participación política?

Es el estado, no sé si sería deseable que haya más participación política. Siempre es importante que haya una preocupación política, porque la política es el sueño y la voluntad de cambiar las cosas. No digo una militancia política porque no sé dónde se podría militar, pero sí una intervención. Si sucede un hecho grave en el país, yo participo como intelectual porque tengo una intencionalidad política de intervenir. Este tiene razón, este no. Acá se está en un intento de golpismo, acá el gobierno se equivocó... Porque sino es una tarea académica solamente, yo te quiero demostrar que tu análisis de la revolución francesa se olvidó de tal cosa entonces... queda en un experto. La diferencia es esa pero no podríamos decir que hoy no hay una preocupación intelectual, que no hay debate, hay debate bueno, malo, regular, prescindible, imprescindible, cosas que en algún momento te atraen profundamente...

Marina Farinetti en la revista de Rubinich dice que los intelectuales son los encargados de ofrecer a los dominados los instrumentos de ruptura con las representaciones que se engendran en la complicidad inmediata de las estructuras sociales y mentales que tienden a asegurar la reproducción del capital simbólico". ¿Se pueden ofrecer estas herramientas desde un medio masivo?

Yo creo que esas son teorías que de alguna manera uno también las cree, las rendijas, las ranuras... muchas veces intervengo en un programa de televisión y me dicen amigos porqué fuiste o para qué... Evidentemente esto que dice la autora estaba más ligado a la época donde el intelectual, estuviese o no estuviese en un partido, era camarada de ruta de ese partido que iba a cambiar revolucionariamente las condiciones en favor de los dominados. Hoy uno sigue escribiendo en contra de la injusticia del mundo, esto no me gusta, escribo para cambiar el estado de las cosas o por lo menos para decir que así no me gusta.

Pero acá estamos más bien en las pequeñas rendijas donde uno silba para ver si alguien escuchó el silbido...

Igual, es bueno por lo menos tener esas rendijas en cuenta...

Sí, seguro, teniendo en cuenta que eso tiene limitaciones pero sin duda aprovechándolas, y con los distintos medios donde uno puede intervenir hay graduaciones. Yo sé que con el libro toco de una forma distinta y más fuerte y hay alguien que lo lee, lo subraya y quizás lo pone en el programa de una cátedra... y no como en el programa de Quiroga que quizás me ven muchos pero al rato ya ni se acuerdan de lo que dije, no pueden volver a ello como en los libros. Esos son los costos. Cuanto más audiencia, más etéreo.

Entrevista a Luis Alberto Romero realizada el 4/03/05.

¿Le parece que ha habido algún cambio en la definición del intelectual desde la crisis del 2001?

Para mí el 2001, y probablemente el 91 son mi presente, no puedo registrar cambios. Para mí un período significativo puede ser de 20 años, pero en los últimos 4 o 5 no me doy idea... Sí me parece que un cambio importante entre los 60 y ahora es que es difícil que un intelectual tenga creditamiento si a la vez no tiene una acreditación académica. Me parece que las figuras como Sebreli son excepcionales, si uno lee a intelectuales que opinan sobre la realidad desde la opinión o el ensayo es porque saben que detrás de ellos hay algo sólido en el terreno académico. Botana es un ejemplo de ellos por ejemplo. Creo que hay una relación muy estrecha entre un mundo académico muy consolidado y estas presencia de los intelectuales en los medios. Hay excepciones, Feinman por ejemplo.

Pero también hay un avance de intelectuales sin trayectoria académica como los llamados intelectuales periodistas... los editores de los diarios mencionaban a Bonasso como una figura que en el imaginario colectivo está considerado un intelectual...

Yo no puedo considerar seriamente a Bonasso.

¿Cómo pueden intervenir los historiadores en un medio masivo que se caracteriza por ser muy coyuntural y rápidamente obsoleto?

En ese sentido no hay que tomarse muy en serio lo que se escribe porque es perecedero. Yo creo que los historiadores más o menos buenos siempre están conectando el pasado con el presente, no pensando que hay una conexión lineal pero sí que el pasado ayuda a pensar el presente. Con esto quiero decir que estudiar el pasado no tiene sentido a menos que a uno le suscite reflexiones con el presente. De modo que es fácil hacer estas asociaciones. En mi caso casi nunca me salen espontáneamente, no suelo intervenir sobre cuestiones en los medios a menos que me lo pregunten. Entonces pienso si tengo algo para decir, si puedo conectarlo con algo de lo que sé, si puedo aprovechar para decir algo, pero espontáneamente no me sale. Siempre hay una cosa medio forzada en acomodar la historia al presente.

¿Son los medios el camino más viable para los intelectuales para relacionarse con la sociedad? Porque ya no existe ese lugar en los partidos políticos, en los sindicatos, etc.

Si uno piensa en lo que eran los partidos a comienzos del siglo XX está claro que los partidos no son ahora un lugar para hacer circular ideas, y los sindicatos tampoco. Efectivamente los medios son irremplazables en ese sentido y yo los encuentro muy permeables, interesados en escuchar muchas opiniones distintas y muy poco dogmáticos.

¿Se puede discutir con los medios?

Yo conozco un poco dos. *Clarín* y *La Nación*. Con *Clarín* no se puede discutir porque no se sabe bien qué es *Clarín*, es notable el amontonamiento de emprendimientos empresarios, de modo que no hay una línea, me da la impresión de que en *Clarín* se puede decir cualquier cosa, que les gusta el escándalo, las posiciones encontradas. En *La Nación* existe más claramente una tendencia general del diario y que los editores de las distintas secciones saben cuáles son sus límites, las cosas están más encarriladas. En mi caso nunca sentí ningún límite, quizás porque yo concuerdo con *La Nación*.

¿Se puede generar alguna actitud activa de los lectores a partir de una columna en un medio masivo, en el caso que sea una intervención del tipo prescriptiva?

Creo que no sé, no tengo la menor idea, no sé si alguien le ha dicho que sí sabe. Es el complejo tema de la recepción.

Me han dicho que el efecto es muy limitado y a lo que los intelectuales pueden aspirar es poner en circulación ciertas miradas y poder esperar que alguien retome el artículo, lo lleve a un debate, a una cátedra, a una reunión de alguna organización, e inicie el debate...

Los lectores son muchos, es decir que son irreductibles a una respuesta. Pero creo que medios de mucho peso son las radios cuyas fuentes son los diarios. A mí me pasa, que cuando escribo algo me llaman de la radio, lo vinculan con sus propias preocupaciones, lo meten dentro de un discurso y ya ahí lo que uno escribió sigue su camino medio independientemente de mis intenciones originarias.

Me pasó que fui a Córdoba a dar una conferencia sobre el diario *La Nación*, justo antes fui entrevistado por una radio que me hizo una pregunta sobre Lanata. Dije alguna frase un poco exagerada y al otro día varios medios me llamaron para preguntarme sobre eso, y no por la conferencia, y titulaban con la frase de Lanata... son las reglas de hablar con un medio masivo.

¿Cómo historiador cuál es el canal entonces, que usted elige para difundir sus ideas o sus investigaciones?

Yo personalmente hice muchas cosas que no son académicas. A principios de los 70 dirigía con mi padre una colección de fascículos sobre la historia de América Latina. Hace 5 años hice la historia visual de *Clarín*, y en el medio un montón de cosas. A diferencia de mis colegas le dedico mucho tiempo a eso, no sé si por convicción por profesión. Lo hago porque me lo piden y me lo pagan, pero a la vez porque me gusta hacerlo, me interesa...

¿Por qué es una manera de acercar la historia a sectores que no leen sus libros?

Sí, pero tampoco lo pondría en términos tan sarmientitos, de misión. Me divierte mucho, el proceso editorial me fascina, ver de cerca lo que es la máquina de *Clarín* me encanta... y los historiadores siempre somos el último

orejón del tarro, ahí lo menos importante era lo que hacía yo. No es que me guste escribir para comunicar, la manera en que yo escribo me parece bastante entendible. En nuestra profesión, desde el 84, cuando se reconstruyen las universidades, el mundo académico en general, pero nuestro campo, ha estado muy concentrado en la construcción del propio campo que casi no existía, es un trabajo largo... y muy poca gente se dedicó a escribir para afuera. En ese lugar siempre estuvo Félix Luna, ahora están estos tres hombres, Lanata, O'Donnell y Pigna y creo que esto nos derrumbó, nos impactó, nos desafió. En el sentido de lo que gente que no tiene la menor idea de lo que es la historia pero que tiene mucha capacidad mediática, que ocupó un lugar que uno no se ha ocupado de ocupar.

¿Y ustedes tendrían que haberse ocupado de ocupar?

A mí me parece que sí, yo en una época era un bicho raro en mi gremio pero ahora hay muchísima gente, que de un modo u otro, no por supuesto con 100.000 ejemplares, pero tratando de escribir cosas para un público más general. Y el de la historia es un círculo pequeño pero también pasa desde la sociología o la ciencia política que hay mucho interés en escribir para, por ejemplo, influir en los periodistas, que son el nexo principal con esto. Creo que uno no tiene contacto real con el público sino a través de los periodistas. Y a la vez para discutir públicamente por estos... una vez escribí una nota que se llamaba "Los mercaderes de la historia", esta gente que me parece que es considerada como algo que no son.

Esta necesidad de ocupar este lugar ocupado por gente que ustedes no consideran representantes del campo ¿lo sienten como una necesidad de la época donde los medios son todo, para que los medios no hablen por ustedes...?

Voy a hablar de algo que no sé. Los medios no son un sujeto sino un lugar donde distintos sujetos hablan, estos pueden poner en marcha una maquinaria... el medio amplifica la cultura, y el medio y sus periodistas toman estas cuestiones amplificadas de algún lado.

Cuando nosotros hablamos del público, que es muy diverso, hay una parte de ese público que son los docentes, pocos, serán 200.000 maestros en todo el país, que para preparar sus clases pueden elegir entre leer a Pigna o leer algo un poco mejor producido por un historiador, entonces, no todo pasa por el noticiero de canal 13. Hay un tipo de producción de historia que puede ser encauzada hacia esa parte del público, que desde el punto de vista de un historiador es esa parte del público que no se puede perder. Porque probablemente son transmisores y resignificadores de esto. Yo no lo veo como, yo acá sentadito y los millones de personas con los cuales yo me voy a comunicar si de Telenoche me llaman. El camino de escribir una columna en un diario o un libro de historia que se entienda pasa por los mediadores y de alguna manera llega. De una manera que no sabemos y que no vale la pena romperse la cabeza en indagarla. La recepción es muy difícil de entender.

Usted me pregunta por el por qué mi escribir en los diarios, y yo personalmente voy a dar charlas a cuanto lugar me invitan aunque haya 10 personas, y

siempre lo hago con el mismo entusiasmo, uno nunca sabe dónde puede fructificar algo. O sea que entre escribir en *Clarín* y dar una charla en un biblioteca popular de San Isidro para mí es lo mismo.

¿Por qué cree que los medios convocan poco a los historiadores?

Yo creo que un periodista prueba con mucha gente y va clasificando a esta gente entre los productivos y no productivos.

¿Cómo es alguien productivo?

Alguien que es capaz de mantener una conversación con un periodista y que puede decir cosas que tengan un interés general, que no se quede en lo que es estrictamente de su profesión. Me parece que nos clasifican más por eso, que por las profesiones.

También debe tornarse complicado hacer análisis de la actualidad desde la historia para un medio masivo, quizás por seriedad profesional no quieran hacerlo muchos historiadores...

En nuestra profesión ese es un tema muy discutir, si un historiador debe ocuparse o no de la historia reciente. Durante mucho tiempo existió la idea, en la Academia, que la historia siempre terminaba hace 50 años. Esto ha cambiado muchísimo, por el desarrollo de lo que se llama la historia reciente y lo que es la memoria de la historia. Está bastante en ebullición esto de que puede hacerse historia del presente.

¿Y usted qué piensa?

Creo que se puede. Absolutamente. Ahora estamos como en una especie de revolución de la historia sobre el pasado reciente.

¿Por qué le parece que los medios convocan a intelectuales?

No sé, pero a esta altura es un formato eso, no? Una nota de un periodista tiene que tener un recuadro.

Antes a un intelectual se lo definía casi por la forma en que pensaba, que opinaba libremente que no estaba comprometido con nadie que asumía la defensa de alguna cuestión pública, después se distingue entre el intelectual tradicional y el orgánico a un partido, etc. Ahora hay intelectuales que son periodistas, historiadores que son también periodistas, y ahí están los problemas de los bordes entre los intelectuales de formación académica.... Entonces una cosa que se podría decir es que si los diarios tienen un formato, el que escribe una columna firmada dentro de ese formato para a ser un intelectual, aunque otros no lo consideren así. Yo pienso que Pigna no es un historiador pero el figura en los formatos en los cuales sí lo es.

Y en el imaginario colectivo es un intelectual...

Exactamente. Entonces ahí es interesante porque no es cómo lo intelectuales llegan a los medios sino cómo los medios construyen la figura de un intelectual. Yo como público me cuido de los formatos con la idea de que para respetar la idea de alguien tengo que pensar que tiene créditos académicos, no me basta con que firme una columna de opinión, o que el diario lo haya colocado en la sección Opinión.. Me parece interesante pensar en lo que el medio construye y lo que el público decide aceptar o no .

Entrevista a Silvia Bleichmar realizada el 23/03/05.

¿Qué relación tenés hoy con los medios de comunicación?

Se fue armando una relación con los medios, muy fuerte. Yo escribo en Opinión periódicamente un texto, sobre todo cuando hay un tema que me toca profundamente. Yo no escribo si no estoy provocada interiormente para hacerlo. Por supuesto algunas veces el diario me ha llamado para pedir intervenciones en relación a temas y lo hago. Yo también tengo muchos llamados de radio, y en este momento yo hago una columna radial, en el programa de Mario Wainfiel, en radio Ciudad. Yo me he convertido en una especie de referente en algunos temas, sobre todo en el impacto en la subjetividad de los fenómenos históricos y políticos. Eso es en lo que mayoritariamente se me consulta. Y ahora estoy colaborando especialmente en educación a nivel nacional en el gabinete, en el observatorio de violencia, y en el gobierno de la Ciudad en la elaboración escolar del tema Cromagnón. Lo que he sido muy cuidadosa es en no salirme del lugar que me corresponde, por supuesto que lo escribo tiene que ver con la política, pero no en tanto administración o ejercicio en el poder, sino en las formas en las que se refleja en el imaginario colectivo, los modos de la gobernabilidad respecto a la producción de subjetividad, tiene más que ver con eso lo que yo hago. A veces me rehúso a hablar de temas si no tiene que ver con estas cuestiones. Y también tengo mucha tirria a hablar de los temas banales de la psicología, no me interesa.

O sea que vos no solamente satisfacés la demanda de los medios que te convocan sino que tenés la necesidad de salir a sentar posición sobre algunos temas.

Sí, en general me llaman, pero me ha pasado que sucede algo que me moviliza internamente y lo escribo y se lo envío al diario. En la mayoría de los casos son temas que me han surgido en el momento indicado. Recuerdo un texto sobre Maradona que escribí hace dos años, yo estaba muy conmovida en ese momento cuando él estuvo muy mal. Y escribí un texto que hablaba sobre lo que él representaba y salió publicado enseguida. O por ejemplo el tema de cuando Bush le regaló a Kirchner el libro de Malthus y nadie se dio cuenta de la brutalidad de lo que eso representaba y yo tuve que salir a decirlo. No pasó lo mismo con lo de carmen de Patagones o lo de Cromagnón que me consultaron. Después de eso yo estaba muy conmovida, escribí rápidamente un texto y lo increíble es que cuando se lo mandé a Analía Roffo, y ella me dijo que había abierto el correo justamente para convocarme, se dio una coincidencia muy grande que a la vez no es casual, que tiene que ver con que yo tengo una piel muy sensible en relación a mi entorno. Yo necesito salir a decir las cosas. Es el placer que me da mi columna de saber que tengo un lugar para volcar todas estas cosas que me pasan por dentro, siento que tengo cosas para formularle a la gente, que pueden servir para entender, y a mí me sirve. Cuando hay algo que me convoca, el explicarlo al otro es una forma de aclararlo adentro mío también.

Siendo los medios sociales, y que tratan, sobre todo en la crisis, sobre el surgimiento de sujetos colectivos, ¿cuál es el aporte que vos podés hacer desde el psicoanálisis que es una teoría sobre el sujeto individual en mayoritaria medida?

Yo trato de ver el impacto que producen en la subjetividad estos fenómenos sociales, o qué significan para la recomposición de la subjetividad. Por ejemplo el fenómeno piquetero: para mí es muy importante porque son fenómenos de contracultura, de resistencia cultural. Yo digo que la palabra piquetero es una catacresis, es un significante que toma la forma de un neologismo, que se lexicaliza, que la usa todo el mundo. Qué es un piquetero a esta altura? Es un trabajador en lucha por la recuperación del trabajo. Con lo cual el desocupado piquetero es ya un trabajador integrado bajo una forma colectiva aunque esté fuera de la vida laboral. O el fenómeno cartonero. El nivel de subjetivación que implica para los chicos el fenómeno cartonero. Por ejemplo, yo me irrito profundamente cuando se dice que los cartoneros o los piqueteros llevan a los chicos. Por supuesto, y son chicos que en lugar de estar en la marginación o en la calle están integrados a fenómenos sociales. Con lo cual, qué me interesa a mí de todo eso? El modo a través del cual se van generando en la sociedad formas de conservación de la sociedad frente a los fenómenos de desubjetivación o de preservación de identidades culturales frente a fenómenos de reconstrucción cultural. Eso es lo que a mí me interesa. Si los piqueteros responden a fulano o mengano es otra historia, me interesa solamente eso cuando siento que va planteando problemas de perversión de la función y de nuevos modos de la alienación. Cuando es recuperación de identidades me parece fantástico, cuando son nuevas formas de recaptura, me preocupa. Entonces, yo voy trabajando siempre en ese borde.

Yo escribía hace muchos años psicoanálisis y me pasó algo muy gracioso, porque con cosas que me llevan muchísimo tiempo de trabajo yo accedía a un pequeño público. Y de repente textos, que yo los escribo como ráfaga en dos o tres horas, y de repente tiene un impacto increíble. Para mí a veces son cosas obvias y para la gente no. Y eso me produce mucha sorpresa. O a veces me pasa otra cosa que es que la escritura a veces es el modo con el cual resuelvo el problema. A mí me aburre mucho escribir sobre lo que ya sé. Escribo sobre cosas que voy desentrañando, en lo mío y en la cultura. Entonces me pasa que cuando voy a escribir el texto, tengo el tema, la idea de partida pero a veces lo que se despliega lo voy trabajando a medida de que lo escribo, para mí el texto es un lugar de elaboración. Lo mismo que la interpelación en los medios. Preguntas que me ha hecho me han permitido elaborar algunos temas de manera diferente. A mí la interpelación del otro siempre me moviliza. A mí me pasa que siento que un encuentro valió la pena cuando salgo con una idea nueva.

Probablemente además los medios te interpelen desde un lenguaje distinto que estás conociendo y experimentando, por su “velocidad” sin ir más lejos...

Sí, igual lo que más me entusiasma de esto es participar de una manera distinta con la gente, con la sociedad.

¿Cuáles son los efectos que pueden generar tus reflexiones en el público masivo que te lee?

Te lo puedo decir por las respuestas que he tenido, muchas de las cuales me han producido mucho impacto. Cuando escribí el texto de Maradonna, Víctor Hugo Morales lo había leído a la mañana en su programa de radio y una alumna mía que iba en un taxi, lo llama a mi marido para decirle “Acabo de escuchar en un taxi a Víctor Hugo leyendo un texto de Silvia, y el taxista y yo llorábamos juntos”. Entonces yo, que lo escribí desde muy adentro, sentí que lo había transmitido. O me pasó también con un texto sobre la identidad nacional. Yo estaba en Córdoba dando una charla para maestros, pleno 2002 Y una maestra me pregunta, cómo hacemos para transmitirle a los chicos una imagen desacartonada de los próceres. La pregunta me impactó, y se me ocurrió una respuesta que fue motivo de un texto. Y contesté: “yo tengo la impresión de que transmitimos a los próceres con una imagen acartonada porque les ofrecemos a los chicos una historia ya construida. Nuestra historia está en construcción y si nosotros les enseñamos a los chicos que ellos son los próximos Belgrano, Moreno y San Martín, los héroes no van a ser acartonados”. Cuando terminé de decir eso, yo me conmoví con lo que estaba diciendo. Y después escribí un texto. Hablé de que todos teníamos derecho a una identidad que no estaba determinada, que no hacía falta tener un abuelo que peleó en la batalla de Cepeda. Que yo tenía una madre que vio el golpe del 30, que los chicos ya tenían abuelos que se exiliaron y padres que fueron reprimidos. Contaba esto y hablaba de esta historia viva. El impacto que me transmitieron de afuera fue enorme. Entonces yo recibo una respuesta muy buena, y creo que es porque hay un afán de comunicación muy grande, un deseo de compartir con el otro, de movilizarlo. Que piense, que se le mueva algo, como se me movió a mí. Muchas respuestas, llamados telefónicos, emails, también de gente enojada, eh. Y me pasa mucho en el interior. Que me invitan a una reunión educadores jujeños que me dicen yo leí esto y lo otro...

O sea que llega...

Llega, usan mis textos. Incluso abogados, algunos textos míos fueron pegados en algunos juzgados. Eso me ha conmovido mucho. Por ejemplo, luego de lo de Cromagñón me llegó una carta hermosa de una abuela que había perdido a su nieto en el incendio.

¿Te parece que los medios son la mejor vía para los intelectuales para comunicarse con la sociedad?

Los medios son un lugar central, totalmente. Yo sé a donde no respondo. No he respondido a Radio 10, no me interesa mezclarme con eso. No creo que en cualquier lado uno puede hablar y llegar a un taxista que sino no llegaría, no. La masividad tiene un límite. Hay periodistas, muy pocos, con los que yo no he aceptado estar. Tiene un límite que es con quienes yo considero que han tenido una participación directa en la dictadura, Neustad o Grondona, o que son medio bochorno como Chiche Gelblung. Yo tengo un límite.

Es una manera de sentar posición...

Totalmente. Por ejemplo con lo de Cromagñón, dije que me parecía una insensibilidad, que no correspondía, que el presidente que se emocionaba con los desaparecidos no hubiera ido a saludar a las familias de las víctimas. Y a la tarde placa de crónica con lo que yo había dicho. Y no lo podía creer porque yo hablo por radio como si fuera en el living de mi casa, pierdo la dimensión. Y otra cosa es que, salvo muy raras ocasiones, los periodistas reflejan muy bien lo que digo. Me pasó alguna vez que transcribieron mal, me acuerdo de la situación porque mientras yo le hablaba sentía que él no estaba conectado con el tema, no le interesaba, bostesaba, era un burócrata, y yo tendría que haber cortado la entrevista y no lo hice. Después terminó diciendo que yo decía que a las víctimas de Cromagñón no les convenía volver a la escuela porque les iba a hacer mal!! Y yo había dicho lo contrario.

El psicoanálisis puede tener textos muy complicados, porque los temas son complicados ¿vos tenés que hacer alguna operación para trasladar tu discurso psicoanalítico al que puede adecuarse a los medios?

En realidad son dos cosas diferentes. Yo siempre creo en la calidad del concepto. Para mí la oscuridad no es un problema retórico sino un problema de ignorancia. Un tema puede ser complejo, pero no por eso debe ser complicado. Y si es complejo y es de difícil acceso hay que darle las suficientes vueltas para que la gente los pueda entender. Yo trabajo en niveles de complejidad muy altos, porque trabajo toda una serie de posiciones muy de metapsicología heavy. Vos por ejemplo tenés físicos que trabajan sobre problemas específicos y tipos que trabajan sobre temas generales del universo. Yo trabajo sobre problemas de teoría y práctica y trabajo desde una epistemología donde la práctica pone constantemente a la teoría en crisis. Con lo cual me obliga a un trabajo de reconceptualización muy denso. El otro día en un parcial que tomé en Córdoba la gente se confundió un concepto en una respuesta y yo en la clase siguiente les dije que lo tenían confuso porque en mi exposición yo no tenía el concepto cerrado, así que hoy lo vamos a definir, no es un problema de ustedes. Yo había hecho un movimiento emocional en el cual todavía no tenía definido el concepto. Y lo trabajé con los alumnos y lo definí. Este método es el mismo que aplico para la difusión de otros temas. Por supuesto que me ocupo de no usar un lenguaje muy específico, no porque me parezca muy complicado, sino porque creo que en un punto no hace falta, redundante. El uso de una terminología técnica es una coartada.

¿Y entonces vos no sentís que tengas que bajar el nivel de complejidad en tus textos dirigidos a medios?

No, al contrario. Yo creo que el concepto debe ser concepto, que es muy diferente a su aplicación descriptiva como forma de obturar la realidad. El lenguaje técnico a veces obtura la realidad, no la construye. Entonces, al contrario, para mí es un placer muy grande eso que hago. Cuando yo empecé a hablar en el 2001 de la desubjetivación, me miraban con los ojos así grandes, pero yo lo terminé de explicar con múltiples ejemplos. Y está instalado. Entonces, yo me paraba frente a 200 maestros y les decía: cuando

un taxista me dice a mí, “yo fui sociólogo”, ahí hay un proceso de construcción de la identidad y de expulsión de una subjetividad construida y eso es desubjetivación. Por eso la resubjetivación es cuando yo veo un cartel que dice “Trabajadores ocupados y desocupados del tal lugar”, eso es resubjetivación.

Vos te referiste a que construís representaciones sobre ciertos actores sociales, como por ejemplo los piqueteros. Vos sabés que ellos probablemente no van a leer tus intervenciones en Clarín, cómo pensás que podés llegar a ellos para que, por ejemplo, acuerden o no con las representaciones que vos hacés de ellos y puedan hacer uso de ellas en orden de sus intereses?

Yo no me planteo llegar a los piqueteros, yo lo que me planteo es llegar a una sociedad que se facistiza cuando los margina y cuando grita que los saque de la calle, y usa la metáfora, o la imagen de los polacos ante los guettos. Cuando los argentinos dicen sobre los piqueteros, métenlos bajo la alfombra, sáquennos la basura de adelante... yo me dirijo a esa gente, no a los piqueteros. Yo creo que si eso redundaría en beneficio de los piqueteros tiene que ver con que trato de que la sociedad recupere una noción diferente del semejante. Por ejemplo cuando yo digo que los pibes en la puerta del súper piden dentífrico están en un proceso de resistencia cultural, lo que estoy planteando es que la sociedad tiene la obligación de reconocer que el ser humano no puede degradarse a la biopolítica....

No entiendo

Cuando se dice “Mirá los pobres lo que piden, dentífrico” y sí, qué quieren, que sólo sobrevivan llenos de piojos. Entonces, lo que están planteando es lo que Foucault llama una degradación a la biopolítica, la conservación del cuerpo más allá de toda subjetividad. Yo digo que ahí hay un acto de resistencia cultural, en los chicos que piden el dentífrico en la puerta del súper. Probablemente eso después van y lo venden en el barrio pero más barato. A mí no me importa que después lo vendan, porque prefiero que ellos saquen una pequeña ganancia a que la saque el supermercado. Es decir, además de comprarles un postrecito, comprarle a la mamá un litro de aceite para que lo venda.

¿Pero darle a los chicos no puede ser una manera de alentar el trabajo infantil, que los que los explotan continúen haciéndolo?

A claro, pero yo me refiero a los chicos que uno ve siempre con sus madres, que conocés que están siempre allí. Y los chicos en ese caso son parte de la estructura familiar que sale a trabajar. Por supuesto estoy en contra, y me parece aborrecible, la explotación de menores, y en esos casos no les doy absolutamente nada, pero cuando es la familia es otro el proceso, me parece.

Entrevista a Aldo Ferrer realizada el 16/03/05.

¿Cuál es para usted la definición de intelectual actualmente?

Un intelectual es una persona que piensa y que procesa información y desde ese punto de vista la definición del intelectual es muy amplia, saca conclusiones, y las hace públicas, cumple una función social porque expresa sus puntos de vistas que influyen, en mayor o menor medida, en la esfera pública y desde luego como la realidad es muy amplia, se pueden encontrar personas que cumplen la tarea del intelectual en todas las esferas de la actividad humana, las artes, la política, la sociedad.

¿Por qué los intelectuales deciden intervenir en los medios, es la vía más directa para llegar a la sociedad?

Los intelectuales buscan formas de expresión. Lo de los medios es un subproducto, los productos son los libros, los artículos y cuando ganas un cierto prestigio por su creación en esos planos, a veces se convierten en personas atractivas para los medios, son consultadas por los medios gráficos o audiovisuales y entonces multiplican su influencia. Hay casos muy notables de escritores, novelistas, etc. Que además tienen ciertas aptitudes mediáticas, la capacidad de escribir para los medios, así se convierten en figuras atractivas. Ahora yo creo que también influye el contexto político y la selectividad de los medios. Hay momentos que predominan ciertas perspectivas, ciertas visiones. Por ejemplo en la época del pensamiento único, neoliberal, en el caso de los economistas, los que tenían espacio eran los que profesaban el pensamiento único y los que tenían otro tipo de actitud tenían una presencia menor. Los medios seleccionan teniendo en cuenta infinidad de factores, así que es un fenómeno complejo, político e ideológico.

¿Qué se busca al escribir en un medio, salir de la academia, vincularse con un público más amplio?

Yo creo que no son los intelectuales los que elijen a los medios, sino los medios los que elijen a los intelectuales. Uno publica y se expresa donde puede, no necesariamente donde quiere. Si uno quiere publicar algo que se sepa uno tratará de buscar los medios de repercusión masiva aunque no siempre están accesibles, se elije lo que se puede.

¿Cuál es el tipo de ideas que puede expresarse en un medio masivo, que valoraciones acerca del presente y futuro pueden hacerse?

Yo creo que los intelectuales se equivocan más que las personas que no cumplen esa función, es decir el hecho de ser una persona relativamente sofisticada no aseguran que sus ideas sean del todo valiosas. Hay procesos que se han demostrado muy perjudiciales para el país que han contado con la simpatía y el apoyo de personas consideradas intelectuales. Es decir, el ser intelectual no es garantía de sabiduría, hay mucha gente, inclusive analfabetos, que saben mucho más de la vida que los intelectuales.

Usted acuerda en que los medios masivos sirven para poner a circular nuevas ideas....

Sí claro, y además es un medio de vida porque de algo tienen que vivir los intelectuales.

Considerando la rápida caducidad de lo medios masivos, y de las informaciones que contienen, ¿cuál es el aporte que puede hacer un economista con estas limitaciones estructurales del medio?

Es difícil, este es un tema para especialistas. En mi propia experiencia lo que perdura de lo que yo he hecho son libros, mi libro de la Economía Argentina que ya tiene 40 años. El libro es lo que está en el fondo que va señalando el eventual aporte que un intelectual puede hacer. Ahora la casa de todos los días, impacta el día que sale y después se olvida. Aunque claro, algo va quedando en la memoria colectiva, entonces son dos niveles. El trabajo de fondo que es la obra más sustantiva un libro o un artículo, y después el trabajo en lo cotidiano, que deja sus huellas y probablemente el peso de un intelectual se da por los dos factores, pero esencialmente se da por el trabajo de fondo.

¿Usted tiene que cambiar su tipo de lenguaje para escribir en un diario?

No, yo escribo prácticamente de la misma manera cuando escribo una columna para un diario que cuando escribo un libro. Desde luego en un libro puedo extenderme más, pero no reduzco el nivel de sofisticación intelectual según en donde escribo.

¿Qué posibilidad hay en un momento de crisis donde toda la realidad está trastocada de explicar más o menos analíticamente los procesos?

Bueno, los intelectuales tienen cada uno una interpretación de lo que pasa. Y los medios recogen esas opiniones, en parte por la gravitación que esas personas puedan tener, pero en parte también por las preferencias y esto está muy claro en algunos grandes medios. Si usted compara el lugar en materia económica, y política, en centimetrage a ciertos enfoques está muy claro que el medio tiene una preferencia manifiesta por el paradigma liberal, por ejemplo. Y esto es una elección del medio. Y bueno, formamos parte de un sistema democrático libre.

¿El intelectual puede discutir con el medio?

No. No tiene ningún poder relativo. Su único poder es su palabra y la posibilidad de expresarla por diversas vías. Pero no creo que si un medio está cerrado a cierto pensamiento que el medio no comparte, no creo que la persona que se siente excluida pueda cambiar la política del medio o discutir con ella.

¿Cuál es su forma de comunicación más frecuente con los medios?

La radio, casi todas me llaman, muchas del interior también. A veces me llaman de programas de cables. Ocasionalmente tengo ganas de decir algo, entonces lo escribo, lo mando y a veces me lo publican. Nunca golpeo las puertas que sé que no están abiertas. Yo también tengo la posibilidad de satisfacer mi necesidad de expresión a través de la cátedra con mis alumnos. Pero la radio creo que es el mejor lugar, porque es también donde hay más apertura de opinión.

¿Coincide en que desde la década del 90 la convocatoria desde los medios a los economistas ha ido creciendo?

Sin ninguna duda, creo que están sobrevaluados en la expresión mediática. Sobre todo los economistas de cierto perfil ideológico tienen una representatividad muy amplia...

¿Usted se refiere a aquellos que acuerdan con el pensamiento neoliberal?

Sí exactamente, ellos tienen una presencia mediática muy importante, no es que sean especialmente capaces o inteligentes, sino que el sistema opta, hay ciertas preferencias.

¿Y esa apertura a los economistas también ha permitido la entrada a economistas de otras corrientes?

Sin duda, estamos en una sociedad abierta, democrática. Nadie puede decir que a alguien le han tapado la boca, se puede hablar, se puede escribir y decir mucho, pero cuando uno lo cuantifica, se ve el centimetraje de espacio que tienen, esa preferencia se nota mucho y no tiene relación con la calidad.

Entrevista a Claudio Lozano realizada el 29/03/05.

¿Cuál es tu relación con los medios masivos? ¿para qué te sirven? ¿Para qué intervenís?

En realidad intervengo como un correlato de la tarea política que realizo, tanto en el campo intelectual como en el estrictamente político. Es casi una continuidad tratar de imponer sentidos, lugares o miradas que permitan un abordaje diferente de la realidad que tenemos y que por lo tanto le otorguen valor y viabilidad a la configuración de una experiencia política diferente o a la construcción de una sociedad diferente. Y en este sentido le otorgo importancia a intervenir porque hoy configuran prácticamente uno de los mecanismos fundamentales de construcción de sentido en nuestra sociedad. A pesar de que yo sé que de movida juego con desventajas, porque sé que uno es portador de una concepción que resulta minoritaria en la lógica de los medios, el sólo hecho de aparecer otorga un lugar de autoridad y de participar en la discusión, que me parece productivo en términos políticos, por lo menos hasta ahora. No digo que necesariamente siempre, pero hoy sí.

¿A diferencia de qué momento...?

Supongo que si uno tuviera niveles de desarrollo de la experiencia popular mucho mayores, con creación de mecanismos de comunicación alternativos probablemente hubiera otras vías. Las hay, no es que no las hay, pero tienen niveles embrionarios más débiles que le otorgan a los medios dominantes la capacidad de fijar agenda de una manera mucho más fácilmente. Entonces me parece que como un correlato de la tarea que uno realiza me parece necesario tratar de plantear discusiones y debates en estos ámbitos.

Mi intervención en los medios se da a partir de un lugar, que no ni desde la academia, ni el intelectual aislado o francotirador, sino desde un lugar completo, ubicado en una situación concreta que es una organización de trabajadores que es la experiencia de la Central de trabajadores argentinos y concretamente desde la creación de un espacio de producción de análisis, de información, de investigación y de aporte al curso general de la organización que es el instituto de estudios de la Central. Como correlato de esa tarea nosotros intervenimos en los medios. Entonces, no intervengo en los medios como el mecanismo a través del cual intervengo políticamente, sino necesariamente como una instancia complementaria de la tarea política. Para los medios, el hecho que uno intervenga desde este lugar, desde donde yo intervengo, no me otorga mejores condiciones...

Claro, no es desde el saber científico sino desde la política...

Exactamente, sí y desde la política desde este lugar que supone una organización de carácter popular, de trabajadores, vinculada con los sindicatos, por definición, desde el vamos, esta colocado desde un lugar de cierto disvalor frente a la academia, no sólo por los medios, sino por la academia también. Hemos logrado en este tiempo cierto respeto desde ambos lados, pero ciertamente es mucho más fácil para alguien que tiene una vida académica

intervenir en los medios y para alguien que tenga una actitud absolutamente individual y no inscrita en ningún lugar concreto de la política, aparecer en los medios.

Claro la figura del experto en un extremo.

Exactamente.

Teniendo en cuenta lo obsoleto del diario y la superficial lectura que diariamente se hacen de ellos los lectores, ¿creés que es posible generar en los lectores ideas nuevas, movilizarlos, etc? ¿Cuál te parece que es el nivel de permeabilidad de los lectores en relación a lo que leen?

A mí me parece que el medio gráfico supone un nivel de formación en el lector en donde uno llega a cierto público interesado por ciertas cuestiones, que por decirlo de manera muy simple puede ser el espectro más general de cierta intelectualidad, cierta militancia, y demás. Y a distintos espacio de opinión o de producción de opinión. Me parece que el medio gráfico sirve para eso, no me parece que tenga una influencia muy destacada en actitudes, sí puede servir para sectores con cierto nivel de formación que a través del medios gráfico pueden darle valor u otorgarle valor a cosas que de otro modo quizás ni se enteran de su existencia. Quizás el hecho de aparecer con cierta sistematicidad desde un lugar que es un instituto de estudios desde una central de trabajadores nos permite que se acerquen compañeros a tratar de trabajar con nosotros, a participar, preocupados. Esos compañeros ya tienen algo dentro y están buscando un lugar.

¿Cómo te llevas con la denominación intelectual orgánico?

Ese espécimen en extinción!! Me gusta esa definición, de hecho la he tomado en cuenta para hacer todo lo que he hecho, por ahí la piensa con un nivel de autonomía mayor que lo que en todo caso la pensó Gramsci, pero ciertamente estuvo siempre la intención de inscribir un aporte de carácter intelectual en el proceso de construcción popular en la argentina, eso es lo que me he propuesto hacer. Por eso la creación del instituto en el marco de lo que fue originalmente ATE y después en la CTA está en línea con ese objetivo. El intento de tratar de traccionar, articular e incorporar eso con las mejores experiencias de la academia, la cultura, el debate o lo que fuere para ponerlo en el marco de la construcción política más general tiene que ver con que mi criterio es que la disputa política se de en todos los campos y que dichos terrenos deben tener un nivel de articulación, cuál es en todo caso una discusión, pero deben tenerlo.

En mi recorrido renuncié al rumbo más tradicional, por ejemplo yo me recibí y tuve una beca de conicet para desarrollar mi carrera de investigador y luego me incorporé al CEDES, tuve la posibilidad abierta de comprometer mi existencia a la investigación académica. La verdad es que siempre me gustó la investigación. Al mismo tiempo, incluso cuando se me abrían esas posibilidades, yo siempre intentaba vincular lo que era la experiencia intelectual con lo que era la construcción popular. Durante mucho tiempo, durante el 78 y el 84, lo hice en el marco de lo que fue el movimiento de los derechos

humanos, ahí también cree un centro de estudios vinculado al servicio de paz y justicia que conducía Pérez Esquivel. Yo entendía que eso que formaba parte de esa experiencia cultural y política de la argentina de ese tiempo era lo que marcaba los rumbos en torno a lo que había que articular el pensamiento. Y a partir de allí conocí a los compañeros que trabajaban en agrupaciones sindicales que luego recuperaron los sindicatos como Víctor de Genaro y con los cuales vinculé luego el Instituto con la experiencia de los trabajadores. Siempre intenté hacerlo así.

Pero es cierto que desde la dictadura hay una franca disminución de este tipo de actitudes.

Sí y a cada paso, siempre el planteo desde el mundo intelectual dominante, o académico dominante, y desde el político fue de cuestionamiento.

Porque uno encuentra intelectuales que sienten necesidad de sentar su opinión política pero no que lo hagan desde un movimiento por ejemplo.

Y que se banquen los límites que eso supone. Sí en todo caso, lo que por ahí yo no acepto y siempre fue una disputa, es hacer una especie de subordinación del pensamiento a la lógica más corporativa de una organización. Lo que sí hay es un procesos de discusión y construcción de un proyecto colectivo en donde el accionar concreto en la sociedad supone una actividad concreta en el terreno del pensamiento que es absolutamente indispensable y en eso es en donde uno aporta.

La creación del Instituto, en el marco de ATE, allá por el 84, en realidad, su configuración más profunda se da a partir del 88, 89. En una conversación con alguien que también venía del campo intelectual pero estaba situado en el campo de la política más dominante, Chacho Álvarez, me planteó, no, cómo vas a ubicar un instituto en el marco de una organización sindical...

Parecía una contradicción...

Sí, y es más, de hecho el vínculo de los "intelectuales" -que en el último tiempo son más vale profesionales- que asesoran desde afuera a los sindicatos, pero no como parte de la organización, es más vale como asesoría externa. No existen prácticamente experiencias de institutos que sean parte de la propia discusión y construcción de las organizaciones. Si vas a los sindicatos te encontrás con asesores o con institutos armados para sacar plata, que es otra cosa. Pero una experiencia de un instituto que produce informes, discusiones, análisis que abre el debate desde ese lugar, no hay tantas, no conozco.

Me parece que la gran deficiencia de los intelectuales hoy es que no pueden ver a los procesos de construcción popular de la Argentina como espacios desde donde ellos podrían articular sus conocimientos intelectuales. Parece que pueden comprender el PT de Brasil, o el Movimiento de los Sin Tierra pero no pueden ver lo procesos de acá, y sumarse a ellos. Creo que evidentemente hay una cuestión generacional, mucho de los grandes intelectuales de hoy, que están en la academia o intervienen desde un lugar independiente, son los que

en los 60 y 70, estaban inmersos en un proyecto político, en una organización. Y que la decepción por el fracaso fue tan grande que ya no quieren volver a comprometerse de esa manera, no pueden pensar que los procesos de construcción popular que se están dando en la Argentina pueden ser un lugar para ellos también. Porque aunque lentamente y con muchísimos problemas y contradicciones hay una construcción popular desde hace poco más de una década, y necesitaríamos que estuvieran ahí los intelectuales. La apuesta es ahora hacia las nuevas generaciones de intelectuales, que puedan articular su práctica intelectual desde adentro de alguna organización política, de trabajadores o de lo que sea, pero que acepten hacerlo orgánicamente, por supuesto, sin someter toda su autonomía, no?

¿En las intervenciones, están satisfaciendo demanda de los medios o salen a sentar posición?

En términos iniciales fue para sentar posición, hoy se dan las dos cosas. Lo predominante es sentar posición. Si por los medios fuera estarías todo el tiempo trabajando para ellos, porque están permanentemente pidiéndote cosas, no tienen límite. Pero nuestra lógica es la de fijar posturas, abrir temas o problemáticas.

Ahí tendrán las limitaciones propias, d con qué medios tienen espacio abierto, con cuál ni siquiera intentarlo...

Seguro, exactamente. Por ejemplo, acabamos de sacar un trabajo sobre la cúpula empresarial de la Argentina. El tercer grupo empresario en utilidades en 2003 es el grupo AGEA. Obviamente sacar ese tema de la cúpula empresarial en los medios es imposible, casi imposible. Igualmente lo intentamos.

Si lo lograran sería una manera de discutir con los medios. Pero en general, ¿se puede discutir con los medios? No digo tanto con el tema de la propiedad de los medios, por ejemplo, sino con las ideas que ellos sostienen o construyen.

Si vos tenés un conflicto con el medio, te borran. Después hay determinadas problemáticas que el medio no permite que salgan, no es un problema con uno. Y tampoco se practica en términos de no digas esto o aquello, directamente no te publican. De repente uno escribe algo en algún lado y sin darse cuenta de algunas magnitudes, o por ciertas tergiversaciones termina estando en tus palabras algo que hace que un medio por meses no te publique nada y vos podés ni estar enterado de qué fue lo que sucedió para que no te dieran más espacio.

A veces les conviene por una cuestión de corrección política convocarte aunque seas provocador con ciertos temas...

Sí, y entonces te llaman y no te ponen ningún límite.

Y eso hay que aprovecharlo...

Mi criterio es que sí, en este momento sí, no sé si siempre, pero ahora sí. A mí me parece que para determinado público el medio gráfico sirve. Me parece que no tienen tanto que ver en el accionar y las conductas sociales pero parece que allí tiene mucha más fuerza la televisión y la radio, son más potentes en términos de influencia sobre las cabezas y las conductas.

Sí probablemente la tele sea más rápida para influir pero la gráfica más profunda...

Seguro, también es cierto porque no necesariamente las conductas sociales suponen un proceso reflexivo. Por eso digo, para cierto público, con cierto nivel de formación y preocupación, el tema que uno aparezca en los medios te otorga un grado de legalidad...

Inclusive más allá de lo que escribas...

Sí, sólo aparecer, te da legalidad y autoridad. Y probablemente pero, porque el tema de estar en los medios también te deja menos lugar para estudiar.

¿Tenés que hacer alguna operación en términos del tipo de lenguaje utilizado, o del nivel de crítica que podés expresar en el diario por el hecho de que sea un medio masivo, que los lectores sean lectores de medio masivo, que el medio no esté dispuesto a cierto nivel de crítica?

Sí, no es lo mismo escribir en un medio masivo que en un documento de difusión de la organización o algo que se puede producir con intenciones académicas o militantes. El tema de la claridad expositiva es central. Porque además de lograr aparecer, hay que lograr que a alguien le toque algo, a veces esa operación es hasta molesta porque hay que simplificar, porque muchas veces hay que alivianar discusiones que no hay porqué alivianar. En mi caso no me caracterizo por bajar el voltaje crítico, pero sí es cierto que por ahí vos renunciás a determinadas temáticas que tienen relevancia intelectual y política que el plantearlas en los medios quizás no tienen mucho sentido.

O te jugás a ponerlas y que directamente no te publiquen nada de lo que quizás podrías decir.

Sí. Está claro que hay restricciones, que uno las asume, cuando escribe para el medio.

Y se pondrá en la balanza, la pasividad y la importancia de lo que se quiere decir.

Sí, por eso te digo, en cada cosa que te cuento, por ahora creo que sí. Es lo mismo que te dicen si te sirve estar acá adentro (de la Cámara de Diputados), a mí, hoy sí. No sé si siempre, todos los contextos no son iguales. Y en el caso de los medios es igual. Me acuerdo de algo que escribí sobre Cromagñón, que ni Página/12 ni Clarín publicaron. Era una enfoque que postulaba que Argentina es la República de Cromagñón y comparaba ese proceso que ocurrió

con los efectos sobre los pibes, sobre el ambiente, etc. De las acciones de ciertos efectos empresariales en la Argentina.

¿Y ahí qué haces? Lo mandás por vías alternativas? Aunque en ese caso querías que fuera por un medio masivo.

Sí. En general siempre tengo vías alternativas, medios que circulan en distintos ámbitos, la propia agencia de la Central, el periódico de la Central, desde nuestros propios documentos... pero claro, ahí sentía la necesidad de que saliera masivamente. Lo que sí, todavía no hacemos totalmente, no con la fuerza que corresponde, el tema de utilizar nuestra agencia de la central como el mecanismo exclusivo de llegada a los medios. Que tengan que levantarlo de ahí. Esa es una pelea que dan mucho los compañeros de la Central, porque muchas veces yo escribo más para los medios directamente.

Probablemente sea esa una cuestión del crecimiento de la agencia...

Sí. Por ahora la imagen que tengo es que si voy sólo por medios de la agencia no necesariamente sale, entonces termino muchas veces puenteando la agencia.

Pero también debe ser porque tu currículum tiene otros atributos, como el de ser diputado, que para los medios tiene más importancia...

Eso sin duda. Esa fue una de las razones por las cuales decidí estar acá, porque me agregaba legalidad. La legalidad que a mí me cuesta muchísimo lograr en el terreno académico, porque a la academia no le gustan nuestros planteas, tratamos de comenzarla por otros lados.

7. AGRADECIMIENTOS

Algunos agradecimientos por este trabajo, estos años, y la vida nomás...

A mamá y papá por la maravillosa formación de las horas del mate y por mandarme al Pellegrini, para que me abriera la cabeza y me permitiera descubrir al otro.

A mamá por celebrar cada paso con una fiesta, y por la eterna contención en todos los momentos.

A papá por corregir con tanta paciencia las innumerables versiones de todos los trabajos para la escuela y la facultad. También este, y los que vendrán. Y por presentarme a la fotografía.

A mi hermana Violeta por enseñarme los colores, y por ser la primera y mostrarme caminos importantes.

A Sabri, Gabi, Luli, Flor, Viole, Julia, Inés, Vale y Pancho, porque crecí con ellos y porque me demuestran que es verdad que la amistad es un divino tesoro.

A Pilar y Ceci, porque que estén acá significa que se puede encontrar nuevas grandes amigas.

A la “Cofradía que no se corte”, mis amigos de la facultad, porque nos intercambiamos apuntes pero también, y más importante, compartimos asados, piletas, ping pong, y cerveza. Y a Pupi que fue la primera de la facu, mía y de todas.

Al CeDInCI porque me enseñó el valor de los documentos, especialmente a Roberto Pittaluga.

A mis compañeros de trabajo porque aprendí mucho con ellos, de todo, en estos dos últimos años. Y porque me cedieron las horas para hacer este trabajo, y para tantas otras cosas, especialmente a Fernando, Joaquín y Federico.

A muchos profesores muy buenos, que aunque desde lejanas clases teóricas, me permitieron pensar en cosas nuevas y tratar de entender qué significa y para qué sirve esta carrera. Y para otros que estuvieron más cerca y con quienes pude compartir otras cosas y aprender de otra forma, especialmente a Cecilia Flaschland, Victoria Tatti, Gabriela Lerner, María Graciela Rodríguez, Marina Gutierrez.

A Alicia Entel porque dirigió mi beca Estímulo, esta tesina y el largo trabajo que implicaron. Pero además, porque me invitó a participar cuando yo quería iniciarme en la investigación hace más de tres años; porque corrigió como una maestra mis flojos marcos teóricos; porque me dio, y me da muchas oportunidades de escribir, aprender, y de enseñar.

En su discurso pronunciado el 1º de mayo de 1968 en Córdoba, la CGT de los Argentinos apelaba -para reconquistar la libertad y la justicia social, y para que le fuera devuelto al pueblo el ejercicio del poder-, a los empresarios nacionales, a los pequeños comerciantes e industriales, a los militares, a los estudiantes, a los religiosos, y también a los **universitarios, intelectuales y artistas** “**cuya ubicación no es dudosa frente a un gobierno elegido por nadie que ha intervenido universidades, quemado libros, aniquilado la cinematografía nacional, censurado el teatro, entorpecido el arte. Les recordamos: el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra.**”⁶⁷

⁶⁷ Aunque el escrito del discurso apareció sin firma, después se supo que su redactor principal fue Rodolfo Walsh (Anguita y Caparrós, Tomo I, 1997, p. 183).

Medan, Marina

Intelectuales en los medios : alcances de un camino de intervención - 1a ed. - Buenos Aires : Univ. de Buenos Aires, 2007.
Internet.

ISBN 978-950-29-0305-7

1. Medios de Comunicación. I. Título
CDD 302.23

Fecha de catalogación: 16/05/2007

Esta obra se encuentra protegida por derechos de autor (Copyright) a nombre de Marina Medán (2007) y se distribuye bajo licencia Creative Commons atribución No Comercial / Sin Derivadas 2.5.

Se autoriza su copia y distribución sin fines comerciales, sin modificaciones y citando fuentes. Para más información ver aquí:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>